



PERÚ

Ministerio de Cultura

# F E D E R I C O GÁLVEZ DURAND Y EL NACIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL VALLE DEL MANTARO

ESCRITOS SELECCIONADOS Y OTROS DOCUMENTOS EN TORNO A SU OBRA









PERÚ

Ministerio de Cultura

F E D E R I C O  
GÁLVEZ DURAND  
Y EL NACIMIENTO DE  
LA ARQUEOLOGÍA EN EL  
VALLE DEL MANTARO

ESCRITOS SELECCIONADOS Y OTROS DOCUMENTOS EN TORNO A SU OBRA

Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín



PERÚ Ministerio de Cultura

Ministra de Cultura  
Sonia Guillén Oneeglio

Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín  
José Carlos Rivadeneyra Orihuela

Sub Dirección Desconcentrada de Patrimonio Cultural, Industrias Culturales e Interculturalidad de la  
DDC Junín  
Javier Rojas León

---

**Federico Gálvez Durand y el nacimiento de la arqueología en el valle del Mantaro  
Escritos seleccionados y otros documentos en torno a su obra**

---

Editado por:  
Ministerio de Cultura  
Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín  
Av. Huancavelica N° 917, El Tambo, Huancayo  
Teléfono: 064 216201  
Correo Electrónico: junin@cultura.gob.pe  
Huancayo, Junín

Foto portada:  
Integrantes de la Sociedad Arqueológica de Huancayo en el sitio arqueológico de  
Ulla Coto en Sapallanga, c. 1925. Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

Coordinador editorial:  
Martín Andrés Arauzo Arancibia

Diseño y diagramación:  
Jairo Dewar Nuñez Curisinche

Programa Voluntariado 2018 - 2019:  
Paola Martínez Romani  
Alessandra Ricaldi Pocomucha  
América Galeas Camayo  
César Alfaro Villantoy

Primera edición: diciembre 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin la autorización expresa del  
Ministerio de Cultura.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-17633  
ISBN 978-612-47185-3-3

Impreso en:  
Gráfica Curisinche  
Jr. Cusco 416, Huancayo, Perú  
Telf.: 064 213860  
Enero, 2020

# ÍNDICE

- 7 Presentación
- 9 Prefacio
- 13 Federico Gálvez Durand y los inicios de  
la arqueología en el valle del Mantaro  
Una breve aproximación a su obra  
*Manuel F. Perales Munguía*
- 41 Antología Inédita de  
Federico Gálvez Durand
- 71 La cultura ancestral  
de los Wankas
- 75 Posible origen de los Wankas, y radiaciones  
culturales, que los influenciaron

**79** Organización militar y armas usadas por los antiguos Wankas en sus luchas guerreras

**83** Indumentaria Wanka, en el antiguo Perú

**89** Distintas formas de enterramiento entre los Wankas

**95** Sobre la Prehistoria de Huancayo

**105** Algo sobre el origen de Huancayo

# PRESENTACIÓN

La Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, ente rector en materia de cultura, en el marco de sus funciones y con el objetivo de difundir el patrimonio cultural de nuestra región, pone a disposición de la colectividad, la presente publicación denominada Federico Gálvez Durand y el nacimiento de la arqueología en el valle del Mantaro. Escritos seleccionados y otros documentos en torno a su obra, con la cual da a conocer la riqueza arqueológica que contó, en algunos casos, y cuenta actualmente Junín, es así que en el presente libro se podrá apreciar una serie de documentos, en su mayoría inéditos, del abogado Federico Gálvez Durand, quien desempeñó un papel fundamental respecto a los inicios de la arqueología en el valle del Mantaro.

En ese sentido, nuestra institución propone a los investigadores de la región, continuar con los diversos Proyectos de Investigación Arqueológica que actualmente vienen realizándose, para que de esta forma puedan ser difundidos y analizados, reconociendo a las antiguas poblaciones que ocuparon la zona central del Perú. De esta forma la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, pretende continuar impulsando la investigación en todas las ramas de la cultura, la cual definitivamente generará una sociedad más justa, solidaria y humana.

José Carlos Rivadeneyra Orihuela  
Director de Cultura de Junín





# PREFACIO

En las primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Huancayo vislumbraría a una serie de estudiosos de la cultura local, quienes invadidos por la necesidad de contribuir al conocimiento del lugar que habitaban, consolidaron diversas investigaciones desde casi todas las disciplinas académicas posibles, publicando sus producciones editoriales. Se cuenta por ejemplo a Óscar Chávez Molina, Ricardo Tello Devotto y José Varallanos aportando con estudios desde la historia, asimismo a Emeterio Cisneros Córdova desde el arte y el folclore, del mismo modo en la poesía y el ensayo, se contaría a los hermanos Reynaldo, Federico y Óscar Bolaños, quienes editarían la destacada revista Hélice, por otro lado, la literatura contemplaría diversas propuestas editoriales entre las que destacaban las de Miguel Suárez Osorio, entre otros.

En estas mismas décadas era de destacar, que muchos de estos investigadores, no necesariamente habían sido formados profesionalmente para el fin al que se dedicaban. No obstante, además de sus publicaciones personales, estos personajes también contribuían en conjunto, por ejemplo, publicando la revista *Verdad y Esfuerzo* (1933-1936), la cual daba a conocer los avances que venían desarrollando cada uno desde sus campos académicos, generando con ello, una propuesta general acerca de la ciudad de Huancayo.

En este contexto, resaltaba la figura en la arqueología de Federico Gálvez Durand, abogado huancaíno, vecindado en el cercado de Huancayo, quien supo equiparar sus falencias académicas, con verdadero esmero autodidacta. Así pues, inclusive llegó a publicar sus manuscritos en diversos diarios y revistas locales, dando cuenta de la importancia de la arqueología en el valle del Mantaro.

En consecuencia, era de esperar que al igual que todos los autores mencionados en el párrafo superior, publique un documento que describa sus trabajos de campo realizados conjuntamente con la Sociedad de Arqueología de Huancayo, aunque ello jamás ocurriría.

No obstante, hace unos años, luego de una visita al Museo Salesiano Vicente Rasetto y gracias a los comentarios de su entonces encargado Kevin De los Ríos, se ubicó dentro del archivo del arqueólogo David Motta Pérez (Arequipa, 1942 - Huancayo, 1996), una sección denominada *Folio 921: Federico Gálvez Durand*, donde se pudo observar una serie de documentos vinculados a este investigador, quizás agrupados con el mismo objetivo de esta publicación. Entre estos textos se observaba el manuscrito que da cuerpo a este libro denominado *Antología Inédita de Federico Gálvez Durand*, del cual sólo se sabía sobre su existencia, por la bibliografía utilizada por Motta en sus artículos periodísticos. En estos manuscritos, también se podían distinguir anotaciones en diversas partes de los documentos, posiblemente realizados por el propio Gálvez Durand o Motta Pérez.

Cabe destacar que el archivo del Museo Salesiano Vicente Rasetto de Huancayo, es un espacio dedicado a la investigación poco conocido y aún menos visitado. En este recinto existen valiosas colecciones documentales como la biblioteca personal del Padre Rasetto, el archivo personal del Padre Jaroslav Soukup, incluyendo la colección completa de la revista que editara *Biota* y la colección del mencionado Motta Pérez, la cual sería donada luego de su muerte por sor Norka Mora Menéndez en el año 2003, probablemente por su afinidad con este museo, dado que este arqueólogo sería parte del equipo que en la década de 1990 se encargaría de proponer su guion

museográfico. Junto con él, también se ocuparon de esta labor Jesús León y Armando Carrasco, este último quedaría como responsable de dicho Museo luego de la muerte del Padre Rasetto.

Igualmente es necesario resaltar la figura de David Motta Pérez, quien debido a sus labores en el entonces Instituto Nacional de Cultura Junín (INC J), se encargaría de realizar una serie de estudios vinculados a la cultura andina desde 1977, sobre diversos sitios arqueológicos, destacando Corivinchos, Coto Coto y Huarivilca, incluso llegando a ser director del Museo de Sitio de este último recinto arqueológico y finalmente director del INC J. En ese sentido, Motta, en su afán intelectual y preocupado por conocer la documentación del extinto abogado Gálvez Durand, llegaría a revisar su documentación personal —de ello dan cuenta sus publicaciones haciendo referencia al Archivo Particular de la Familia Gálvez Durand— de estas revisiones, se comprende que Motta, agruparía los estudios encontrados con fines editoriales, sin embargo no llegaría a finalizar esta acción por su temprana y repentina muerte en 1996.

Por estos motivos y gracias al entusiasmo que José Rivadeneyra, Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, tuvo para este proyecto desde su concepción, iniciamos una serie de acciones con el fin de compilar y publicar documentos y manuscritos de autoría de Federico Gálvez Durand, los cuales, en definitiva, buscan llenar el vacío que se tiene respecto a estudios arqueológicos en la ciudad de Huancayo, ello en concordancia con las directrices que el Ministerio de Cultura tiene para el Patrimonio Cultural del Perú.

De igual forma merece sincero agradecimiento el arqueólogo Manuel F. Perales Munguía, quien luego de conocer los pormenores de este proyecto, aceptó gustosamente acompañar esta publicación con un valioso estudio preliminar, el cual no sólo reseña y contextualiza la importante obra de Federico Gálvez Durand, sino también hace un balance de la arqueología en esta ciudad y propone nuevos desafíos respecto a su profesión.

Finalmente, también es necesario agradecer al equipo editorial, a Jairo Nuñez, quien diseñó y diagramó este libro, así como a Paola Martínez, Alessandra Ricaldi, América Galeas y César Alfaro, quienes haciendo suyo el proyecto, dedicaron innumerables horas a la transcripción de toda la documentación publicada, haciendo muchas sugerencias. No obstante, todos los errores y fallas son responsabilidad del editor.

Huancayo, noviembre de 2019.

Martin Arauzo Arancibia.



Excavaciones en el anexo de Huari, Huancán, c. 1931. Folio 921: Federico Gálvez Durand ▲  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



# FEDERICO GÁLVEZ DURAND Y LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL VALLE DEL MANTARO. UNA BREVE APROXIMACIÓN A SU OBRA.

Manuel F. Perales Munguía  
Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional  
Ministerio de Cultura

En el Perú se puede considerar que la arqueología como disciplina científica nació con los trabajos del estudioso alemán Max Uhle a fines del siglo XIX (Tantaleán 2016: 49) aunque, usualmente, no pocas personas atribuyen el título de “padre” de esta ciencia en el país a Julio C. Tello (Rowe 1954: 25; Tantaleán 2016: 49). Sin embargo, más allá de esta discusión, debe indicarse que, incluso antes del propio Uhle, se dieron aquí notables esfuerzos por escudriñar en nuestro lejano pasado precolonial, como los realizados por Mariano Eduardo Rivero y Ustariz y Johann Jakob von Tschudi, seguidos de las contribuciones de coleccionistas y exploradores como Clements Markham, Ephraim George Squier, Charles Wiener, Alphons Stübel, Wilhelm Reiss, Ernst Middendorf, Adolph Bandelier, entre varios otros más (Tantaleán 2016; cf. Contreras y Cueto 2008).

En el caso de la región central del país y, específicamente, del espacio actualmente conocido como valle del Mantaro,<sup>1</sup> algunas de las primeras anotaciones sobre las “antigüedades” existentes en dicho territorio fueron realizadas por personajes como el intelectual huancayo Nemesio Ráez, quien compartió la vocación exploradora de muchos de los viajeros decimonónicos mencionados al final del párrafo precedente. En efecto, en su ya clásica *Monografía de la Provincia de Huancayo*, publicada en dicha ciudad en 1899<sup>2</sup> y reimpressa allí mismo casi un siglo después, en 1995, Ráez informa sobre la existencia de importantes sitios arqueológicos en la zona, tales como Cotocoto, Patancoto y Ullacoto (Ráez 1995 [1899]: 62-63).<sup>3</sup> No obstante, pese a estos avances iniciales, era todavía sumamente poco lo que se sabía respecto de la historia precolonial del valle del Mantaro hacia la transición del siglo XIX al siglo XX.

---

<sup>1</sup> Este espacio está comprendido por la sección inferior de la cuenca alta del río Mantaro, en donde destaca la gran depresión glacioaluvial que actualmente es asiento de importantes ciudades como Huancayo, Jauja, Concepción y Chupaca, todas ellas capitales de las provincias homónimas, pertenecientes a su vez al departamento de Junín.

<sup>2</sup> De acuerdo a los alcances proporcionados por Manuel Baquerizo (1995: 13) una primera versión de este trabajo de Raéz fue publicada en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* en 1892.

<sup>3</sup> En cuanto a los nombres de los sitios arqueológicos mencionados en el presente texto, por lo pronto emplearé versiones castellanizadas, similares a las utilizadas previamente por otros autores (v.g. Ráez 1995 [1899]; Tello 1959; D'Altroy 1992; D'Altroy y Hastorf 2001; Puente 2008). Está pendiente una sistematización de tales topónimos, a partir de una sólida y seria base lingüística, tal como he señalado en un escrito reciente (Perales 2019). En tal sentido, una contribución que será fundamental en dicha tarea es el diccionario del franciscano José Francisco María Ráez, recientemente editado por Rodolfo Cerrón-Palomino, con la asistencia de Sergio Cangahuala (Ráez 2018).

El papel fundacional de la arqueología en el valle del Mantaro le tocaría, poco después, al reputado abogado de Huancayo, Federico Augusto Gálvez Durand, quien comenzó una importante actividad investigativa en la década de 1920 (Tello 1953; Motta 1979, 1983), la misma que incluyó la realización de reconocimientos de campo, excavaciones y la organización de una trascendental, amplia y rica colección arqueológica, que serviría de “trampolín” para los planteamientos de reconocidos andinistas como Luis G. Lumbreras (*v.* Browman 2008). Lo dicho resulta sumamente singular, en especial si consideramos que, solo recién hacia la parte final de la década citada, comenzarían a publicarse en dicha región los primeros trabajos que incluyeron las más tempranas síntesis históricas a cargo de autores locales, entre quienes destacaron los –también– abogados Óscar Chávez (1927) y Abelardo Solís (1928).

Por los motivos indicados, la obra arqueológica de Gálvez Durand es fundamental para la comprensión del proceso histórico precolonial de esta parte del país y, a su vez, es por ello que la publicación de la presente selección de textos constituye un aporte sumamente relevante que nos entrega la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, bajo la conducción editorial de Martín Arauzo Arancibia y su equipo. De este modo, con la finalidad de colaborar con los lectores en su acercamiento al legado de Gálvez Durand, este modesto opúsculo introductorio desarrolla una contextualización de la actividad arqueológica de dicho personaje, destacando, además, las interesantes relaciones que éste tuvo con figuras emblemáticas de la arqueología andina. Finalmente, se expone una discusión sobre algunos de los planteamientos más importantes de Gálvez, para concluir con una síntesis de las lecciones que su quehacer académico nos ha dejado, así como un esbozo de algunos retos que debemos enfrentar de cara al futuro.

## EL QUEHACER ARQUEOLÓGICO DE FEDERICO GÁLVEZ DURAND Y SU CONTEXTO

De acuerdo a la información disponible (*v.* Suárez 1967; Browman 2008), Federico Gálvez Durand nació un 16 de abril de 1873,<sup>4</sup> en el seno de una notable familia de raíces huancavelicanas, afincada en el valle del Mantaro. Su formación escolar la recibió en las ciudades de Huancayo y Lima, para luego seguir estudios de derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Después de graduado, fue designado subprefecto de la provincia de Huancavelica y más tarde incursionó en la docencia en el colegio La Victoria de Ayacucho, estimulado por su colega Oscar O. Chávez Molina, abogado e intelectual cajamarquino que también hizo una importante carrera profesional y política en la sierra central peruana durante la primera mitad del siglo XX.

Tal como refieren detalladamente David Motta (1979: 8-9), José Peñaloza (1995: 408) y Carmen María Pinilla (2004: 67), Gálvez Durand desempeñó numerosos cargos de particular relevancia, entre los que destacan las presidencias del Patronato de Arqueología del Departamento de Junín, la Sociedad Geográfica del Departamento de Junín, pero sobre todo de la Sociedad Arqueológica de Huancayo, constituida en 1925.<sup>5</sup> También integró importantes organizaciones de la época en el plano nacional, como la Sociedad Geográfica de Lima y la Sociedad Arqueológica del Perú, además de desempeñarse como alcalde de Huancayo y director de la Beneficencia Pública de dicha ciudad,

---

<sup>4</sup> Sobre este punto, algunos autores (Motta 1979, Peñaloza 1995) señalan que Federico Gálvez Durand habría nacido el año 1872, sin embargo el acta de defunción del citado personaje señala que éste falleció el 6 de mayo de 1944, a los 71 años de edad (Martín Arauzo, comunicación personal). Por lo tanto, se puede considerar que la información brindada por Miguel Suárez (1967: 7) y David Browman (2008: 16) es correcta. No obstante, Browman incurre en ciertas imprecisiones, como cuando afirma que Gálvez Durand fue profesor del colegio Santa Isabel o que la publicación de 1931, en la que dicho abogado anunció la identificación del “templo” de Huarivilca, corresponde al día 23 de enero (*v.* Browman 2008: 16-17). Tengo la impresión de que los errores en los que cae Browman derivan de los de Suárez, pues en ambos casos son los mismos.

decano del Colegio de Abogados de Junín y miembro de la Junta Económica del colegio Santa Isabel de Huancayo.<sup>6</sup>

Usualmente se considera que la actividad arqueológica de Gálvez Durand se desarrolló con intensidad entre los años 1925 –cuando se fundó la Sociedad Arqueológica de Huancayo– y 1938 (Motta 1979: 9), sin embargo la selección de escritos insertos en este volumen nos permite afirmar que ello se extendió por lo menos hasta 1940.<sup>7</sup> Además de las exploraciones realizadas a varios sitios arqueológicos de la zona, también destacan distintas notas y artículos periodísticos publicados en medios locales y nacionales dentro de este rango de tiempo, varios de los cuales el lector podrá revisar en esta presente edición.

En un texto aparecido en la revista *Centromin*, David Motta (1983) plantea una clasificación de la obra escrita de Gálvez Durand en cinco categorías: a) el álbum arqueológico; b) excursiones arqueológicas; c) complementos; d) cartas; y e) ensayos publicados e inéditos. No obstante, a esto debemos agregar la importantísima colección de material arqueológico que fue acopiado por Gálvez Durand como resultado de sus pesquisas y trabajos de campo, además de adquisiciones de piezas procedentes de otras regiones del Perú (*v.* Horkheimer 1951: 7).<sup>8</sup> Como ya se dijo antes, dicha colección resultó fundamental para el desarrollo de la ciencia arqueológica en esta parte del país, siendo objeto de revisión por parte de destacados investigadores nacionales y extranjeros.

A diferencia de lo observado respecto de la fecha de nacimiento de Gálvez Durand, los autores revisados refieren, sin mayor contradicción, que su deceso se produjo el 6 de mayo de 1944, precisamente cuando se encontraba trabajando en la organización de sus escritos para su ulterior publicación, probablemente estimulado por el aliento que habría recibido de parte del mismo Julio C. Tello en años previos (Tello 1953, 2015 [1944]; Suárez 1967: 7; Motta 1979: 10; Peñaloza 1995: 408). Luego de su muerte, la colección de Gálvez sufrió daños por robo y también a consecuencia del sismo de 1947, siendo, además, difícilmente accesible a los interesados (Horkheimer 1951: 7). Finalmente, en 1952 y en el marco de las celebraciones por el centenario del colegio Santa Isabel de Huancayo, su familia concretó la entrega de las piezas a dicha institución educativa en calidad de donación, en donde se constituyó un museo bautizado con el nombre de Federico Gálvez Durand (Motta 1983).

---

<sup>5</sup> De acuerdo a una nota periodística del diario *La Voz de Huancayo* del 9 de enero de 1925 y reproducida por David Motta (1979: 10), la mencionada Sociedad Arqueológica de Huancayo estuvo integrada por Horacio Urteaga y Carlos Wiesse como presidentes honorarios, Federico Gálvez Durand como presidente, Oscar O. Chávez y Ossian Vega y Gómez como primer y segundo vicepresidentes, respectivamente, así como por Manuel Vega, Justino Vega, J. Ráez y Aristides Pizarro como bibliógrafos. A ellos deben agregarse el Sr. V. Oregón en calidad de secretario y Federico Palomino como tesorero, al igual que J. Ortiz, Ricardo Palacios y Apolonio Bráñez como vocales.

<sup>6</sup> En este contexto, resulta importante recalcar que en 1928 Federico Gálvez fungió de tutor del joven José María Arguedas, quien por entonces cursaba estudios en el colegio Santa Isabel de Huancayo. Al respecto, se ha planteado que ello se habría dado a raíz de la amistad de Gálvez con el padre de Arguedas, siendo ambos hombres de leyes (Motta 1979: 9; Pinilla 2004: 67). Pinilla ha sugerido, incluso, que durante su estancia en Huancayo, Arguedas pudo haber vivido en casa de Gálvez, al menos por un tiempo (Pinilla 2004: 64).

<sup>7</sup> En contraste con lo afirmado por David Motta en la referencia citada (Motta 1979: 9), en otro texto publicado poco después (Motta 1983) dicho autor sí reconoce que Gálvez Durand estuvo desarrollando trabajos arqueológicos hasta 1940. De otra parte, David Browman (2008: 16) indica que la primera excavación arqueológica documentada de Gálvez dataría de 1927, aunque “sospecha” que las actividades de este personaje debieron iniciarse antes. En efecto, de acuerdo a las notas sobre la labores de campo de Gálvez, que ahora se reproducen, una de sus primeras excavaciones se habría llevado a cabo en un sitio arqueológico de Azapampa, al sureste de Huancayo, en mayo de 1925.

<sup>8</sup> De modo interesante, Hans Horkheimer (1951: 7) señala que cuando visitó la casa de los herederos de Gálvez Durand en Huancayo, a principios de la década de 1950, no pudo tener acceso a los apuntes originales de dicho personaje pues éstos habían sido prestados a un abogado de la localidad quien, pese a sus promesas, no los devolvió a tiempo para que el mencionado estudioso pueda revisarlos antes de su retorno a Lima.



El periodo correspondiente al desarrollo de los trabajos arqueológicos de Gálvez Durand, entre 1925 y 1940, constituye un lapso de singulares transformaciones en la sociedad del valle del Mantaro, las cuales tuvieron como un antecedente de particular significación la creación de la provincia de Huancayo en 1864.<sup>9</sup> Con ello, se rompió el dominio político-administrativo ejercido por la elite jaujina de aquel entonces, la misma que poco después sufrió otro golpe con la guerra sostenida entre Perú y Chile, al ser dicha clase la que afrontaría los gastos de la resistencia, a la par que su patrimonio se veía mermado a consecuencia de las acciones armadas llevadas a cabo en la región (Alberti y Sánchez 1974: 43).

A comienzos del siglo XX la elite jaujina –fundamentalmente terrateniente– fue desplazada de manera paulatina por grupos oligárquicos limeños, en un proceso que dio lugar a la concentración de haciendas y el surgimiento de nuevas formas de empresa, en particular en el ámbito ganadero, las mismas que iniciaron una agresiva expansión sobre las tierras de las comunidades vecinas (Alberti 1974: 45; Manrique 1987: 259). Casi paralelamente, la región fue testigo de la desnacionalización de la actividad minera, a partir del inicio del funcionamiento de la Cerro de Pasco Copper Corporation, de capitales estadounidenses, con lo que la tradicional clase dominante de esta parte del país, al perder todo control sobre los recursos minerales que habían venido explotando hasta ese entonces, firmó su sentencia de muerte (Manrique 1987: 251).

De otro lado, la llegada del ferrocarril a Huancayo en 1908 estimuló la inmigración de comerciantes capitalinos y extranjeros a dicha ciudad, la misma que terminó por constituirse en la plaza comercial más importante del centro del país, aunque los efectos globales del ferrocarril sobre la economía regional no fueran los esperados, particularmente en el caso de los pequeños y medianos productores (Alberti y Sánchez 1974: 45; Manrique 1987: 253). Con todo, la mayor conectividad que hubo con Lima y la costa propició la difusión de ideologías sindicalistas antioligárquicas e hizo posible que muchos jóvenes de distintas localidades del valle del Mantaro puedan cursar estudios superiores en universidades de la capital (Alberti y Sánchez 1974: 45-46).

La década de 1920 –durante la cual Gálvez Durand inició sus investigaciones arqueológicas y se fundó la Sociedad Arqueológica de Huancayo– reviste singular interés por varios motivos. En primer lugar, fue durante aquellos años que se inició la construcción de la carretera a la costa (Alberti y Sánchez 1974: 46), luego de entrar en vigencia la denominada Ley de Conscripción Vial en 1920, en la etapa inicial del gobierno de Augusto B. Leguía (*v.* Meza 1999). En segunda instancia, en 1926 entró en funcionamiento la vía férrea entre Huancayo y Huancavelica (Tello (2015 [1944]: 67), con lo que la primera de las ciudades mencionadas terminó por consolidarse como el principal puerto terrestre que articulaba los circuitos económicos entre Lima y las regiones de Ayacucho y Huancavelica (Manrique 1987: 253-254).<sup>10</sup>

Adicionalmente, resulta llamativo que durante la década de 1920 se impulsaran importantes proyectos orientados a dotar a Huancayo de un mejor equipamiento urbano y edilicio, como es el caso de la construcción del puente del ferrocarril sobre la avenida Giráldez, la instalación de un reloj público y campanas en la iglesia matriz, la inauguración de la sala de cirugía del hospital El Carmen, la inauguración del nuevo mercado y la capilla del Cementerio General, entre otros (Tello 2015 [1944]). No obstante, un acontecimiento particularmente significativo fue la conformación

<sup>9</sup> De acuerdo a José Varallanos (1944: 21), la flamante provincia de Huancayo comprendía, en 1864, los distritos de Sapallanga, Pariahuanca, Chupaca, Sicaya, Chongos, Colca, San Jerónimo y el distrito capital, Huancayo.

<sup>10</sup> Sobre el inicio del funcionamiento del servicio ferroviario entre Huancayo y Huancavelica, Nelson Manrique da a entender que ello sucedió de manera integral en el año 1924 (Manrique 1987: 253). No obstante, Ricardo Tello (2015 [1944]: 67) indica que los trenes comenzaron a operar recién el 24 de octubre de 1926, fecha que considero correcta y empleo aquí. Al margen de ello, vale destacar que durante la década de 1920 se iniciaron importantes proyectos viales como la construcción de la carretera de Huancayo a Pampas y Ayacucho, vía La Mejorada (*v.* Tello 2015 [1944]: 65).

de un comité orientado a gestionar la elevación de Huancayo a la categoría de capital de departamento, en un acto realizado el 16 de setiembre de 1927 y en el que el discurso estuvo a cargo del abogado Óscar Chávez (Tello 2015 [1944]: 67).

De modo interesante, fue también en 1927 que Óscar Chávez publicó su libro titulado *Huancayo 1926*, que incluye una suerte de proemio redactado el 31 de diciembre de 1925, en el que el autor insta a sus lectores a que consideren la necesidad de lograr “[...] las reformas necesarias que lleven a HUANCAYO [sic] a ocupar en la República, el rol que le corresponde” (Chávez 1986 [1927]: 8). En otra parte de su texto, Chávez alude a Federico Gálvez Durand, a quien se refiere como “[...] distinguido abogado que ejerce su profesión en la localidad” (Chávez 1986 [1927]: 75, nota 27), luego de mencionar a los padres de este último, con lo que se pone en evidencia la relativa cercanía que habría existido entre ambos personajes (cf. Peñaloza 1995: 408).

Lo expuesto corrobora, de algún modo, el estatus prominente de Gálvez Durand en el ámbito urbano de Huancayo<sup>11</sup> y sugiere que éste habría formado parte del citado comité que buscaba el ascenso de dicha ciudad a la categoría de capital de departamento, máxime si se recuerda que el propio Óscar Chávez fungió como primer vicepresidente de la Sociedad Arqueológica de Huancayo, fundada el 9 de enero de 1925 bajo la presidencia de Gálvez (Motta 1979: 10). Esto nos deja entrever que, hacia la década de 1920 y tras las transformaciones estructurales que habían afectado a la región desde la segunda mitad del siglo XIX, existía en Huancayo una elite profesional e intelectual –de la que era parte Gálvez Durand– que estaba participando de forma activa en el proceso que conduciría, finalmente, a que dicha ciudad asumiera el rol de capital del departamento de Junín, en reemplazo de Cerro de Pasco, mediante decreto ley del 15 de enero de 1931, suscrito por Luis Sánchez Cerro (v. Tello 2015 [1944]: 71; Varallanos 1944: 24).<sup>12</sup>

En este punto es importante recordar que la elevación de Huancayo a la categoría de capital departamental de Junín constituyó, a juzgar por los estudiosos, el corolario de su nueva posición dominante en la región, desplazando definitivamente a Jauja a un segundo plano (Alberti y Sánchez 1974: 46). A ello se agrega que las razones para la designación de Huancayo –y no de Jauja– como cabeza de departamento serían principalmente dos, una de orden político y otra de carácter económico. Con respecto a la primera, se ha indicado que Sánchez Cerro tenía respaldo popular en Huancayo, en tanto que en Jauja predominaba el leguismo. En cuanto a lo segundo, la gran depresión monetaria de 1929 provocó el quiebre de los comerciantes monopolistas extranjeros que operaban desde el norte del valle del Mantaro (Alberti y Sánchez 1974: 47).

La década de 1930, también de singular importancia para las actividades arqueológicas de Gálvez Durand, estuvo marcada –como era de esperarse– por la consolidación del dominio de Huancayo sobre la región, en un proceso que estuvo caracterizado por el equipamiento de la ciudad con importante infraestructura de carácter vial, industrial, de servicios y de naturaleza recreativa, al mismo tiempo que se introdujo y difundió el funcionamiento de nuevos medios de comunicación como la radio, el telégrafo y el teléfono (v. Tello 2015 [1944]). Todo ello se produjo en el marco de una notable diversificación de la economía regional, particularmente en el ámbito del comercio y los servicios administrativos (Long y Roberts 2001: 108).

<sup>11</sup> De acuerdo a la información proporcionada por Carmen María Pinilla (2004: 42), Federico Gálvez Durand se desempeñaba como juez de menores de Huancayo hacia 1927 y 1928. Como ya se indicó antes, sobre la destacada posición del citado abogado en dicha ciudad, Pinilla brinda alguna información adicional un poco después en el mismo trabajo (Pinilla 2004: 67).

<sup>12</sup> Aquí resulta interesante contrastar lo que se ha expuesto con algunos planteamientos de Carlos Hurtado (2016: 200), quien señala que, frente al creciente rol dominante de Huancayo, la elite de Jauja pudo haber madurado y promovido proyectos en los que habría cifrado sus esperanzas de desarrollo frente al nuevo escenario, como sería el caso del aeropuerto actualmente denominado Francisco Carle.

Siguiendo a Alberti y Sánchez (1974), lo dicho en el párrafo precedente se habría asociado, además, a un fuerte movimiento migratorio rural hacia la urbe, que tuvo como correlato un crecimiento económico que se expresó a través del incremento vertiginoso de las operaciones bancarias en la zona, a la par que emergió una importantísima oferta educativa y de servicios de transporte. De este modo, hacia la primera mitad de la década de 1940, cuando falleció Gálvez Durand, Huancayo ya se proyectaba como una de las más importantes ciudades del interior del país, con más de 55 mil habitantes y con un espectro diverso de ofertas de servicios, además de una floreciente industria manufacturera textil y pujantes culturas populares (Long y Roberts 2001; *cf.* Arguedas 1975).

## LOS VÍNCULOS CON ACADÉMICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Volviendo a Federico Gálvez Durand, las décadas de 1920 y 1930 constituyeron, como ya se dijo antes, los periodos de su más importante actividad en cuanto al estudio del pasado precolonial del valle del Mantaro se refiere. Además de la fundación de la Sociedad Arqueológica de Huancayo en 1925 y de sus numerosas exploraciones y excavaciones realizadas en varios sitios arqueológicos de la zona, Gálvez estableció contacto con importantes académicos del Perú y el extranjero por aquellos años. De este modo, es muy probable que en 1926 haya acogido en su casa al mismo Alfred Kroeber, uno de los más renombrados antropólogos norteamericanos del siglo XX, a su paso por Huancayo (Browman 2008: 16; *cf.* Carmichael 1998: 30).<sup>13</sup> En dicha visita, Kroeber logró dibujar una pieza de cerámica –presumiblemente de la colección de Gálvez– que luego fue comentada e incluida en publicaciones aparecidas en Estados Unidos años después (Kroeber 1927: 642, 1944: 40, 97).

Si bien las referencias de la visita de Alfred Kroeber a Huancayo en 1926 son bastante claras, resulta interesante un dato proporcionado por su esposa, Theodora Kroeber, quien al hacer la reseña de la expedición desarrollada por su marido en aquel año, señala lo siguiente: “Kroeber fue también el primer arqueólogo que llegó al manantial ancestralmente sagrado, Wari-Willka, arriba de Huancayo. Incluso [Julio] Tello nunca había estado allá. Las fuentes españolas cuentan sobre él, brindando su localización correctamente; quizás los recién llegados nunca creyeron que existiera. Pero es hoy como debe haber sido en la época de los incas –un flujo vertiginoso del agua nevada más pura, con su recipiente de roca natural ampliada y fortalecida por la hercúlea mampostería preincaica” (Kroeber 1970: 149, traducción propia).<sup>14</sup>

La cita que se acaba de presentar merece algunas reflexiones. Por un lado, tomando en cuenta que aquella visita de Alfred Kroeber a Huarivilca se efectuó en 1926 y, considerando que Gálvez Durand ya se encontraba en plena actividad arqueológica hacia 1925, es posible pensar que dicho reconocimiento de campo fuera llevado a cabo por ambos personajes en forma conjunta. No obstante, desconcierta el hecho de que Gálvez refiriera en sus escritos que fue recién el 25 de enero de 1931 que él y sus acompañantes –algunos de ellos integrantes de la Sociedad Arqueológica de

<sup>13</sup> De acuerdo a la información posteriormente publicada en un volumen editado por Patrick Carmichael (1998: 30), Alfred Kroeber pasó unas cuatro noches en la ciudad de Huancayo en el año 1926 y, entre otras actividades, visitó la feria dominical con la finalidad de adquirir piezas textiles que fueron remitidas al Museo Field de Historia Natural en Chicago. Por su parte, como se verá más adelante, John Rowe (1962: 404) confirma dicho alcance, pues indica que Kroeber estuvo en Huancayo durante una semana en julio del año indicado, mientras esperaba la autorización para realizar excavaciones en la costa sur del país.

<sup>14</sup> Vale precisar que estas referencias de Theodora Kroeber sobre la visita de su esposo a Huarivilca son un tanto confusas puesto que dicha autora incluye esa información en la sección correspondiente a un viaje anterior de Alfred Kroeber al Perú, realizado en 1925.



◀ Casa de Federico Gálvez Durand, ubicada en el Parque Constitución de Huancayo. Archivo DDC Junín.

Huancayo– identificaron con certeza los restos de las antiguas estructuras de Huarivilca. De otro lado, parece que Theodora Kroeber es coherente con su afirmación cuando señala que ni el propio Julio C. Tello había estado antes en dicho sitio arqueológico, puesto que el propio Gálvez Durand afirmó que el mencionado estudioso huarochirano conoció Huarivilca bajo su guiado, en una visita efectuada recién el 26 de julio de 1931.

Dos años después del deceso de Alfred Kroeber, se publicó una amplia reseña sobre la figura y trayectoria de este personaje, a cargo de John Rowe (1962). De modo sorprendente, en dicho texto también se hace referencia a la visita que habría hecho Kroeber a Huarivilca, tal como se muestra a continuación: “En julio [de 1926], mientras esperaba su permiso para excavar, Kroeber y su grupo tomaron el tren hacia la sierra y pasaron una semana en Huancayo visitando sitios en los alrededores. Uno de los lugares que visitaron fue el manantial sagrado de Wari-willka, el cual tiene estructuras asociadas de mampostería que probablemente datan del periodo Horizonte Medio. Kroeber fue el primer arqueólogo en ver este ahora famoso sitio. Hacia fines de julio, habiendo concluido satisfactoriamente las coordinaciones en Lima, el grupo se dirigió hacia el sur” (Rowe 1962: 404, traducción propia).

Un dato importante ofrecido por Rowe (1962) es que señala claramente que en su travesía a Huancayo en 1926, Kroeber estuvo acompañado por su esposa, además de otro colega norteamericano que también viajó con su cónyuge. De este modo, el relato de Rowe confirmaría lo que fue señalado años después por Theodora Kroeber, cuya cita textual he presentado en un párrafo previo. Pese a todo, resulta bastante llamativo que el propio Alfred Kroeber no mencione aquella visita a Huarivilca en sus escritos en los que alude a la arqueología del valle del Mantaro (Kroeber 1927, 1944) y que tampoco aparezca en otras memorias sobre sus expediciones al Perú (v. Carmichael 1998).

Existe una referencia proporcionada por el propio Gálvez Durand (en este volumen, pp. 43-44) respecto de un artículo que publicara en el diario *El Heraldo* de Huancayo el 1 de enero de 1925,

pocos días antes de la difusión de la nota sobre la fundación de la Sociedad Arqueológica de Huancayo. En él, Gálvez manifiesta claramente estar tras la ubicación del “templo” de Huarivilca, sirviéndose de la información proporcionada por autores de tiempos coloniales como Titu Cusi Yupanqui.<sup>15</sup> De manera bastante lógica, es posible pensar, entonces, que hacia el momento del arribo de Alfred Kroeber a Huancayo en julio de 1926, Gálvez ya pudo haber tenido alguna idea preliminar sobre la ubicación del referido sitio arqueológico.<sup>16</sup> Más aún, incluso podría sospecharse que quizás el propio Gálvez haya llevado a Kroeber y sus acompañantes hasta el lugar en donde suponía –todavía de forma tentativa– que podría encontrarse el tan mentado “templo”, tal vez con la intención de obtener alguna opinión del académico norteamericano.

En otro breve artículo publicado por Gálvez Durand el 29 de enero de 1929 (incluido en este volumen, pp. 100-101) brinda alcances sobre el lugar en el que –por aquel entonces– creía haber encontrado el “templo” de Huarivilca. Se trataba de un edificio de planta rectangular de treinta metros de largo y siete de ancho, levantado con bloques de piedra labrada de aspecto “poligonal” y ubicado muy cerca de un manantial en el sitio arqueológico hoy conocido como Cotocoto, en el distrito de Chilca, al sureste de Huancayo. Luego de las inspecciones realizadas *in situ*, Gálvez concluyó categóricamente así: “Creemos, que el templo de Huarivilca, ha podido estar situado en esta parte del Valle, por el hecho de encontrarse en sus inmediaciones una fuente o manantial de agua, y producirse el molle por ese lado, de clima más suave que en la parte norte” (Gálvez 1929, en este volumen, p. 101). En vista de esta información, es bastante plausible pensar que el sitio que Alfred Kroeber identificó como Huarivilca en 1926 haya sido en realidad Cotocoto, más aún si se toma en cuenta la posibilidad de que en sus periplos por la zona el citado antropólogo norteamericano pudo haber estado acompañado por Gálvez Durand.

Lo último que se acaba de decir tendría coherencia con el hecho de que recién el 25 de enero de 1931 Gálvez Durand (en este volumen, pp. 43-44, 53-56) anotara que ese día dio con la ubicación del famoso “templo” de Huarivilca, pero esta vez en un sitio conocido con el nombre de Huaricorral, a un lado del entonces pequeño caserío de Huari.<sup>17</sup> El hallazgo se hizo, según el propio Gálvez, en compañía de Justino Vega y Andrés Palomino, bajo el guiado de Federico Coz, quien al parecer era la persona que había reportado primero la presencia de los vestigios arqueológicos. De todos modos, es evidente que la identificación arqueológica del sitio de Huarivilca fue un proceso que tomó años para Gálvez y cuyos pormenores deberán ser esclarecidos en el futuro a la luz de mayor información.

Al margen de la controversia reseñada en las líneas precedentes, 1931 también fue un año de particular interés en las actividades arqueológicas de Gálvez Durand, debido al arribo de Julio C. Tello a Huancayo, en compañía de Rebeca Carrión Cachot, Toribio Mejía Xesspe y Lila O’Neale (Rowe 1962: 405; Motta 1979: 10; Browman 2008: 14). De acuerdo a César Astuhamán y Richard Daggett (2005: 35; cf. Daggett 2007: 85-86, 2009: 33), la visita de Tello fue parte del periplo de este

<sup>15</sup> Utilizo aquí el término templo con entrecorillado para advertir a los lectores sobre el cuidado que debemos tener con el uso del mismo, en vista de que Huarivilca es, en realidad, un complejo arqueológico multicomponente, relacionado a múltiples funciones en distintos tiempos, algunas de ellas mejor documentadas que otras. A modo de ejemplo, podemos citar la naturaleza oracular de algunas actividades llevadas a cabo en determinado sector del sitio durante parte de la historia andina precolonial, pero que después experimentaron transformaciones durante el periodo colonial (v. Shea 1969; Puente 2008).

<sup>16</sup> David Motta (1979: 9) señala que el “descubrimiento” de Huarivilca por parte de Federico Gálvez Durand habría ocurrido el 25 de enero de 1925. No obstante, en los escritos del propio Gálvez, insertos en el presente volumen, la fecha que se señala es la del 25 de enero de 1931. Todo indicaría, por lo tanto, que el dato consignado por Motta es incorrecto.

<sup>17</sup> El relato original de Gálvez Durand sobre la identificación arqueológica del antiguo “templo” de Huarivilca ha sido reproducido parcialmente en algunas guías sobre dicho sitio (v.g. Instituto Nacional de Cultura 1987; Instituto de Estudios Arqueológicos 'Federico Gálvez Durand' s.f.).

investigador y su equipo, rumbo a Ayacucho, que culminó con el primer reconocimiento realizado al extenso complejo arqueológico hoy conocido como Wari.<sup>18</sup> De acuerdo a los alcances del propio Gálvez –que se incluyen en esta compilación– el 26 de julio del año indicado Tello y su comitiva visitaron Huarivilca, bajo su guiado, en tanto que en las semanas siguientes, hasta el 17 de agosto, inspeccionaron también otros sitios previamente registrados por Gálvez, como Ocopilla, Patancoto y Chaclas en Sapallanga, entre otros.

Durante su estadía en Huancayo, el equipo de Julio C. Tello también tuvo la oportunidad de conocer la colección arqueológica de Gálvez Durand, cuyas piezas de cerámica fueron objeto de una descripción realizada por Toribio Mejía Xesspe, según consta en un cuaderno de campo que actualmente se halla bajo la custodia del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Mejía 1931). En dicho documento –de 56 páginas e identificado con el código tmx-0672– también hay referencias sobre el sitio arqueológico de Cotocoto.

Otra persona que realizó una importante actividad como parte de la comitiva de Julio C. Tello en 1931 fue Lila O'Neale, quien habría contactado con el médico huarochirano a través de Alfred Kroeber, luego de haber participado con este último en un estudio sobre textiles precoloniales andinos, efectuado en 1930 (Rowe 1962: 405). De este modo, hacia 1931 O'Neale ya se encontraba en Perú en calidad de becaria Guggenheim de la Universidad de California en Berkeley y se unió al equipo de Tello en su viaje a Huancayo, donde tuvo la oportunidad de adquirir una pieza alfarera completa y recolectar material arqueológico de unos ocho sitios de la zona, todo lo cual llevó consigo a California al término de sus labores en nuestro país (Browman 2008: 14).

Parte del material llevado por Lila O'Neale fue estudiado por el propio Alfred Kroeber en California un tiempo después, quien, además de fragmentos sin decoración, identificó piezas de filiación inca, “Tiahuanaco” y de un tipo que él denominó Negro sobre Rojo (Kroeber 1944: 98, 149, lám. 38). De acuerdo a Browman (2008: 14), la vasija entera –con una forma correspondiente a un cuenco– sería del estilo Mantaro Base Clara del periodo Intermedio Tardío, en tanto que los fragmentos decorados no inca pertenecerían al estilo Usupuquio del periodo Intermedio Temprano.<sup>19</sup>

En este punto cabe hacer una precisión. En torno a la visita de la comitiva de Julio C. Tello realizada en 1931, en los escritos de Gálvez Durand (en este volumen) se hace referencia constante a una persona a la que éste llama Miss Morrison (*cf.* Motta 1979: 10, comunicación personal 1995). Luego de revisar la información sobre los integrantes de la delegación que acompañó a Tello, se puede concluir que la mentada Miss Morrison no sería otra que Lila O'Neale, en vista de que su nombre intermedio era Morris (*v.* Harrison 1948). De este modo, es posible que al presentarse ante Gálvez y otras personas, O'Neale pudo haberlo hecho mencionando su nombre completo, que a oídos de nuestro abogado huancaíno pudo haberse oído como “Morrison”, dando lugar a la confusión.

En el año 1942 Julio C. Tello y su equipo volvieron nuevamente a Huancayo, en su marcha al

<sup>18</sup> De acuerdo a Richard Daggett (2007), el referido viaje de Julio C. Tello a Ayacucho, efectuado en 1931, constituye una evidencia clara de la intensa actividad arqueológica del médico huarochirano en el periodo inmediatamente posterior a la caída del régimen de Augusto B. Leguía, con el cual se encontraba políticamente relacionado. Por este motivo, según el autor citado, no habría razón para referirnos al periodo comprendido entre 1931 y 1935 como los “años perdidos” de Tello. A propósito de este tema, resulta interesante que, en su periplo por el valle del Mantaro, Tello no se detuviera mucho en Jauja –donde había un importante núcleo político del leguísimo– sino que más bien eligiera como base de sus actividades a Huancayo, en donde, por el contrario, Sánchez Cerro tenía muchos adeptos (*cf.* Alberti y Sánchez 1974: 47).

<sup>19</sup> Browman (2008: 15) señala, además, que las piezas obtenidas por Lila O'Neale fueron posteriormente objeto de una revisión por parte del arqueólogo peruano Rogger Ravines. Sobre los estilos alfareros identificados dentro de las secuencias de periodificación arqueológica para el valle del Mantaro, se pueden consultar los trabajos de Lumbreras (1957, 1959), Matos (1959), Browman (1970) y D'Altroy y Hastorf (2001), entre otros.

Cusco, siguiendo un itinerario desde Lima que fue bastante similar al de su periplo de 1931 (Astuhuamán y Daggett 2005: 42; Daggett 2009: 43). Sin embargo, a diferencia del anterior viaje, de éste sí se tienen más referencias descriptivas y material gráfico y fotográfico producido por los mismos integrantes de la expedición, entre quienes estaban Toribio Mejía Xesspe, Cirilo Huapaya Manco y Manuel Chávez Ballón.<sup>20</sup> Tales referencias y registros han sido compilados en un volumen publicado hace pocos años (MAA-UNMSM 2014) y a partir de su revisión se desprende que Tello y su grupo inspeccionaron con más detenimiento varios sitios arqueológicos al sur de Huancayo, tales como Incacorral o Suitucorral, Huarivilca, Ullacoto y Ahumalca, entre otros (Chávez 2014 [1942]: 367-375; Huapaya 2014 [1942]: 297-301; Mejía 2014 [1942]: 32-39).

Prácticamente todas las anotaciones de los integrantes del equipo de Tello señalan que en 1942 también contactaron con Gálvez Durand, cuya colección fue observada con algún detenimiento por los visitantes, al punto que algunos de éstos elaboraron dibujos de piezas que revestían interés en aquel entonces (*v.* Chávez 2014 [1942]: 370; Mejía 2014 [1942]: 32). Un dato singular que señalan los expedicionarios es que hacia el momento de su arribo a Huancayo, Gálvez Durand había separado su colección en dos partes, siendo exhibida una de ellas para el público—sin precisar el lugar o local donde se encontraba— y conservando la otra de forma mucho más cuidadosa en su propia vivienda (Chávez 2014 [1942]: 369; Huapaya 2014 [1942]: 299-300).

La decisión tomada por Gálvez Durand para separar sus materiales arqueológicos en dos partes podría deberse al hecho de que, ya en aquel entonces, este personaje había visto afectada su colección por sustracciones como la que le manifestó a Toribio Mejía: “Refiere el Dr. Gálvez Durand que hace poco le robaron todos los objetos de oro de su colección. El ladrón fue un chileno de apellido Chacón, quien los habría fundido y vendido. Después fue encarcelado y absuelto últimamente tras el cumplimiento de la condena de seis meses. El Dr. Gálvez no recuperó ningún objeto” (Mejía 2014 [1942]: 32). Este alcance ampliaría lo señalado previamente por Horkheimer (1951: 7), en vista de que la colección de Gálvez no solo habría sido objeto de hurtos después de su muerte, sino incluso cuando éste se hallaba en vida. En esa misma dirección apunta el alcance proporcionado por Julio Espejo Núñez (1958), cuando señala que, al realizar un inventario de la colección junto a Pedro Rojas Ponce en 1946—por encargo del Ministerio de Educación y con el respaldo del propio Julio C. Tello— se percataron de la falta de piezas que aún existían hacia 1938.<sup>21</sup>

Como se colige de la revisión de los textos de Gálvez Durand, seleccionados en este volumen, la actividad arqueológica de este personaje se detuvo hacia 1940, dos años antes de la segunda expedición organizada por Julio C. Tello que acabo de reseñar. Poco después, en 1944 ocurriría su deceso, como ya se dijo antes, por lo que se podría afirmar que fue con Julio C. Tello y sus seguidores con quienes, en vida, nuestro ilustre abogado huancaíno entabló sus últimas comunicaciones en el plano académico.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> De acuerdo a Julio Espejo Núñez (1958), además de las citadas personas, integraban el equipo Pedro Rojas Ponce, Hernán Ponce Sánchez, Lizardo Guillén y el chofer Genaro Farfán, además del propio Espejo Núñez.

<sup>21</sup> De acuerdo al listado de Julio Espejo Núñez (1958), hacia 1946 la colección Gálvez Durand estaba conformada por 2046 especímenes. Por su parte, Miguel Suárez (1967: 9) señala que José Casafranca catalogó 1654 piezas en 1952. De estas aparentes contradicciones se concluye que una importante tarea que queda pendiente es la de cotejar los inventarios de Espejo y Casafranca con la descripción realizada por Toribio Mejía Xesspe en 1931, a la que hice referencia en un párrafo anterior.

<sup>22</sup> Coincidentemente, en el año 1944, un 11 de mayo—cinco días después del deceso de Gálvez Durand— falleció Max Uhle (Rowe 1954), personaje fundamental en el desarrollo de la disciplina arqueológica en esta parte del continente. Tres años después, en 1947, le seguiría Julio C. Tello (Astuhuamán y Daggett 2005) y un año más tarde, en 1948, la propia Lila O’Neale (Harrison 1948). La década de 1940 se trata, sin duda, de un tiempo en el que partieron figuras señeras de la arqueología andina.

## LA OBRA DE GÁLVEZ DURAND: APORTES, LIMITACIONES Y LEGADO

A la fecha, cualquier esfuerzo resultaría insuficiente para ponderar adecuadamente la obra arqueológica de Federico Gálvez Durand, en vista de la necesidad de insertar mayor información y registros sobre sus trabajos de campo, además de datos en torno a la importante colección que este personaje constituyó en vida y que fue entregada posteriormente, en calidad de donación, al colegio Santa Isabel de Huancayo. Esta situación se debe, en gran medida, a que tales registros y materiales se hallan dispersos e inéditos en algunos casos, e incluso posiblemente extraviados o destruidos en otros. En tal sentido, por el momento intentaré tan solo un esbozo general que nos permita acercarnos de manera preliminar a su obra.

Por un lado, las anotaciones de Gálvez actualmente disponibles respecto de sus múltiples intervenciones arqueológicas en campo –ya sea a nivel de reconocimientos de superficie o de excavaciones– son bastante escuetas y se limitan a descripciones bastante generales de los contextos y rasgos observados en el terreno, sean éstos tumbas, muros, ductos subterráneos, entre otros. En cuanto a los materiales recuperados, del mismo modo, las referencias son relativamente sucintas y se enfocan con mayor atención en los atributos de las piezas alfareras, a las que tiende a asignar una clasificación de acuerdo a los criterios predominantes en la época. Al respecto, todo hace indicar que estas aparentes carencias habrían sido compensadas con dibujos y registros fotográficos –tal como dan a entender determinadas anotaciones de Gálvez, incluidas en este volumen– pero resulta penoso que a la fecha tal información no sea accesible o, en su defecto, no se tenga noticia de ella.

De otra parte, Gálvez tampoco ofrece alcances claros y de manera expresa sobre el destino de los materiales arqueológicos recuperados durante sus trabajos, aunque se puede presumir,



▲ Bloques labrados de piedra, presumiblemente procedentes del sitio arqueológico de Incacorral, Viques. Colección Federico Gálvez Durand, en custodia temporal por el Museo Regional de Arqueología de Junín, Chupaca, del Ministerio de Cultura. Foto Jairo Nuñez.





▲ Bloque labrado de piedra, de aspecto acanalado, presumiblemente procedente del sitio arqueológico de Incacorral, Viques. Colección Federico Gálvez Durand, en custodia temporal por el Museo Regional de Arqueología de Junín, Chupaca, del Ministerio de Cultura. Foto Jairo Nuñez.



▲ Bloques labrados de piedra con depresiones circulares, presumiblemente procedentes del sitio arqueológico de Incacorral, Viques. Colección Federico Gálvez Durand, en custodia temporal por el Museo Regional de Arqueología de Junín, Chupaca, del Ministerio de Cultura. Foto Jairo Nuñez.

lógicamente, que hayan ido a nutrir su importante colección particular. Se plantea este tema debido a las siguientes razones: a) en sus notas, Gálvez no especifica el destino de materiales particularmente susceptibles de destruirse si es que no son tratados adecuadamente en el momento de su intervención con procedimientos de conservación preventiva, como es el caso de las osamentas halladas en los contextos funerarios que reporta; y b) autores como Horkheimer (1951: 7) y Huapaya (2014 [1942]: 299-300) señalan que la colección de Gálvez también incluye piezas procedentes de otras regiones del país, obtenidas mediante donativos y otras formas de adquisición. De este modo, cabe la posibilidad de que no todos los especímenes arqueológicos recuperados durante las labores de campo de Gálvez en la región hayan sido rescatados para su colección y que, más bien, ésta se haya incrementado con los bienes foráneos antes aludidos.

Si bien lo que se acaba de decir podría percibirse como un demérito de Gálvez, también debemos situar sus actividades en un momento en el que la arqueología en el Perú recién se hallaba en su etapa formativa, por lo que los problemas antes señalados no eran exclusivos de nuestro connotado abogado, sino que correspondían a dicha época en general. Más aún, siendo bastante objetivos, deberíamos ponderar el esfuerzo de Gálvez como un intelectual e investigador formado profesionalmente en un campo distinto al de la arqueología, empeñado en hurgar en los orígenes remotos de los pueblos que ocuparon nuestra región.

Precisamente, algo que destaca en los trabajos de Gálvez es su particular atención a los atributos de las piezas alfareras que recuperaba durante sus trabajos de campo, con la finalidad de establecer la ubicación cronológica y filiación cultural de las mismas. Para ello, empleó un conjunto de criterios relacionados a los aspectos morfológicos y decorativos de los restos, con los cuales estableció una cronología conformada por tres grandes épocas que pudo reconocer, según su punto de vista, en el valle del Mantaro: arcaica, megalítica e inca. Una síntesis de ello, redactada por el propio Gálvez, se puede apreciar en un trabajo publicado originalmente en el año 1935 en la revista *Verdad y Esfuerzo*, que se incluye en este volumen (pp. 73-74).<sup>23</sup>

La cronología de tres épocas –arcaica, megalítica e inca– propuesta por Gálvez merece algunos comentarios aparte. En primera instancia, una revisión de la literatura arqueológica producida durante la primera mitad del siglo XX en el Perú permite colegir que dicho esquema estuvo claramente influido por el de Julio C. Tello, quien había desarrollado hacia aquel tiempo su “teoría andina de las tres épocas” (Tello 1929: 17-26), integrada por: a) Primera época megalítica o arcaica andina; b) Segunda época del desarrollo y diferenciación de las culturas del litoral; y c) Tercera época de las confederaciones tribales. Como ha señalado Gabriel Ramón (2005: 10), más adelante el propio Tello reafirmaría dicho esquema, señalando que los “troncos culturales” de la sierra peruana se habrían difundido hacia la costa en tres momentos representados por tres “horizontes” o “estratos”, a saber: a) Horizonte o Estrato Inferior del Litoral (culturas Chavín y Mantaro); b) Horizonte Medio (culturas Cajamarca, Apurímac y Tiahuanaco, unidas a culturas locales); y c) Estrato Superior (cultura Inca) (Tello 1980 [1932]: 108).<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Según la información que se consigna en este volumen, el artículo citado se derivó de una versión previa aparecida en el diario *La Voz de Huancayo* en enero de 1931, en el que se señala su fecha original de redacción, correspondiente al 27 de diciembre de 1930. Lo interesante de esto es que, si se toma en cuenta que la nueva versión en *Verdad y Esfuerzo* salió a luz en 1935, es lógico pensar que Gálvez se reafirmó en aquel entonces en su defensa de dicho esquema de tres épocas para el ordenamiento de sus datos y su material.

<sup>24</sup> Como bien anota nuevamente Gabriel Ramón (2005: 10), en un trabajo posterior Julio C. Tello (1942 [1939]) desarrolló una nueva síntesis en donde presenta un esquema cronológico para la historia andina precolonial, organizado en cuatro edades. En dicho esquema, el valle del Mantaro quedó incluido dentro de áreas dominadas por determinadas “culturas” del siguiente modo: a) Edad de la Primera Civilización, de los Andes Orientales: Paracas-Cusco; b) Edad de la Segunda Civilización, de los Andes Occidentales: Wanka I; c) Edad de la Tercera Civilización, del Litoral del Pacífico: Wanka II; d) Edad de la Cuarta Civilización, del Tawantin Suyu: Naciones del Chinchay Suyu (Tello 1942 [1939]: 122-126).

Sin embargo, pese a la influencia del esquema de Tello sobre el de Gálvez, notamos en los planteamientos de este último una diferencia: mientras que el médico huarochirano incluye en su “primera época” los atributos “megalítico” y “arcaico”, el abogado de Huancayo los considera como aspectos relacionados a épocas distintas, en donde lo “arcaico” es un rasgo propio de los primeros pobladores de la región, con una cultura material —léase cerámica— pobre, pero muy abundante. Por su parte, lo “megalítico” estaría asociado con Tiahuanaco y tendría como correlato material la presencia de alfarería “epigonal” como la que el mismo Gálvez recuperó en Huarivilca.

Otro aspecto que debe indicarse acerca del esquema cronológico de Gálvez es su carácter “cerámico-céntrico”;<sup>25</sup> puesto que sus épocas se fundamentan en estilos alfareros —como sucede con las llamadas “arcaica” e inca— aunque también incluye un criterio relacionado al ámbito de la arquitectura, del que deriva su término “megalítico”, vinculado al estilo que él llama “epigonal”. Esto significa que en la cronología de Gálvez parece no quedar espacio para los tiempos previos al uso de la cerámica, tal como este autor deja entrever en otro artículo, fechado en 18 de julio de 1938, incluido también en esta selección (pp. 77-78). Precisamente, en dicho trabajo Gálvez señala que el valle del Mantaro fue poblado por distintas etnias —en el sentido de grupos raciales— a través de oleadas migratorias ocurridas en diferentes momentos, procedentes principalmente de Polinesia y que, con el tiempo, habrían dado lugar a las primeras tribus “wankas”.<sup>26</sup>

De lo expuesto salta a la luz que, a pesar de la influencia de Julio C. Tello en la periodificación empleada por Gálvez, también parece percibirse en los escritos de este autor la impronta de formulaciones de académicos como Paul Rivet sobre el poblamiento del continente americano, incluso más que las del propio Aleš Hrdlička (*v.* Castillo 1999: 49). En un sentido similar, Gálvez también asume una posición distante —aunque no abiertamente expresa— en contra de los postulados de Max Uhle, pese a que éste fue el primero en elaborar conceptos como el de “horizonte estilístico” para la construcción de cronologías relativas en los Andes (*v.* Tantaleán 2016: 58). Finalmente, dos problemas que saltan a la vista en cuanto al esquema de las “tres épocas” de Gálvez son su aparente homotaxialidad y su parcial anacronismo.<sup>27</sup>

En cuanto al primer punto, si bien por un lado Gálvez basa su esquema cronológico en estilos alfareros —entendidos como marcadores temporales— tiende a considerar a cada “época” como una suerte de estadio evolutivo. De otro lado, dicha perspectiva —marcadamente evolucionista, como ya vimos— llevó a nuestro abogado huancaíno a considerar que la cerámica burda debía ser necesariamente “arcaica”, frente a las piezas con mejor acabado que, bajo dicha lógica, tenían que corresponder con las épocas posteriores. De este modo, surge en este autor el anacronismo de clasificar la cerámica precolonial tardía del valle del Mantaro —conocida por sus acabados menos cuidados que los de periodos anteriores— dentro de la “época arcaica”. No obstante, nuevamente tenemos que advertir que estos problemas en la periodificación de la historia precolonial de la región elaborada por Gálvez —marcadas, además, con un sesgo difusionista— no son exclusivas a este autor, sino que constituyen un serio y complejo dilema que nace con la arqueología peruana y

<sup>25</sup> Estoy tomando aquí el término “cerámico-céntrico” empleado antes por Gabriel Ramón (2005: 23) en su interesante discusión sobre los problemas existentes en la periodificación dentro de la arqueología peruana.

<sup>26</sup> Uso también aquí el entrecomillado para referirme a la voz *wanka* debido a que lo entiendo como una construcción intelectual que se empezó a difundir de forma significativa durante la primera mitad del siglo XX (*v.* Cisneros 2009 [1934]; Baudouin 1951), para terminar imponiéndose tanto en el imaginario popular y en los círculos eruditos locales a partir de la década de 1960 con las tesis de Waldemar Espinoza (1971, 1973a, 1973b) sobre un “reino” y una “nación wanka”, de la mano con aquella sobre una “alianza hispano-wanka” (Perales 2011, 2013, 2016; Puente 2011; Hurtado 2013). Más adelante se volverá sobre este punto en el presente texto.

<sup>27</sup> La recurrente cuestión de la homotaxialidad en varios de los esquemas cronológicos elaborados para el área andina son también discutidos en el citado trabajo de Ramón (2005). Para mayores alcances sobre las vicisitudes de la arqueología peruana en general, se recomienda revisar el volumen editado por Henry Tantaleán y César Astuhamán (2013).

que todavía no ha sido satisfactoriamente resuelto hasta la fecha (*cf.* Ramón 2005).

Pasando a otra dimensión particularmente singular del trabajo de Gálvez, es su notable esfuerzo por integrar el dato procedente de fuentes escritas tempranas en la investigación arqueológica, como hizo de manera preclara en el caso de la búsqueda del antiguo “templo” de Huarivilca. Como se aprecia en los textos seleccionados para la presente publicación, en dicha pesquisa Gálvez recurrió a la información proporcionada por autores como Pedro Cieza de León, Titu Cusi Yupanqui, Pedro Pizarro, Felipe Guaman Poma de Ayala, entre otros. De este modo y adelantándose a muchos intelectuales e investigadores de su tiempo, desarrolló una perspectiva que sale de las fronteras estrictas de la arqueología, para ensayar un intento de aproximación transdisciplinaria que hoy en día constituye una forma sumamente valiosa –y hasta imprescindible– para abordar el estudio del pasado precolonial andino.

No obstante, pese al carácter pionero del enfoque de Gálvez Durand que acabamos de señalar, en tiempos más recientes se ha reclamado que el dato arqueológico no debe ser utilizado únicamente para confirmar o descartar la información etnohistórica. En este sentido, autores como Craig Morris (2013 [1974]: 63-65) han señalado que lo que debería hacerse es, más bien, implementar procedimientos metodológicos que integren aspectos arqueológicos y documentales, pero que se desarrollen en la forma de proyecciones retrospectivas que, a su vez, nos permitan reconstruir procesos y secuencias prolongadas de historias institucionales, como las que se pueden identificar para la época del Tawantinsuyu. De este modo, se buscaría un diálogo enriquecedor entre el dato arqueológico e histórico –sin estar subordinado uno respecto del otro– y en el que deberían insertarse las contribuciones de la etnografía, la lingüística y otras disciplinas afines.

De otro lado, una contribución de Gálvez Durand que ha tenido un enorme impacto –aunque poco visibilizado– en la arqueología de esta parte del país fue la conformación de su colección arqueológica, la misma que, como ya vimos antes, fue materia del interés de académicos peruanos y extranjeros. Más allá de la seria limitación que representa el hecho de que Gálvez no haya llevado un registro minucioso de la procedencia y contexto de cada una de las piezas, tal como señalaran Cirilo Huapaya (2014 [1942]: 299-300) y Julio Espejo (1958), el material ha sido fundamental para la construcción de los posteriores esquemas de periodificación que han servido de base para las cronologías que a la fecha se manejan para el valle del Mantaro y la región central del Perú.

Lo dicho se pone de manifiesto de forma muy clara en los esquemas elaborados por Luis G. Lumbreras hacia la parte final de la década de 1950, en los que se definen distintos estilos alfareros para los diferentes periodos que hacia aquel tiempo habían sido establecidos para el área central andina (*v.* Lumbreras 1960; *cf.* Browman 2008).<sup>28</sup> Destaca, particularmente, la identificación de estilos como Mantaro de Base Clara y Mantaro de Base Roja (Lumbreras 1957), los cuales fueron asignados por el citado autor al periodo Intermedio Tardío, quien a su vez refiere expresamente que tal clasificación, entre otras cosas, fue posible gracias a la revisión de la colección de Gálvez Durand (Lumbreras 1959).<sup>29</sup> De manera similar, varios especímenes de la misma sirvieron para que

<sup>28</sup> Por razones obvias, en este momento no abordaré el complejo problema existente en relación a los esquemas de periodificación propuestos por Lumbreras y las implicaciones de sus semejanzas y diferencias con otros cuadros elaborados por distintos investigadores, desde Uhle y Tello hasta los arqueólogos contemporáneos. Para un buen panorama sobre dicho tema, nuevamente se recomienda revisar el trabajo de Gabriel Ramón (2005).

<sup>29</sup> Los esquemas cronológicos propuestos por Lumbreras (1959, 1960) fueron complementados con la propuesta de Ramiro Matos (1959). Más allá de sus diferencias, estos esquemas sirvieron de base para la elaboración de nuevos cuadros de periodificación para el valle del Mantaro y la sierra central peruana por parte de David Browman (1970) y los miembros de los proyectos Junín (Parsons *et al.* 2000, 2013) y Alto Mantaro (*v.g.* Earle *et al.* 1980, 1987; D'Altroy 1992; Hastorf 1993; D'Altroy y Hastorf 2001). Debe precisarse que tales esquemas, en conjunto, hasta la fecha no han sido objeto de revisiones críticas minuciosas. Más aún, se sigue cayendo en el error de confundir unidades temporales –que corresponden únicamente, como es obvio, a segmentos de tiempo– con estadios de desarrollo cultural (*v.* Navarro 2015).

Isabel Flores (1959) lleve a cabo una mejor caracterización arqueológica del sitio de Huarivilca, confirmando y afinando lo que previamente había sido señalado por Julio C. Tello de manera preliminar, cuando reconoció una “clase” de cerámica denominada por él “Wari o Wanka”, relacionada a su “Edad de la Segunda Civilización, de los Andes Occidentales” (Tello 1942 [1939]: 99, 110).<sup>30</sup>

Aquí cabe hacer mención de algunas observaciones respecto del empleo de la voz “wanka” en los escritos de Gálvez Durand. Como bien se aprecia desde los textos más tempranos reunidos en este volumen, dicho término fue utilizado indiscriminadamente por nuestro autor para hacer referencia a los distintos pueblos precoloniales que ocuparon el valle del Mantaro en momentos diferentes. Más aún, la presencia del colectivo humano que Gálvez identifica como “wanka” es trazado hasta los mismos momentos iniciales del poblamiento de la región por parte de –lo que dicho autor considera– grupos polinesios, asiáticos y centroamericanos que la ocuparon por vez primera.

La mencionada generalización del término “wanka” en la que incurre Gálvez Durand –si bien es evidentemente cuestionable a la luz de los datos disponibles a la fecha– tampoco es un problema exclusivo de dicho autor, sino que se trata de una tendencia que caracterizó a muchos otros investigadores de su época, e incluso de años posteriores. Desde mi propia perspectiva, es posible que ello haya sucedido a razón de: a) la carencia de datos empíricos y formulaciones teóricas necesarias para alcanzar a percibir adecuadamente la profundidad temporal de la larga historia andina precolonial y, en nuestro caso, del valle del Mantaro; b) la asumida relación directa entre ciertos tipos de restos materiales y la identidad étnica de un colectivo humano; y c) la aproximación aún poco crítica a las fuentes escritas coloniales, principalmente en los casos de textos como los de Garcilaso de la Vega (1919 [1609]) y Pedro Cieza (1922 [1553]), que se hallaban entre los más difundidos hacia la primera mitad del siglo XX.

A las causas señaladas podríamos agregar otra más, pero no menos importante. Me refiero al manejo del término “wanka” como un dispositivo fundamental empleado dentro de los discursos –impulsados por la elite intelectual local– de la época de Gálvez Durand, con la finalidad de demostrar el carácter ancestral de los habitantes de los habitantes de Huancayo. De este modo, se habría buscado legitimar histórica y arqueológicamente el nuevo estatus que dicha ciudad estaba alcanzando por aquel entonces, como resultado de un proceso que ya fue reseñado de manera apretada al principio de este trabajo. Esto se puede colegir mediante la revisión del tratamiento que tuvo dicho vocablo por parte de numerosos autores que redactaron sus escritos a partir de la década de 1920, en los que suelen caracterizar a los “wankas” de tiempos preincaicos como un pueblo bravío, belicoso, rebelde e indómito (*u.g.* Chávez 1986 [1927]; Sanabria 1943; Cerrón 1955; Ordaya 1957).<sup>31</sup>

De otra parte, como es usual entre varios de los autores que se acaban de aludir en el párrafo precedente, en los escritos de Gálvez también se encuentra el uso de la categoría “tribu” al momento de señalar la forma de organización de aquellos “belicosos wankas” preincaicos. Más aún, también encontramos en dichos textos el uso del término “nación” para referirse a dicho colectivo humano (*cf.* Lumbreras 1957; Arguedas 1975), al que se reconoce también como un grupo étnico en la acepción racial del término, tal como ya se indicó antes.<sup>32</sup> No obstante, un punto sumamente rescatable en los planteamientos de Gálvez es su especial atención hacia la figura de los

<sup>30</sup> La categoría “Wari-Wanka”, elaborada por Julio C. Tello, fue incorporada en los planteamientos de otros autores locales como es el caso de Miguel Suárez (1967).

<sup>31</sup> Para una revisión de otros casos en donde los estudios sobre el pasado precolonial andino han servido para la construcción y transformación de discursos de identidad colectiva, se remite a los lectores a los trabajos de Raúl Asensio (2014, 2018).

*cinchecona*, término con el que algunas fuentes tempranas del siglo XVI (Levillier 1940; Jiménez de la Espada 1965) se refieren a los líderes de las comunidades locales del valle del Mantaro en los tiempos previos a la conquista inca de la región (cf. Perales 2018). Esto es de particular interés pues, sobre la base de dicha información, los textos previos a la década de 1960 –incluyendo los del mismo Gálvez– mencionan claramente que la organización sociopolítica de tales colectividades no era centralizada. Más aún, ninguno de ellos alude a “reino wanka” alguno, como sí lo harán autores como Waldemar Espinoza (1971, 1973a, 1973b) a partir de los años de 1960 en adelante (v. Perales 2011, 2013; Hurtado 2013).

## CONSIDERACIONES FINALES

Como dije al principio de esta sección, son numerosos los aspectos que podrían comentarse en relación a la obra de Gálvez Durand, por lo que en el presente espacio solo se han abordado algunos de los que, desde mi modesto punto de vista, considero más importantes para orientar a los lectores al momento de revisar las páginas de este volumen. Quizás, antes terminar con esta reseña, valdría la pena señalar también que otros méritos de nuestro autor son: a) su manejo de la terminología especializada de la disciplina arqueológica de aquel entonces; b) su adecuada caracterización de las tumbas que pudo registrar durante sus labores de campo; y c) su preocupación por integrar los aspectos lingüísticos en el análisis histórico y su interés por obtener datos de fuentes escritas poco difundidas para su época, como documentos de archivos notariales. A todo ello podríamos agregar su acuciosa observación sobre los probables antecedentes precoloniales de algunas prendas propias de la indumentaria de las poblaciones indígenas del valle del Mantaro que se podían observar en su época. En suma, al margen de sus limitaciones, la obra de Gálvez destaca por su esfuerzo por ceñirse al rigor científico de la época, actitud de la que carecen incluso algunos autores locales que se presentan hoy en día como “expertos” en la historia antigua de nuestra región.

Finalmente, el intenso quehacer arqueológico de Gálvez Durand nos deja lecciones importantes y retos para el futuro. Por un lado, resulta penoso el destino que ha tenido la colección arqueológica de este investigador, la misma que ha sido objeto de robos por mucho tiempo, tal como se ha señalado previamente. En este sentido, si tomamos su entrega al colegio Santa Isabel habría garantizado la integridad del material, si tomamos en consideración los alcances proporcionados por varios autores citados en este trabajo. Todo esto no hace sino poner en evidencia que en el país resulta urgente brindar un mejor tratamiento de las colecciones arqueológicas, al mismo tiempo que éstas requieren de una mayor atención, tanto de parte de los investigadores así como de las entidades y organizaciones que subvencionan los trabajos.<sup>33</sup>

En una línea similar, debe llamarse la atención respecto de la dispersión y posible desaparición de los registros de las labores de Gálvez Durand, particularmente notas de campo y gabinete, dibujos y fotografías. Esto también revela deficiencias serias en la praxis y ética arqueológica del país, puesto que aquí muchísimos datos nunca llegan a ser publicados adecuadamente por diversos

<sup>32</sup> Aquí vale la pena agregar que Gálvez Durand (en este volumen) reconoce expresamente un vínculo que existiría entre aquellos “wankas” preincaicos y las poblaciones indígenas de su época, agrupadas en las múltiples comunidades del ámbito rural del valle del Mantaro de aquel entonces. Autores locales anteriores a Gálvez, como Carlos Priale (2019 [1913]), ya tenían una percepción similar. No obstante, sería interesante indagar la trayectoria de estos planteamientos a lo largo del siglo XX e incluso la actualidad.

<sup>33</sup> Este y otros problemas de la praxis arqueológica peruana que menciono en esta sección son discutidos por Gabriel Ramón (2017), a propósito del balance que realiza sobre los capítulos de un reciente volumen colectivo que muestra un panorama actual del estado del arte sobre el pasado precolonial andino.

factores que por ahora no mencionaré. En el caso específico de Gálvez, la revisión, edición y publicación de sus registros de campo y gabinete, de la mano con el ordenamiento de la información sobre su colección arqueológica, serían fundamentales para una mejor comprensión de la historia precolonial de Huancayo, el valle del Mantaro y la región central del país. Ello se torna aún más urgente si consideramos que hoy en día muchos sitios en los que este estudioso intervino se encuentran en un avanzado estado de deterioro –como Patancoto, Ahumalca y Cotocoto– e incluso desaparecidos prácticamente en su totalidad como sería el caso de Incacorral en Viques, Huarpata en Ocopilla y Llactahuata en Azapampa, además de las evidencias reportadas en pleno corazón de la ciudad de Huancayo, en el sector correspondiente a la actual plaza Huamanmarca.<sup>34</sup>

El año 2025 se cumplirá el centenario de la fundación de la Sociedad Arqueológica de Huancayo encabezada por Federico Gálvez Durand, acontecimiento que constituiría un escenario ideal para la ejecución de los trabajos arriba propuestos, además de otras tareas fundamentales para el desarrollo de la disciplina arqueológica en la región, como la revisión del problema concerniente al ordenamiento cronológico y la periodificación. Asimismo, sería propicio proyectarse desde ahora para la construcción colectiva de un balance sobre la trayectoria de la arqueología en esta parte del país durante estos primeros cien años de desarrollo, con la finalidad de trazar un nuevo derrotero en aras de su fortalecimiento disciplinar y su integración y servicio a la sociedad.



▲ Museo de Sitio de Wariwillka en el anexo de Huari, década de 1980. Colección David Motta Pérez. Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

<sup>34</sup> Sobre el caso particular del sitio de Incacorral o Suitucorral, además de las referencias señaladas en este trabajo, debe mencionarse que en un número reciente de la revista *Estepario* salieron a la luz algunos artículos del propio Federico Gálvez Durand (2017 [1939]) así como de Ricardo Tello (2017 [1940]) y Nicolás Hinojosa (2017).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTI, Giorgio y Rodrigo SÁNCHEZ  
1974 *Podery conflicto social en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ARGUEDAS, José  
1975 “Evolución de las comunidades indígenas. El Valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no comprometida por la acción de las instituciones de origen colonial”. En ARGUEDAS, José. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, pp. 80-147.
- ASENSIO, Raúl  
2014 “Entre lo regional y lo étnico: el redescubrimiento de la cultura mochica y los nuevos discursos de identidad colectiva en la costa norte (1987-2010)”. En CUENCA, Ricardo (editor). *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 85-123.  
2018 *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ASTUHUAMÁN, César y Richard DAGGETT  
2005 “Julio César Tello Rojas: Arqueólogo. Una biografía”. En TELLO, Julio. *Paracas. Primera Parte*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 17-61.  
  
[http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/historia/paracas\\_1/01\\_astuhuam%C3%A1n.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/historia/paracas_1/01_astuhuam%C3%A1n.pdf)
- BAQUERIZO, Manuel  
1995 “El primer estudio de Huancayo”. En RÁEZ, Nemesio. *Monografía de Huancayo y otros estudios*. Huancayo: Ediciones José María Arguedas, pp. 11-21.
- BAUDOUIN, Julio  
1951 *Danza Huanca y Canciones Folkloricas*. Huancayo: Editorial Peruindia.
- BROWMAN, David  
1970 *Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley*. Tesis doctoral inédita. Cambridge: Harvard University, Department of Anthropology.  
2008 “Lumbreras and Peruvian Prehistory: A Retrospective View from Junin”. *Bulletin of the History of Archaeology*. Londres, volumen 18, número 2, pp. 13-25.
- CARMICHAEL, Patrick (editor)  
1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru. Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*. Walnut Creek: Altamira Press.
- CASTILLO, Dalia  
1999 “Origen y antigüedad del poblamiento en América”. *Cuadernos de Antropología*. San José, número 10, pp. 47-56.



- CERRÓN, Severo  
1955 *Breve historia de Abuaq en la Provincia de Huancayo*. Huancayo.
- CHÁVEZ, Manuel  
2014 [1942] “Expedición Arqueológica Peruana de 1942 dirigida por el Dr. Julio C. Tello”. En MAA-UNMSM. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco*. Lima: Centro Cultural de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 367-440.
- CHÁVEZ, Óscar  
1986 [1927] *Huancayo 1926*. Huancayo: Municipalidad Provincial de Huancayo.
- CIEZA, Pedro  
1922 [1553] *La Crónica del Perú*. Madrid: Calpe.
- CISNEROS, Emeterio  
2009 [1934] *Folklore Wanka*. Huancayo: Editorial Wariwillka.
- CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO  
2008 “Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. Río de Janeiro, volumen 15, número 3, pp. 635-655.
- DAGGETT, Richard  
2007 “Tello's 'Lost Years': 1931-1935”. *Andean Past*. Ithaca: volume 8, pp. 81-108.  
2009 “Julio C. Tello. An Account of His Rise to Prominence in Peruvian Archaeology”. En BURGER, Richard (editor). *The Life and Writings of Julio C. Tello. America's First Indigenous Archaeologist*. Iowa City: University of Iowa Press, pp. 7-54.
- D'ALTROY, Terence  
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington D.C. / Londres: Smithsonian Institution Press.
- D'ALTROY, Terence y Christine HASTORF  
2001 *Empire and Domestic Economy*. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- EARLE, Timothy, Terence D'ALTROY, Christine HASTORF, Catherine SCOTT, Cathy COSTIN, Glenn RUSSELL y Elsie SANDEFUR  
1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro Valley, Perú: 1982-1983. Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.
- EARLE, Timothy, Terence D'ALTROY, Catherine LeBLANC, Christine HASTORF y Terry LeVINE  
1980 “Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Preliminary Report for the 1977, 1978 and 1979 Seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project”. *Journal of New World Archaeology*. Los Angeles, volumen 4, número 1, pp. 1-49.
- ESPEJO, Julio  
1958 “Colección Arqueológica 'Federico Gálvez Durand’”. *La Voz de Huancayo*. Huancayo, año 46, número 13246, 4 agosto, pp. 4, 7.
- ESPINOZA, Waldemar  
1971 “Los huancas, aliados de la conquista”. *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*. Huancayo, número 1, pp. 3-407.  
1973a *Enciclopedia Departamental de Junín. Historia*. Huancayo: Enrique Chipoco Tovar.

1973b *La destrucción del imperio de los incas. La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Lima: Retablo de Papel Ediciones.

FLORES, Isabel

1959 “El Sitio Arqueológico de Wari Willca, Huancayo”. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: Época Prehispánica*, Vol. 1. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 177-186.

GÁLVEZ, Federico

2017 [1939] “Templo de Huáscar en Inka-Corral”. *Estepario. Revista Cultural y Literaria*. Huancayo, año 12, número 13, pp. 20-23.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1919 [1609] *Los Comentarios Reales de los Incas*, Tomo 2. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca.

HARRISON, Margaret

1948 “Lila Morris O’Neale: 1886-1948”. *American Anthropologist*. Arlington, volumen 50, número 4, pp. 657-665.

HASTORF, Christine

1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inka*. Cambridge: Cambridge University Press.

HINOSTROZA, Nicolás

2017 “Aproximaciones al redescubrimiento arqueológico de Inka Corral (Soitocorral o Chakawata): Viques, 21 de abril de 2016”. *Estepario. Revista Cultural y Literaria*. Huancayo, año 12, número 13, p. 25.

HORKHEIMER, Hans

1951 “En la región de los huancas”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Lima, tomo 68, trimestre 3 y 4, pp. 3-29.

HUAPAYA, Cirilo

2014 [1942] “Expedición Arqueológica: Lima-Junín-Huancavelica-Ayacucho-Apurímac-Cusco”. En MAA-UNMSM. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco*. Lima: Centro Cultural de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 297-366.

HURTADO, Carlos

2013 “¿Huanca o Xauxa? Los grupos étnicos prehispánicos y la invención de la historia en la sierra central del Perú”. *Historia y Región*. Lima, año 1, número 1, pp. 221-242.

2016 “La conmemoración del centenario de la independencia peruana en el espacio local. El caso de la ciudad de Jauja”. En LOAYZA, Alex (editor). *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 193-225.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS 'FEDERICO GÁLVEZ DURAND'

s.f. *Wari Willka. Huancayo – Perú*. Huancayo.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

1987 *Warinillka. Guía*. Lima: Dirección de Investigación del Museo Nacional.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos

1965 *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo I. Madrid: Ediciones Atlas / Ministerio de Fomento del Perú.

- KROEBER, Alfred  
 1927 “Coast and Highland in Prehistoric Peru”. *American Anthropologist*. Arlington, volumen 29, número 4, pp. 625-653.  
 1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Nueva York: Viking Fund Publications in Anthropology, 4.
- KROEBER, Theodora  
 1970 *Alfred Kroeber. A Personal Configuration*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.
- LEVILLIER, Roberto (editor)  
 1940 *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: Su vida, su obra (1515 1582)*, Vol. 2. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- LONG, Norman y Bryan ROBERTS  
 2001 *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LUMBRERAS, Luis  
 1957 “La Cultura Wanka”. *Ondas Isabelinas. Órgano Cultural de la Gran Unidad Escolar Santa Isabel de Huancayo*. Huancayo, número 223, pp. 15-18.  
 1959 “Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú”. *Revista del Museo Nacional*. Lima, tomo 28, pp. 63-116.  
 1960 “Espacio y Cultura en los Andes”. *Revista del Museo Nacional*. Lima, tomo 29, pp. 222-246.
- MANRIQUE, Nelson  
 1987 *Mercado interno y región. La sierra central 1820-1930*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- MATOS, Ramiro  
 1959 “Los Wanka, Datos Históricos y Arqueológicos”. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: Época Prehispánica*, Vol. 1. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 187-210.
- MEJÍA, Toribio  
 1931 “Cuaderno de campo de la Expedición Arqueológica a las hoyas norte y sur del río Mantaro (Wari Willka, Koto Koto, Pampa Kutu, Tanta Orqo, Auki Willka, Wari, Raura, etc.); descripción de la cerámica de la Colección del Dr. Federico Gálvez Durán (Huancayo) y de la colección del Museo 'Ricardo Urbano' (Huanta)” [cuaderno de campo]. *Colección Mejía Xesspe. Archivo histórico del Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú*. Consulta: 08 de noviembre de 2019.  
  
<http://ira.pucp.edu.pe/archivo-historico-riva-aguero/wp-content/uploads/sites/5/2014/10/Cuadernos-de-notas-y-de-campo.pdf>
- 2014 [1942] “Viking Fund Inc. Expedición Arqueológica Peruana al Cusco – 1942. Tomo I”. En MAA-UNMSM. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco*. Lima: Centro Cultural de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 31-140.
- MEZA, Mario  
 1999 *Camino al progreso. Mano de obra y política de vialidad en el Perú: la Ley de Conscripción Vial. 1920-1930*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, E. A. P. de Historia.  
  
[http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/7101/Meza\\_bm\\_1999.pdf?sequence=3&isAllowed=y](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/7101/Meza_bm_1999.pdf?sequence=3&isAllowed=y)

- MORRIS, Craig  
2013 [1974] “Reconstruyendo patrones de producción no agrícola en la economía inca: la arqueología y los documentos en el análisis institucional”. En MORRIS, Craig. *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio inca*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 61-99.
- MOTTA, David  
1979 “Arqueología del valle del Mantaro. Federico Gálvez Durand, padre y precursor”. *1er. Simposio Antropológico de la Sierra Central 'Federico Gálvez Durand'*. *Arqueología. Serie I*. Huancayo: Instituto Nacional de Cultura, Filial Junín, pp. 5-11.  
1983 “Federico Galvez Duran, Precursor de la Arqueología Huanca”. *Centromin*. Lima, año 9, número 45, pp. 16-18.
- MUSEO DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS (MAA-UNMSM)  
2014 *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco*. Lima: Centro Cultural de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- NAVARRO, Irvin  
2015 *Alfarería arqueológica en el valle del Mantaro*. Huancayo: Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, Ministerio de Cultura.
- ORDAYA, Teogonio  
1957 *Chupaca. Estudio monográfico de la ciudad de Chupaca en homenaje al primer centenario de su elevación política a distrito*. Huancayo.
- PARSONS, Jeffrey, Charles HASTINGS y Ramiro MATOS  
2000 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarma Drainages, Junín, Peru. Volume 1. The Tarama-Chinbayaocha Region*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- PARSONS, Jeffrey, Charles HASTINGS y Ramiro MATOS (editores)  
2013 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru. Volume 2. The Wanka Region*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- PEÑALOZA, José  
1995 *Huancayo. Historia, familia y región*. Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PERALES, Manuel  
2011 “El antiguo 'Reino Huanca': deslindes y alcances sobre un mito en la historia prehispánica del valle del Mantaro”. *Apuntes de Ciencia & Sociedad*. Huancayo, volumen 1, número 1, pp. 66-69.  
2013 “De las tribus al reino huanca: la construcción del pasado prehispánico en el valle del Mantaro durante el siglo XX”. *Boletín del Archivo Regional Junín*. Huancayo, número 4, pp. 77-96.  
2016 “Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus implicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca”. *Diálogo Andino*. Arica, número 49, pp. 177-191.  
2018 “Buscando a los *cinchecona*: arquitectura funeraria y organización sociopolítica en la región de Jauja durante el periodo Intermedio Tardío”. En MUÑOZ, María de los Ángeles (editora). *Interpretando huellas. Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus tierras bajas*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, pp. 371-389.  
2019 “Ráez, José Francisco María. *Diccionario Huanca. Quechua-Castellano. Castellano-Quechua*. Edición, interpretación y modernización de Rodolfo Cerrón-Palomino, con la colaboración de Sergio Cangahuala Castro. 1ª edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2018. 430 págs. ISBN 978-9972-832-98-7”. Manuscrito en prensa.

- PINILLA, Carmen  
 2004 “Huancayo y las primeras publicaciones de Arguedas”. En PINILLA, Carmen (editora). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 31-123.
- PRIALÉ, Carlos  
 2019 [1913] “El Huailars. El carnaval entre los Huancas Indígenas”. *Posdata. Revista Cultural*. Huancayo, año 3, número 9, p. 22.
- PUENTE, José C. de la  
 2008 “Huarivilca y Urochombe: historia colonial de un oráculo andino”. En CURATOLA, Marco y Mariusz ZIÓŁKOWSKI (editores). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 293-310.  
 2011 “Curacas 'amigos de cristianos' y 'traidores' a sus indios: A propósito de la alianza hispano-huanca”. En ÁLVAREZ, José, Carlos HURTADO y Manuel PERALES (editores). *Pueblos del Hatun Mayu. Historia, Arqueología y Antropología en el valle del Mantaro*. Lima: Editorial CONCYTEC, pp. 87-110.
- RÁEZ, José  
 2018 *Diccionario Huanca. Quechua-Castellano. Castellano-Quechua*. Rodolfo Cerrón-Palomino (editor), con la asistencia de Sergio Cangahuala. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RÁEZ, Nemesio  
 1995 [1899] *Monografía de Huancayo y otros estudios*. Huancayo: Ediciones José María Arguedas.
- RAMÓN, Gabriel  
 2005 “Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Lima, volumen 34, número 1, pp. 5-33.  
 2017 “Figurar la historia precolonial andina”. En VEGA-CENTENO, Rafael (editor). *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 555-578.
- ROWE, John  
 1954 *Max Uhle, 1856-1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.  
 1962 Alfred Louis Kroeber. 1876-1960. *American Antiquity*. Washington DC, volumen 27, número 3, pp. 395-415.
- SANABRIA, Eliseo  
 1943 *Historia de Urin Wanka o San Jerónimo de Tunan (Aporte para la Historia Integral del Departamento de Junín)*. Cerro de Pasco: Imprenta Kipus.
- SHEA, Daniel  
 1969 *Wari-Wilka: A Central Andean Oracle Site*. Tesis doctoral inédita. Madison: University of Wisconsin, Department of Anthropology.
- SOLÍS, Abelardo  
 1928 *Historia de Jauja*. Lima: Imprenta Minerva.
- SUÁREZ, Miguel  
 1967 *Historia Regional. Cultura Wari-Wanka*. Segunda Edición. Huancayo: Ediciones Estudios Suárez.

TANTALEÁN, Henry

2016 *Una historia de la arqueología peruana*. Lima / Quito: Instituto de Estudios Peruanos / Universidad San Francisco de Quito.

TANTALEÁN, Henry y César ASTUHUAMÁN (editores)

2013 *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX*. Lima / Nueva York: Institut Français d'Études Andines / Institute of Andean Research.

TELLO, Ricardo

1953 “Federico Gálvez Durand, padre de la Arqueología Wanka”. *La Voz de Huancayo*. Huancayo, 27 mayo.

1959 “Arqueología Wanka.- Doce Ruinas Existentes en la Provincia de Huancayo”. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: Época Prehispánica*, Vol. 1. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 275-283.

2015 [1944] *Historia abreviada de Huancayo*. Huancayo: Fondo Editorial de la Biblioteca Municipal Alejandro O'Deustua, Municipalidad Provincial de Huancayo.

2017 [1940] “Hallazgo arqueológico en Huancayo. Muros de estilo cuzqueño”. *Estepario. Revista Cultural y Literaria*. Huancayo, año 12, número 13, p. 24.

TELLO, Julio

1929 *Antiguo Perú. Primera Época*. Lima: Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.

1942 [1939] *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Lima: Librería e imprenta Gil.

1980 [1932] “Origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas”. *Histórica*. Lima: volumen 4, número 1, pp. 95-108.

VARALLANOS, José

1944 *Huancayo. Síntesis de su historia*. Huancayo: Editora Librería Llaque.





"Federico Gálvez Durand fotografiado en su Museo en Julio de 1926." Tomado de David Motta (1983). "Federico Galvez Duran, ▲ Precursor de la Arqueología Huanca." *Centromin*. Lima, año 9, número 45, p. 18.



## NOTA DEL EDITOR

- 1 Para la selección de los textos en la presente publicación, se ha considerado la información que actualmente posee el Archivo del Museo Salesiano Vicente Rasetto, sin embargo en el catálogo que se nos ha facilitado, se consignan más textos, e inclusive ilustraciones, los cuales se encuentran como desaparecidos, no obstante y pese a nuestros esfuerzos no se han podido ubicar en otros archivos, sin embargo para tener en cuenta los manuscritos faltantes los citamos a continuación:
- Ilustraciones (1925)
  - Estratos Culturales de la Sección Arqueológica de Wari. (1933)
  - El totemismo y el culto a los ídolos entre los Wankas. (1934)
  - Cráneos, sus deformaciones y operaciones de trepanación. (1934)
  - La Cultura Ancestral (1935)
- 

- 2 Sobre el registro fotográfico para esta edición, se han incluido casi en su totalidad todas las fotografías que se han puesto a nuestra disposición, en las cuales se puede observar anotaciones que dan cuenta del lugar, en ese sentido, esencialmente son dos lugares los que se distinguen, los cuales son los sitios arqueológico de “Hulla-Coto” y “Wariwillca”, cuyos nombres están consignados en la parte posterior de las mencionadas fotografías, posiblemente escritos por Federico Gálvez Durand. Se puede observar además a una serie de personajes, quienes pese a nuestros intentos ha sido imposible reconocer, salvo el mismo Gálvez Durand, a quien se puede observar en distintas etapas de su vida.
- 

- 3 Respecto a la transcripción de los documentos, se ha respetado en la medida de lo posible la ortografía propuesta, aunque se pudo evidenciar que existían una serie de incoherencias entre las mismas palabras, dado que era posible observar una misma palabra con distintas formas de escritura, en esos casos, se ha optado por uniformizar las palabras de acuerdo a la forma más común encontrada. Asimismo, hemos actualizado el uso de la acentuación, de las mayúsculas y minúsculas y hemos desarrollado las abreviaciones. En algunos casos se han incluidos notas explicativas a pie de página, que dan cuenta de algunas omisiones o anotaciones encontradas en el manuscrito. Finalmente se han agregado las Resoluciones Directorales Nacionales con que muchos de estos sitios arqueológicos nombrados han sido reconocidos por el Ministerio de Cultura en años anteriores.
- 

- 4 Aunque no es menester de estas notas dar a conocer los pormenores de la situación actual de la colección de piezas arqueológicas de Federico Gálvez Durand; es nuestra obligación informar que el año 2013 el Colegio Santa Isabel de Huancayo, ante la futura construcción de su nuevo local, solicitó a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín tener en custodia la colección arqueológica del Museo Escolar, la cual fue trasladada al Museo Regional de Arqueología de Junín ubicado en la provincia de Chupaca. Esta acción, como se indicó documentalmente, fue temporal, en vista que este material cultural iba a ser destinado al nuevo Museo que se pensaba construir, sin embargo, hasta la fecha no se ha concretado su implementación, por ello sigue en custodia de nuestra institución.



ANTOLOGÍA  
INÉDITA DE  
FEDERICO  
GÁLVEZ  
DURAND



Visita al anexo de Huari, Huancán, c. 1931. Folio 921: Federico Gálvez Durand, ▲  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Federico Gálvez Durand y otros personajes no reconocidos en Wariwillka, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand,  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

## UBICACIÓN DEL TEMPLO DE WARIWILLCA<sup>1</sup>

Cuentan las crónicas de los historiadores, Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León, que, en este Valle del Mantaro, existió en remotos tiempos, el célebre templo o adoratorio de Wariwillca, consagrado al Dios Ticse Wiracocha, divinidad principal de los Wankas, cuyo singular culto, al decir de otros cronistas, recordaba la mitología de los países de norte de Europa. En este mismo santuario veneraban al ídolo Wariwillca.

Cieza de León que visitó estos lugares a raíz de la Conquista, lo describe así: “Antiguamente, cabe la fuente llamada Huarivilca, edificaron los huancas, un templo, a quien llamaban Huarivilca; yo lo vi, y junto a él estaban tres o cuatro árboles llamados molles. A estos tenían por sagrados, y junto a ellos estaba un asiento hecho para los señores que venían a sacrificar. Había en la puerta porteros que guardaban la entrada, y bajaba una escalera de piedra, hasta la fuente sagrada, donde existe una gran muralla antigua hecha en triángulo”.

El padre Pablo Joseph de Arriaga, en su obra “La Extirpación de la Idolatría en el Perú”, refiriéndose a este templo, dice: “Hay aquí una huaca antigua muy famosa, la que en tiempo de los Ingas hablaba. Y es tradición entre ellos, que pasando por este pueblo Manco Cápac (Manco II), le fue a hacer sacrificios; y ella le dijo: que no quería recibirle, porque no era Inga legítimo, y le había de quitar el reino. De lo cual enojado Manco Cápac, hizo arrojarlo por el cerro abajo”.

Tschudi y Rivero, en su libro “Antigüedades peruanas”, ocupándose de los Wankas, hacen las mismas afirmaciones que los historiadores citados anteriormente, coincidiendo en todos los relatos de esos cronistas de indias; pero ignorando el sitio fijo de la ubicación del adoratorio, como se registra del párrafo en que manifiestan que; “A pesar de las más prolijas investigaciones que se han hecho, no han podido conocer los historiadores, las ruinas de este templo”.

Con estos antecedentes, en el propósito de conocer la vida ancestral de los Wankas, y guiados por la devoción que nos anima a los estudios arqueológicos, encaminamos nuestros esfuerzos al descubrimiento de la ubicación del referido adoratorio, lo que nos movió a ofrecerlo en un artículo que sobre los Wankas publicáramos el primero de enero de 1925 en el diario “El Heraldo” de esta ciudad, en el que decíamos: “A pesar de las más prolijas investigaciones practicadas por los pocos que se han interesado por el estudio de la historia de los Huancas pobladores del Valle, no ha sido posible encontrar vestigios de las ruinas de este templo; pero no perdemos la esperanza de dar con ellas, animados como estamos, del deseo de contribuir en la medida de nuestros modestos esfuerzos, al estudio e investigación histórica, de la posiblemente lenta evolución de los Huancas, a través de épocas seculares”.

Siguiendo los trabajos de investigación que nos habíamos impuesto, y después de algún tiempo de paciente labor, llegamos por fin a coronar nuestro anhelo, con la ubicación exacta del buscado templo, sirviéndonos de guía, entre otras obras, la relación de Titu Cusi Yupanqui, en su libro “Instrucciones, para el Licenciado Lope García de Castro”, que en uno de sus párrafos, se expresa así: “Los huancas en la sublevación de Manco II, se pusieron del lado de los españoles, lo que causó gran enojo al referido Inca, que un día, que habían ido con su gente de guerra a un pueblo llamado Vayo-Cache (Huayucachi) que es la parte donde estaba el ídolo llamado WariVillca; y en un día de

---

<sup>1</sup> Sitio Arqueológico denominado “Wariwillka” según R.D.N. N° 1312 de fecha 09/11/2000, aunque en el manuscrito de Federico Gálvez Durand figura como “Wariwillca”, denominación que se ha respetado en el presente texto.

allí descansó, mandó sacar todo el tesoro que le tenían ofrecido, y las criadas y criados que se encontraban al servicio del adoratorio, a los que hizo ejecutar, para que entendiesen, que era el único Señor. El ídolo fue atado con una cuerda al cuello, y después de arrastrado en esta forma arrojado al río Mantaro”.

Conocida por esta información, el lado del Valle, donde podrían encontrarse vestigios del referido templo, dirigimos nuestros esfuerzos, al sitio señalado, inquiriendo de los naturales de esos lugares, sobre la existencia de ruinas antiguas, conocidas en toda la región andina con el nombre de “Casas de Gentiles”. Hallándonos en esa labor insistente, recibimos aviso de varios indígenas de caserío de Huari, que en ese sitio se encontraban unos muros antiguos, conocidos en la actualidad, con el nombre de “Huaricorral”.

En posesión de estos datos, y obsesionados siempre por la idea de descubrir el antiguo adoratorio de los Wankas, el 25 de enero último a las dos de la tarde, entusiastamente secundados por los señores Justino Vega, Andrés Palomino y Federico Coz, nos dirigimos en excursión arqueológica, al caserío de Huari. Esta se realizó con toda felicidad, alcanzando el más cumplido y halagador éxito, en provecho de la historia y ciencia arqueológica; pues con gran asombro y gratamente impresionados, encontramos en una pendiente a 20 metros de la plaza, unos muros formados por bloques de piedra sin labrar, de 4 a 5 metros de altura en algunos sitios, y de 2 metros de ancho. Pertenecen a las construcciones de la época arcaica, al periodo de transición entre el aparejo poligonal y regular, y el de la piedra en rectángulo, lo que revela la antigüedad del adoratorio.

Dentro de su recinto hay varios árboles de Molle muy antiguos, a juzgar por el grosor de los tallos; siendo de particular y muy significativa importancia, la existencia, actual de una fuente o pequeño arroyo en el ángulo del muro suroeste; fuente sagrada de la que habla el diligente Cieza de León, en la relación transcrita anteriormente.

El recinto del santuario mide 46 metros de largo, por 45 de ancho, o sea 2070 metros cuadrados. Dista de Huancayo 6 Kilómetros en dirección sur, y 2 Kilómetros de las ruinas de “Coto-Coto”, donde los conquistadores Quechuas, siguiendo su tradicional costumbre edificaron un suntuoso templo, para el culto del Sol, habiendo determinado nuestro descubrimiento, su proximidad al pueblo de Huayucachi, del que dista 3 Kilómetros, y en cuyo lugar acampó Manco II antes de destruirlo.

En este adoratorio o huaca, los antiguos Wankas, como hemos dicho al principio, rendían culto a Tiese Wiracocha, divinidad en la que se confundían, como atributos todos los elementos de la naturaleza, marcando con esta culminación de su evolución religiosa, en el curso de las edades, su avanzada cultura.

El tantas veces citado Cieza de León, que visitó el templo el año 1549, en tiempo del Presidente Gasca, lo encontró, después de la obra destructora de Manco II, completada por el Obispo Fray Vicente de Valverde, con poca diferencia de su estado actual, y aludiendo a esto, en un párrafo de su narración, nos dice: “Lo cual todo deshecho y arruinado, y lleno de grandes herbazales y malezas; porque entrando en este valle el Gobernador don Francisco Pizarro, dicen los indios, que el Obispo Fray Vicente de Valverde quebró figuras de los ídolos. Yo fui a ver este edificio y templo, y fue conmigo don Cristóbal, hijo del señor Alaya, y me mostró esta antigualla”.

Según una tradición recogida de los aborígenes del lugar, por el referido cronista de Indias, los Wankas se hacían descender de una pareja salida de la fuente llamada Wariwillca, y que, para perpetuar este acontecimiento, construyeron el templo de este nombre, junto a la fuente mencionada, que como hemos dicho, se encuentra al pie del muro suroeste, del santuario, materia de nuestro estudio. Allí en deleitosa y muda contemplación, al pie de la fuente sagrada, evocando en unción histórica, el pasado ancestral de los Wankas, desfilaron por nuestras mentes, su origen

legendario, las fastuosas prácticas de un culto hierático, el paso contrito de los peregrinos del Valle, allá en la noche de los tiempos, en su afán de conseguir protección de la divinidad, para que controlando las diversas fuerzas de la naturaleza, impulsara la producción de los frutos, en beneficio del hombre.

Tal a grandes rasgos, como llegamos a la ubicación de este valioso tesoro arqueológico. Precisa conservarlo, es necesario que nos interese por todo lo genuinamente nuestro, restos tangibles y milenarios de pasadas culturas.

## LA CULTURA MEGALÍTICA ANDINA. SU INFLUENCIA ENTRE LOS WANKAS

Los estudios arqueológicos, que han venido intensificándose en estos últimos tiempos, con relación a la prehistoria peruana, han hecho conocer, la existencia en época remota, de un gran imperio Megalítico Andino, anterior al Incaico, cuyos centros culturales y exponentes de más importancia, fueron Tiahuanaco y Chavín; cultura Megalítica, que después de su expansión en la región de los Andes, irradió al litoral, localizándose, en forma especial y característica, en los centros de Nazca, Ancón, Chimú y otros.

Es indudable, que este Imperio Megalítico, en su movimiento civilizador, dominó las poblaciones de la sierra, así como las de la costa, infiltrándoles su avanzada cultura, extendiéndose por todo el territorio peruano, desde los límites meridionales de la actual Bolivia, hasta muy al norte de la costa y sierra del primitivo Perú.

Piensen investigadores de reconocido prestigio, que las primeras culturas prehistóricas, se desarrollaron en la parte de los Andes, bajando a los llanos por las quebradas o vertientes cisandinas; sosteniendo otros, que estas fueron originadas por los Mayas de Yucatán, y después de culminar en el litoral, ascendieron por los Valles a las alturas Andinas, creyendo encontrar alguna arqueología, un vínculo histórico, entre la civilización Maya y las más antiguas culturas del Perú Prehispánico.

No es nuestro propósito discutir este punto, de suyo delicado, sino simplemente, hacer notar la influencia del arte Megalítico Andino, en las distintas manifestaciones culturales, de los antiguos Wankas, con anterioridad al incanato, etapa de florecimiento en la hoya del Mantaro, de una cultura apreciable, cuyos vestigios, se ven en los artefactos extraídos de sus tumbas, y de las que el Museo que nos hemos propuesto formar, cuenta con buen número de ejemplares, que han servido de base a este modesto trabajo.

La influencia de la referida cultura, hemos podido comprobarla, con el estudio y clasificación de numerosos huacos procedentes de esta área arqueológica, encontrados en las ruinas de Wariwillca, Ocopilla, Patancoto, Anya y otros, los que llevan formas y tipos peculiares al estilo epigonal ostentando unos dibujos policromos, que representando sus concepciones teogónicas, y mitológicas, y los más completamente llanos, sin ningún dibujo, provistos solo de una faja ornamental en relieve, cerca de la boca de la vasija, y en un sentido ecuatorial.

Muchos de estos ceramios contienen el motivo felino, bien sea idealizado, o en representaciones realistas, de un verismo sorprendente, predominando en sus dibujos los colores: ocre rojo claro, que sirve de fondo o color básico, y además el blanco, plomo, marrón, negro y crema.

Se han encontrado también ejemplares de alfarería negra, con ornamentaciones del tipo Chavín, afectando distintas formas y figuraciones, contando el Museo con variedad de cántaros antropomorfos y zoomorfos, muchos de ellos con figuras idólicas en su oquedad, en interesantes

relieves, predominando la representación felina, que como se sabe, ha sido de carácter general, en el arte del antiguo Perú, en sus distintos periodos de desarrollo cultural.

Los fragmentados de cerámica recogidos en los desmontes de las tumbas, y especímenes procedentes de las huacas de Wariwillca, y otros lugares de esta zona arqueológica, por la policromía de sus pinturas, finura de la pasta de que están formados, y acabada estilización de los motivos que las ornamentan, constituyen un valioso testimonio de la influencia del arte Arcaico Andino entre los Wankas ancestrales, con las consiguientes modificaciones del espíritu artístico local, los que como hemos dicho, llevan en gran parte figuras de índole mítica, y representaciones realistas de animales de la fauna Andina, de un realismo revelador de dominio técnico, capacidad artística, y experiencia adquirida en el transcurso de muchos siglos, y en los que el observador puede contemplar ejemplares muy apreciables, de una profunda idealización, de sus principales motivos ornamentales.

En la alfarería Wanka, no hay un tipo propio, y característico de esta cultura. Todos los huacos estudiados revelan por sus formas, dibujos de ornamentación, la influencia de Tiahuanaco y Chavín, conocida esta última, según hemos dicho, por su cerámica negra y la representación del puma, o culto a este felino, símbolo de fuerza y poderío.

En esta cerámica, han dejado los Wankas de la hoya del Mantaro, las pruebas más importantes, de sus concepciones míticas, y de la influencia preponderante de la vieja cultura Andina, en las distintas manifestaciones de su espíritu artístico.

Huancayo, octubre de 1932.

## EXCURSIONES ARQUEOLÓGICAS

**Excursión a Pilcomayo - 22 de enero de 1925.-** Una de las primeras excursiones arqueológicas, con la que iniciamos nuestros trabajos de exploración y estudio en este Valle, fue la realizada por la Sociedad Arqueológica, que presidíamos, después de haberla formado. El lugar señalado con ese objeto lo radicamos en “Tantalnio” ubicado en el pueblo de Pilcomayo en la margen derecha del río Mantaro.

En la mañana del 22 de enero de 1925, plétóricos de entusiasmo, nos dirigimos a pie al indicado lugar, en compañía de los socios señores: Ossian Vega Gómez, Federico Palomino, los hermanos Tovar, y otros más, cuyos nombres sentimos no recordar, y después de una larga y penosa caminata, llegamos al punto indicado, donde encontramos un pequeño montículo de piedras, en su mayor parte cantos rodados, sin importancia histórica alguna, con una extensión aproximada de 100 metros cuadrados; amontonamiento de piedras menudas, resultado indudable, de la limpieza de los terrenos de labranza vecinos.

No se encontraron vestigios ni señales de habitaciones, ni menos tumbas, por lo que en esta excursión, fue imposible hacer algún trabajo de provecho.

**Excursión a Ocopilla - 29 de enero de 1925.-** En la fecha indicada, y continuamos nuestros trabajos de exploración arqueológica, nos dirigimos hacia el este de la ciudad, y transmontando la eminencia nombrada “Culcos”, llegamos a las minas conocidas con el nombre “Huaar”<sup>2</sup> o

<sup>2</sup> Sitio Arqueológico reconocido mediante R.V. N° 107-2015-VMPCIC-MC de fecha 14/08/2015, aunque con la denominación de “Huarsh”.

“Huaccas-Pata”, a 2 kilómetros, poco más o menos de Huancayo.

Las ruinas, ocupan una pequeña extensión de terreno, en la falda del cerro de formación arcillosa, que sigue al montículo “Cullcos”, componiéndose de pequeñas habitaciones rectangulares y cilíndricas, agrupadas desordenadamente, teniendo a guisa de calles estrechos pasadizos.

Las habitaciones circulares cuentan con un diámetro de 2.00 metros y un espesor en los muros de 50 centímetros.

Las casas rectangulares, miden 4.00 metros de largo, por 2.70 metros de ancho; y las puertas 75 centímetros de luz, siendo el grosor de los muros de 50 centímetros.

Encontramos otras habitaciones rectangulares de mayores dimensiones, pero un escaso número, con una medida de 4.18 metros de largo, por 3.00 metros de ancho; predominando en estas construcciones, la arquitectura arcaica del primer periodo compuesta de aparejos formados por piedras pequeñas unidas con barro, correspondientes al estilo poligonal irregular.

Exploramos algunas tumbas, la que se encuentran ubicadas, delante de las viviendas, en forma de bóvedas o criptas sepulcrales abiertas en el terreno que sirve de asiento a las referidas ruinas, midiendo 1.50 metros de profundidad, por 2.50 de ancho, y 3.00 de largo, provistas de una entrada, disimulada con una tapa de piedra a guisa de puerta.

En el interior de éstas cavernas sepulcrales, depositaban sus cadáveres, los antiguos pobladores de “Huaar”, en cajas mortuorias o sarcófagos, formados con losas de piedra pizarrosa de 1.60 metros de largo, por 1.00 metro de ancho y otro de profundidad, con su respectiva cubierta del mismo material. Encontramos otras cajas mortuorias de mayores dimensiones, con una medida de 2.00 metros de largo, por 1.20 de ancho, y 50 centímetros de profundidad. No hallamos momias, ni cerámicas, porque estas tumbas habían sido profanadas anteriormente por manos inexpertas.

Sabido es que el culto de los muertos ejerció en el antiguo Perú una poderosa influencia en todas las fases de su vida; y a falta de testimonios escritos, el conocimiento de las costumbres y grado de cultura de la época prehistórica, puede adquirirse, y se encuentra en sus tumbas, constituyendo estos cementerios un poderoso elemento de estudio.

Han sido extraídas de estas tumbas, por distintas manos inexpertas, muchas piezas de cerámica que hemos podido adquirir posteriormente, evitando con esto su salida de este lugar para enriquecer algún museo extranjero, con positivo daño de nuestra cultura histórica; cerámica estilo Chavín en parte, y otros artefactos de tipo andino, con los signos característicos de la influencia Tiahuanacuense; predominando entre los vasos estudiados, los de forma campanulada,<sup>3</sup> muchos de ellos con dibujos míticos en su oquedad.

Toda esta cerámica, es de arcilla fina, bien pulimentada, pintada de rojo en el fondo; siendo los colores de uso más frecuente: el crema, casi blanco, negro, arcilla, en sus diferentes tonos, y plomo. El blanco casi no se usa. Se presenta en la generalidad de los casos, mezclado o matizado con amarillo, formando un crema de ligerísimos tonos.

El anaranjado, que viene a ser una continuación del crema, ocupa el segundo lugar en la pintura de esta cerámica. El color que podemos llamar básico es la arcilla que entra a formar parte de los tonos, para lo cual no presenta variaciones de ninguna clase, conservando los mismos tonos de la arcilla que forma la vasija. Las hay rojizas, marrones, cabritillas, guindas.

El color negro, es usado en las líneas de los diseños: se emplea puro o mezclado, siendo uno de los pocos colores que se usa sin atencías. El color rojo, es sustituido por el color arcilla, ya descrito.

---

<sup>3</sup> Haciendo referencia al término “acampanado”, de igual forma en todo el documento.



El plomo, también es usado, en regular proporción: desde gris claro, hasta el plomo oscuro, casi negro.

Finalizados por este día los trabajos de investigación, encontrándonos fatigados al atardecer y tomando un necesario descanso, nos recostamos muellemente sobre el verde musgo que tapizaba el laberinto de ruinas, permaneciendo así, algunos momentos, entregados a una profunda espiritualización histórica, evocando el pasado legendario del gran Manco Cápac, de Pachacútec, conquistador de los Wankas, que hicieron del Tahuantinsuyo la reina de América; del Perú Preincaico, con las estupendas culturas de Tiahuanaco, Chavín y las del litoral.

**Excursión de Azapampa - 17 de mayo de 1925.-** Con la fecha indicada, y pasado el almuerzo, nos dirigimos, continuando nuestros trabajos de investigación, al lugar nombrado “Azapampa”, goteras de esta ciudad, hacia el lado sur, a una distancia de 2 kilómetros poco más o menos, acompañados de don Modesto Villavicencio, quien nos dio aviso de las existencias de tumbas antiguas en ese lugar.

Llegamos al sitio señalado, después de una fatigosa caminata, constatando la existencia de enterramientos precolombinos, lo que nos indujo a regresar a dicho lugar, el 20 del mismo mes, acompañados de los alumnos de la Escuela Normal de esta ciudad, dirigidos por su profesor don Juan Maraví.

En las excavaciones practicadas por los referidos alumnos, se extrajeron algunos cántaros; muchos de ellos de pasta fina y policromos, así como alfarería ordinaria, y gran cantidad de tupos de cobre, lo que nos hizo presumir que el sitio explorado correspondía a un cementerio femenino, dedicado solo a mujeres, pues no encontramos ningún objeto de uso masculino.

Entre otros artefactos, encontramos un cántaro, de arcilla finísima, con dibujos ornamentales en su oquedad de tipo andino, con influencia epigonal. Está formado de dos compartimientos globulares, en sentido vertical, unidos por una especie de cintura en la parte media de la vasija; con un gollete pequeño y tubular, en forma de cono truncado.

El tipo, finura, y ornamentación del cántaro descrito, así como la forma de las tumbas exploradas en que parece descansaba los cadáveres horizontalmente, en la característica posesión fetal, nos hacen llegar a la conclusión, que el cementerio estudiado, corresponde al periodo de la cultura Megalítica Andina, que culminó con el desarrollo e influencia, de la cultura de Tiahuanaco en la región Andina del Perú; porque los Tiahuanacuenses eran los únicos, entre los antiguos peruanos, que acostumbraban esa forma de enterramientos.

Este cementerio, se encuentra al sureste de Huancayo en el sitio nombrado Azapampa, o por otros nombres: “Wanka-puma” o “Coquep-tacunan”, en la base de la montaña, que por ese lado circunda el Valle, a 3 kilómetros de esta ciudad.

Las tumbas exploradas, de forma ovoidal en su totalidad, no contenían, momias, ni huesos; encontrándose muchas de ellas, a 50 centímetros de la superficie del suelo, formando cajas mortuorias con losas de piedra pizarrosa, afectando la forma que aparece del grabado N<sup>o</sup>.<sup>4</sup> Este tipo de urnas funerarias, 96 centímetros de largo, 40 de ancho en el lado de la cabeza, 17 centímetros en la parte media, correspondiente a las rodillas escogidas del cadáver, y 17 centímetros, en la parte de los pies, con un fondo de 40 centímetros.

También se han encontrado cajas funerarias de este mismo estilo, pero de 1.00 metro de largo, 38 centímetros en la cabecera, 42 al medio, y 32 centímetros al pie. Igualmente, se hallaron, cajas funerarias más pequeñas de 45 centímetros de largo, correspondientes con toda posibilidad a

---

<sup>4</sup> En el manuscrito no se menciona la numeración.

párvulos o personas de poca edad.

En todas estas urnas funerarias observamos, la existencia de una sustancia blanquizca, a manera de cal, y otra oscura, como carbón, correspondientes indudablemente a los rezagos óseos, y sustancias orgánicas de los cuerpos encerrados en ellas, y convertidos en esos polvos por la acción del tiempo.

**Excursión a Azapampa - 24 de mayo de 1925.-** El 24 del mismo mes de mayo, en nuestro propósito de hacer mayores investigaciones arqueológicas, volvimos nuevamente al mismo lugar de Azapampa acompañados de la señora Delmira, que galantemente nos brindó su asistencia.

Practicadas las excavaciones del caso, no encontramos, ningún ejemplar de cerámica, solo sí, seis prendedores o tupos de cobre, de los de forma común, o corriente.

Nos llamó la atención, el hecho, de haber encontrado en esta excursión, muchas tumbas vacías, sin vestigios de cadáveres, careciendo en lo absoluto de utensilios y cerámica.

Como hemos dicho anteriormente, estas tumbas, contienen cajas funerarias formadas de lozas pizarrosas de piedra, de un metro y más de largo, constituyendo verdaderos sarcófagos, cubiertos con una tapa, igualmente de piedra pizarrosa.

**Excursión a Sapallanga - 20 de agosto de 1925.-** Galantemente invitados por don José Romero, vecino prestigioso de Sapallanga, y don Fernando Córdova, del mismo lugar, a una excursión arqueológica de dicho sitio, nos dirigimos al punto indicado, en la mañana del 20 de agosto de 1925, en nuestro carro turismo marca Dodge, acompañados de la señora Delmira, que entusiasta y bondadosamente, nos alegró con su interesante concurso.

En la exploración practicada, encontramos una tumba en el sitio nombrado: “Pampa-Uclo” al oeste de Sapallanga, y de propiedad del referido Córdova. Esta se hallaba a 80 centímetros de la superficie del suelo, compuesta de una cavidad practicada en el terreno, en forma de bóveda, con la puerta mirando hacia el este, y tapada con una piedra chata que la cubría totalmente. Retirada la cubierta, aparecía a nuestra vista, en el fondo de la cavidad, sepulcral, un cántaro antropomorfo con cara en el gollete de fractura ordinaria, rodeado de varios platos de la misma factura, signados en el Museo con los Números...<sup>5</sup>

Un hecho, que no podemos dejar de anotar es la falta de momias, vestigios óseos y restos mortales en la tumba estudiada.

Después, del trabajo anotado y otros de exploración, sin resultado satisfactorio, y siendo las cinco de la tarde, tornamos a Huancayo, llevándonos una grata impresión.

**Excursión a Cocharcas o “Hulla-Coto”<sup>6</sup> - 14 de enero de 1926.-** Se verificó esta excursión arqueológica, el jueves 14 de enero de 1926, en compañía del Dr. Oscar O. Chávez y otras personas más, al sitio nombrado “Hulla-Coto” al oeste de Sapallanga, y donde existen ruinas de una fortaleza antigua.

Las ruinas, ocupan una eminencia en el cerro o montaña conocida con el nombre de Cocharcas, al oeste del actual pueblo de Sapallanga, formando un cordón de habitaciones cuadrangulares, separadas entre sí, por callejones o estrechos pasadizos de 1.80 metros de ancho.

<sup>5</sup> En el manuscrito no se indica la numeración.

<sup>6</sup> Sitio Arqueológico nombrado “Ulla Coto”, reconocido mediante R.D.N. N° 1320 de fecha 09/11/2000, de igual forma en el manuscrito de Federico Gálvez Durand figura como “Hulla Coto”, denominación que se ha respetado.

Estas habitaciones cuadrangulares, miden en su mayoría 5.40 metros de largo, por 3.40 metros de ancho. Cada habitación, que como hemos dicho, se encuentra aislada y separada de la contigua, por el callejón referido, tiene una puerta orientada al este y hacia el lado de la pendiente, de 70 centímetros de alto, por 50 de ancho, encontrándose algunas habitaciones enlucidas por dentro, con una altura de muros, de 3.00 metros, poco más o menos. Existen actualmente 34 caserones en pie y 62 derruidos. Se tomaron varias vistas fotográficas.

Las paredes o muros de los edificios derruidos, materia de nuestro estudio, están formados de bloques de piedras irregulares pequeñas, unidas con barro blanco arcilloso.

Esta fortaleza, por su posición estratégica, y de gran importancia militar, es una de las muchas que circundan el Valle y fue construida con toda posibilidad, en la época en que los Quechuas Cuzqueños en tiempo del Inca Pachacutec, conquistaron a los Wankas, con el objeto de asegurar su dominio en la región, e impedir los levantamientos de los Wankas, para sacudir el yugo de los orgullosos Orejones. Los Wankas perdieron su independencia, y entraron a formar parte del Imperio Incaico en tiempo de Pachacutec, como hemos dicho, en el que treinta mil guerreros de este Valle defendieron su independencia, y después de dejar bien puesto su nombre en varios encuentros, tuvieron que ceder ante la disciplina y empuje bélico de los hijos del Sol.

Para asegurar la conquista, y fidelidad de los vencidos, los cuzqueños construyeron varias fortalezas o Pucarás alrededor del Valle, dotándolas de fuertes guarniciones.



◀ “Gálvez Durand con sus hijos Federico y Humberto, y sus amigos Ossian Vega y Bernuy en Patan Coto (Hualhuas), en 1925.” Tomado de David Motta (1983). “Federico Galvez Duran, Precursor de la Arqueología Huanca.” *Centromin*. Lima, año 9, número 45, p. 17.

**Excursión a Patancoto<sup>7</sup> - 24 de enero de 1926.**- El domingo 24 de enero de 1926, se hizo esta excursión, en la que fuimos acompañados, por los señores: Justino Vega, Ossian Vega, Oscar Bernuy Gutierrez, Samuel Santa Cruz, y los jóvenes Humberto y Federiquito Gálvez Duran, tomándose varias vistas fotográficas.

---

<sup>7</sup> Sitio Arqueológico nombrado “Patan Coto”, reconocido mediante R.D.N. N° 925 de fecha 18/09/2001 en el distrito de San Agustín de Cajas y reconocido mediante R.D.N. N° 1311 de fecha 09/11/2000 en el distrito de Hualhuas.

Las ruinas visitadas abarcaban una buena extensión de terreno ocupando todo el montículo al suroeste del pueblecito de Cajas, extendiéndose por ambos lados de la eminencia.

Encontramos habitaciones cuadrangulares y en círculo, de mayor tamaño, que las halladas, en las ruinas visitadas anteriormente.

Las habitaciones cuadrangulares, miden casi todos 6.60 metros de largo, por 5.10 metros de ancho, teniendo los muros 60 centímetros de espesor.

Las habitaciones menores, tienen una medida de 4.65 metros de largo, por 2.90 metros de ancho, con espesor en los muros de 50 centímetros

En el extremo norte de las ruinas, hallamos una habitación de forma circular de mayor diámetro; pues éste que fue medido, dio 8.00 metros de extensión en toda su longitud. También, encontramos, por ese lado, calles estrechas, y una plazuela cuadrangular, que bautizamos con el nombre de “Plazuela de los Nazarenos”, en recuerdo de los socios del Club-Nacional, tomándose muchas vistas fotográficas instantáneas con nuestro Kodak's.

Estas construcciones de mayores dimensiones, se encuentran en la parte norte de Patancoto, casi en el llano, en el lugar nombrado actualmente...<sup>8</sup>

También encontramos viviendas, cuadrangulares, provistas de nichos o alhacenas en los muros interiores. Estas viviendas, tienen sus puertas o entradas, por la plazoleta descrita anteriormente, la que cuenta con callejones estrechos, que le sirven de salida, y comunicación con las habitaciones circulares de mayor capacidad, de que nos hemos ocupado. Esta parte de las ruinas materia de nuestro estudio, constituyen la parte baja de las de Patancoto, asentadas en la planicie y próxima al camino real, que pasa por el Valle con dirección a Jauja; camino que es el mismo que abrieron los Incas con dirección a Quito, y que después de la conquista utilizaron los españoles, en sus comunicaciones con el litoral y provincias interandinas.

Esta parte de las ruinas, corresponden indudablemente a la población formada después de la conquista de los Quechuas, esto es a la Época Incaica, a juzgar por la forma de las construcciones, que acusan mayor adelanto arquitectural, no siendo desacertado afirmar, que se trata de uno de tantos Tambos o Tampus, con que los Incas solían mejorar las poblaciones de tránsito, para el descanso y abastecimiento de sus ejércitos, en las grandes conquistas que llevaron a cabo, en su política de expansión.

**Excursión a Ocopilla - 19 de abril de 1928.-** El jueves 19 de abril de 1928, reanudando nuestros trabajos de investigación, realizamos, esta visita a las ruinas de Ocopilla, con la concurrencia del Dr. Oscar O. Chávez, don Sebastián Salazar, y don Carlos Vega Pazos, y dos peones para el trabajo.

Por la estrechez del tiempo, solo nos fue permitido practicar excavaciones superficiales, de simple cateo, encontramos un espécimen de los llamados vulgarmente morteros; artefacto de piedra granítica, usado por los aborígenes de la antigüedad, para moler ají. Se compone de un canto rodado, con una hendidura artificial, al medio destinada a ese objeto.

Después de visitar las ruinas, y un ligero estudio sobre el estrato cultural a que pudieran pertenecer, regresamos a la ciudad.

**Excursión a Ocopilla - 17 de agosto de 1930.-** El 17 de agosto de 1930, y acompañados del

---

<sup>8</sup> En el documento no se menciona al posible sitio, aunque este espacio se encontraría dentro del actual distrito de Hualhuas.

Sargento Mayor López Mindrán, y el joven Braffi, salimos de Huancayo a las ocho de la mañana, en excursión arqueológica, con dirección a Ocopilla, con el fin de practicar estudios en las ruinas conocidas con el nombre de “Huaar-pata”.

Una vez en el sitio, y después un ligero trabajo de exploración, encontramos de un modo casual, una hendidura producida por la acción de las lluvias, correspondiente a una tumba, no descubierta anteriormente.

Este enterramiento, así, como casi todos los que se encuentran en el lugar visitado, está formado de una bóveda artificial, de más de 1.00 metro de altura, cavada aprovechando de la dureza del terreno, casi rocoso, y a más de 1.00 metro de la superficie del suelo. Ensanchada la boca o puerta de entrada penetramos en la bóveda sepulcral, donde descubrimos, dos cajas mortuorias formadas con losas de piedra pizarrosa, y con tapas del mismo material, encontrando una pequeña cantidad de tierra, sobre dichas tapas o cubiertas.

Despojadas la cajas funerarias de su respectivas tapas, o cubiertas, se encontraron: seis platos de factura ordinaria, dos de ellos provistos de bases circulares; dos con pequeñas patas, y el resto de base ovalada, dos vasos rotos de forma campanulada, típicos de ese sector: uno de ellos con dibujos ornamentales en la parte baja de la vasija y el otro con una faja en relieve, hacia la boca y en sentido ecuatorial; dos alfileres de prender o tupos de cobre, rotos y deshechos por la oxidación del tiempo y humedad del sitio; un cántaro pequeño antropomorfo, con dibujos ornamentales en la oquedad, y cara en el gollete.

A juzgar por la forma de la tumba, el tipo de la cerámica que contenía; el enterramiento en sarcófagos de piedra, nos hacer creer, con bastante fundamento, que la tumba descubierta, perteneciera a la época cultural Megalítica Andina del primer periodo, o sea la civilización del Tiahuanaco.

**Excursión a Ocopilla - 4 de setiembre de 1930.-** El jueves 4 de setiembre de 1930, hicimos una nueva excursión arqueológica, a las ruinas de Ocopilla, acompañados de un peón para el trabajo, saliendo de esta ciudad a las ocho de la mañana, de donde tornamos a esta ciudad, a las siete de la noche, después de una intensa labor de todo el día.

Efectuados muchos cateos y sondajes, encontramos a una profundidad de 2.00 metros un cántaro grande, fabricado con arcilla corriente, en sentido horizontal, de norte a sur con el gollete dirigido, hacia el lado sur. Extraída la vasija con algún esfuerzo, descubrimos en su oquedad, abundante arcilla plástica, la que también encontramos exteriormente; arcilla de color amarillento, preparada posiblemente para la confección de piezas de cerámica. La tumba no contenía restos humanos.

El cántaro hallado, tiene la forma corriente, con el gollete a manera de ella, terminando en punta, conteniendo en su oquedad dos asas en sentido vertical. La forma del cántaro, desprovisto de dibujos ornamentales, y sin ningún barniz, nos hace suponer que la tumba descubierta pertenece al estrato cultural Incaico, y de un alfarero, por la cantidad de arcilla plástica encontrada.

Parece que esta pequeña población en ruinas, es una de las más antiguas del Valle, anteriormente al Imperio de los Incas, pudiendo calcularse su edad en cerca de dos mil años, a juzgar por el tipo de sus construcciones, entre las que resaltan las de forma circular de pequeño diámetro, que corresponden al primer periodo de la era Megalítica Andina.

La tumbas descubiertas en estas ruinas, en su mayoría están constituidas por bóvedas funerarias, con cajas mortuorias de piedra chata, situadas a muy poca distancia de las habitaciones, compuestas a veces de dos o tres bóvedas comunicadas por pequeñas aberturas a guisa de puertas, cubiertas con una piedra que intercepta la comunicación; cajas funerarias, donde los cuerpos eran

indudablemente depositados en posesión horizontal, con todos sus objetos de uso personal, vasos ceremoniales para el culto de los muertos, y con frecuencia ídolos o figuras totémicas.

Se han extraído de esas tumbas; en diversas oportunidades, y por manos inexpertas: cántaros de arcilla muy fina, antropomorfas y zoomorfas, muchos de ellos policromos, con dibujos ornamentales y simbólicos y notables estilizaciones felínicas, así como figuras totémicas de basalto, representando pumas.

La ausencia de restos humanos en estas tumbas, podrían explicarse, tomando en consideración el relato que al respecto nos ha dejado el cronista español Cieza de León, el que, en su obra, dice: “En este Valle metían a las huacas sus cadáveres, en un pellejo fresco de llama, cosiéndolos formaban por fuera la cara, con nariz, boca, y los demás conservándolos en sus casas”.

Creemos, siguiendo a este historiador hispano, que todos esos cuerpos humanos que los antiguos Wankas conservaban sus casas, fueron enterrados en la época de la Conquista en lugares distintos de sus huacas, posiblemente en los Cementerios Católicos que se formaron. Por eso la ausencia de cadáveres en la mayoría de las tumbas en este sector arqueológico.

**Excursión a Ocopilla - 25 de setiembre de 1930.-** El jueves 25 de Setiembre de 1930, con buen tiempo salimos de Huancayo a las ocho de la mañana, con dos peones, en nuestro propósito de seguir con los estudios arqueológicos, que nos habíamos impuesto, como consecuencia de una tendencia vocacional irresistible.

Nuestros trabajos continuaron en las mismas ruinas de Ocopilla, de donde tornamos a esta ciudad, a las cinco de la tarde, con una fuerte tempestad que interrumpió los estudios en que nos encontrábamos empeñados.

En la exploración practicada, solo encontramos, un cántaro pequeño con dibujos ornamentales, un vaso roto y dos conopas de piedra.

**Excursión a Ocopilla - 16 de octubre de 1930.-** En esta excursión exploramos con tres peones, una tumba de tipo distinto, de las estudiadas anteriormente, esto es, sin cajas mortuorias de piedra.

Encontramos, una conopa de piedra pequeña como una aceituna y una macana de piedra también, en proceso de trabajo, con principios de perforación en su parte central o media; así como una cantidad de arcilla plástica - plomiza oscura. Posiblemente existen en el interior galerías o cavernas sepulcrales de tipo estudiado en otras excursiones; siendo la estudiada, una tumba incaica, superpuesta sobre otra del estrato correspondiente al periodo central de Tiahuanaco.

**Descubrimiento de Wariwillca - Excursión del 25 de enero de 1931.-** El domingo 25 de enero de 1931, salimos de esta ciudad a las dos de la tarde, en el carro de casa, pilotado por Pillico, en compañía de don Justino Vega, Andrés Palomino y Federico Coz, guiados por éste último, en excursión arqueológica, con dirección al caserío de Huari, al sur de Huancayo, donde el referido señor Coz, había visto ruinas antiguas de alguna importancia.

Después de un recorrido de 5 o 6 kilómetros, pasando por las ruinas de “Coto-Coto”,<sup>9</sup> llegamos al pequeño pueblo Huari. Tomado el necesario descanso, nos dirigimos al punto señalado por don Federico Coz, y en una pendiente de 20 metros de la plaza del pueblo, encontramos con agradable sorpresa, muros en estado ruinoso de 4.00 o 5.00 metros de altura, en la parte oeste de 2.50 metros

<sup>9</sup> Sitio Arqueológico reconocido mediante R.D.N. N° 1307 de fecha 09/11/2000.

de ancho. El recinto del viejo Templo, mide 800 metros cuadrados de superficie, encontrándose actualmente en el recinto varios árboles de Molle muy antiguos, a juzgar por el grosor de los troncos, con la particularidad más de existir una fuente de agua o arroyo, al pie del muro suroeste, casi en el vértice del ángulo formado por los muros del lado oeste y la parte sur de las ruinas. Este antiguo adoratorio de los Wankas, se encuentra a 5 kilómetros poco más o menos al sur de Huancayo, como hemos dicho, en una pendiente hacia el río Chanchas, que pasa a poca distancia del lugar, distando 3 kilómetros del pueblo de Huayucachi.

Según una tradición, recogida por el cronista español Cieza de León, que a raíz de la conquista visitó estos lugares, los naturales del Valle afirmaban que los Wankas, descendían de una pareja salida de la fuente llamada Wariwillca, y que, para perpetuar este acontecimiento, construyeron el templo de Wariwillca, junto a la fuente mencionada. Así se ve que este lugar, es la Pacarina o lugar de procedencia de los Wankas, lo que nos hace creer que los primeros núcleos inmigratorios, se establecieron en este sitio, después de larga peregrinación, edificando su adoratorio principal, a cuyo pie corre la fuente sagrada de vieja leyenda. Cieza de León que visitó el templo, en el viaje de estudio que realizó por todo el territorio, en su libro “La Crónica General del Perú”, nos dice: “Yo lo vi; y junto a él estaban tres o cuatro arboles llamados molles. A estos tenían por sagrados; y junto a ellos estaba un asiento hecho para los señores que venían a sacrificar; de donde se bajaba por unas lozas, hasta llegar a un cercado donde estaba la traza del templo. Había en la puerta porteros que guardaban la entrada, y bajaba una escalera de piedra hasta la fuente, donde está una gran muralla antigua hecha en triangulo. De estos aposentos seguía un llano”. Dice el mismo historiador, que los Incas, mandaron a edificar un templo del Sol, que posiblemente estuvo ubicado, en lo que hoy se conoce con el nombre de “Coto-Coto”, a dos kilómetros de Wariwillca. Sin embargo, continua el diligente Cieza, “hacían sus ofrendas y sacrificios, en Huarivilca”. En la plataforma o andén colindante, con el recinto del adoratorio, hacia el lado este, así como el llano que le sigue, se han descubierto por los propietarios de esos terrenos, numerosas tumbas, de donde han extraído buena cantidad de fragmentos, y algunos huacos de arcilla fina, en que predomina el estilo epigonal, ídolos de arcilla y piedra de distintos tamaños, así como una corona o llauto, formado con cintas de oro de una laminación sorprendente, todo lo que se encuentra en poder de particulares.

En esos lugares, quedan muy pocos vestigios de viviendas antiguas, el arado de los propietarios de tierras, ha borrado los antiguos trazos de moradas, sustituyéndolas con campos de labranza.

Entre los antiguos peruanos, Willca, era el primitivo nombre del sol. Andando el tiempo, la palabra Willca, se usó para designar toda cosa sagrada. Según Bertonio, Willca significa adoratorio dedicado al sol u otra divinidad.

Encontrándose el Adoratorio en el lugar actualmente denominado Huari, que posiblemente era el que tenía desde tiempo atrás, Wariwillca significa: Adoratorio o Templo de Wari. No encontramos por el momento otra explicación.

Los muros de este antiguo adoratorio, tienen las mismas características arquitectónicas, que las encontradas en el Templo de Chavín y las ruinas Marcahuamachuco. El estilo arquitectural dominante en sus habitaciones tumbas, es el llamado Arcaico, construidas en capas geológicas de cierta profundidad con grandes bloques de piedra, unidos por materiales maleables, como barro o una especie de argamasa.

La cerámica hallada en estas habitaciones tumbas, en su mayor parte encontrada en fragmentos, por sus dibujos policromos, motivos míticos, calidad de la arcilla empleada en su confección, parecen pertenecer al periodo cultural de Tiahuanaco, que como es sabido, formó un gran imperio andino, en la época arcaica de la prehistoria peruana; pero con modificaciones locales, que le dan



▲ Federico Gálvez Durand y otros personajes no reconocidos en Wariwillka, ▲  
S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Federico Gálvez Durand y otros personajes no reconocidos sobre el manantial de Wariwillka, S/f.  
Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.





Federico Gálvez Durand y otros personajes no reconocidos sobre el manantial de Wariwillca, ▲ se aprecia al fondo la iglesia del anexo de Huari, Huancán, S/f.  
Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

un sello particular. Los cántaros de pasta fina, están cubiertos de un barniz delicado, formando un bello esmalte en varios colores.

Se han extraído también de las tumbas de este lugar, artefactos que afectan las formas, de los hallados, en otros centros arqueológicos, fuera del Perú, como en Chirique Panamá; la cerámica de los indios Pueblos en México y la de Nievería en el Valle del Rímac del litoral peruano. Estos artefactos, afectan la forma de un plato hondo, casi una olla, de amplia boca, que descansa en una especie de trípode más o menos prolongado. Esta forma de cántaros nos hace sospechar, la influencia exterior y remota de lejanas culturas, en esta región.

Todo nos hace creer, que uno de los primeros núcleos inmigratorios, el grupo troncal, se ubicó en Wariwillca, amalgamándose con las posteriores inmigraciones, formaron con el tiempo, un todo homogéneo. Posiblemente, distintas tribus, bajo formas relativamente primitivas ocuparon el Valle, localizándose de un modo gradual, en los diferentes sitios en que establecieron definitivamente, y donde los encontraron los españoles en la conquista.

**Excursión a Wariwillca - 26 de julio de 1931.-** El 26 de Julio de 1931, siendo las dos de la tarde poco más o menos, salimos de esta ciudad, en el carro de casa pilotado por Pillico, en excursión arqueológica hacia las ruinas del templo de Wariwillca, en unión del Dr. Julio C. Tello, las doctoras: Miss Morrison y Rebeca Carrión Cachot, venidos especialmente de Lima, a estudiar la cerámica Andina y demás reliquias arqueológicas, que enriquecen nuestro Museo.

Recorrimos las ruinas, admirando su antigüedad, que según el Dr. Tello, alcanza la época de Chavín, por la semejanza que se nota en su parte arquitectónica. Visitamos el recinto del Templo, contemplando los Molles milenarios, que allá en lejanos tiempos daban sombra, a los grandes señores del Valle, en los sacrificios que ofrendaban al ídolo Wariwillca, y, con posterioridad al Dios Ticse Wiracocha, implorando su protección, con las fastuosas ceremonias de su culto heliaco.

Descansamos breves momentos al pie de la fuente sagrada, recordando la leyenda Wanka, de que estos se habían descender de una pareja salida de dicha fuente.

Se tomaron diversas vistas fotográficas, tornando a Huancayo a las cinco de la tarde gratamente impresionados, por la importancia histórica del monumento visitado.

**Excursión a Ocopilla - 27 de julio de 1931.-** En la mañana del 27 de julio de 1931, visitamos las antiguas ruinas de Ocopilla, acompañados igualmente del Dr. Tello, Miss Morrison y don Manuel Toribio Mejía Xesspe. No se hicieron trabajos de importancia por la premura del tiempo, pues tuvimos que regresar a la ciudad, a la hora del almuerzo, limitándonos a una simple inspección ocular.

En este viejo pueblo, se han constatado tumbas de distintas formas, correspondientes a varios estratos culturales. Las de mayor importancia, por contener cerámica fina del tipo epigonal, se encuentran formadas, por cavernas funerarias provistas de cajas mortuorias de piedra chata; y otras en forma de hornos de piedra menuda, con un canto rodado perforado en su parte media, colocado en la parte alta del horno, que servía indudablemente para verter la chicha del sacrificio, en las ceremonias del culto de los muertos. En estas tumbas situadas cerca a los cimientos de las habitaciones, descansaban los cadáveres en cuclillas, sobre losas de piedra chata, rodeado de todos los utensilios que le sirvieron en vida. Estos enterramientos corresponden a la época incaica, y los descritos anteriormente al periodo Tiahuanacuense.

**Excursión a Patancoto - 29 de julio de 1931.-** En la mañana del 29 de Julio de 1931, excursionamos al lugar nombrado “Patancoto”, frente al pequeño pueblo de Cajas, con el doctor Julio C. Tello, doctoras Morrison y Carrión Cachot y además el señor Mejía Xesspe. La exploración duró todo el día, regresando a las siete de la noche, habiéndose tomado distintas vistas fotográficas, durante la excursión. Estas ruinas ocupan una buena extensión de terreno, siguiendo la cresta de eminencia, donde se ven desparramadas, sin orden a ambos lados habitaciones cuadrangulares y circulares de buenas dimensiones. Hacia el lado norte finalizando la población, y el llano que se extiende al pie del montículo, se notan construcciones de otro estilo. Entre ellas llama la atención, una especie de plazoleta rodeada de habitaciones cuadrangulares, provistas de alhacenas o nichos de pequeñas dimensiones en sus muros; y a poca distancia habitaciones circulares de gran diámetro, posiblemente graneros o depósitos de víveres, vestuarios y armamentos, para aprovisionar los ejércitos reales en su marcha conquistadora por esta región.

Recorrimos las ruinas en toda su extensión, notando la diferencia arquitectónica, en las ubicadas hacia el lado norte, donde se ven vestigios de población más adelantada en las construcciones de la parte urbana. El material empleado en los muros de estas últimas viviendas, así como los nichos encontrados, en las habitaciones, nos llevan a la creencia de que esta parte de la vieja población, corresponde a la época de la dominación Quechua en el Valle, después de la conquista de Pachacutec, en que se edificaron todas las fortalezas que la circundan. En esta sección arqueológica, se ha encontrado cerámica fina con dibujos míticos y estilizaciones de importancia. No se hicieron excavaciones, por falta de peones.

**Excursión a Sapallanga - 17 de agosto de 1931.-** El 17 de agosto de 1931, en compañía del Dr. Tello y el joven Mejía Xesspe, excursionamos a Sapallanga, visitando el parque “Mayo”, y la rinconada de “Miraflores” sin resultado práctico alguno.

En esta excursión, pudimos observar, que el antiguo “Llacsapa-llanga”, ocupó el sitio llamado actualmente: “Chaclas”, en una extensión de algunos kilómetros cuadrados, desde la rinconada de Miraflores, hasta el pie del cerro donde se encuentra la fortaleza incaica de Cocharcas.

Se nota, que en toda esa extensión de terreno, han existido viviendas, convertidas hoy, en motones de piedras, como consecuencia de la apertura de chacras, por los dueños del suelo, que han transformado la antigua población en tierras de labranza.

En Miraflores encontramos algunas tumbas exploradas por otras personas, formadas por losas de piedra pizarrosa, del tipo Tiahuanaco.

**Excursión a Wariwillca - 12 de noviembre de 1931.-** A las once de la mañana, salimos de esta ciudad, en el carro de casa, acompañados del director del Colegio Nacional de Santa Isabel Dr. Alfonzo Torres Luna, Néstor Rangel y Andrés Palomino, llegando al poco rato, al pequeño pueblo de Huari, lugar donde se encuentran ubicadas las ruinas de Wariwillca, antiguo y principal adoratorio de los Wankas ancestrales.

Después de algunos trabajos de cateo, localizamos una tumba, en la plataforma o andén situado en la parte este del Adoratorio.

Después de algún trabajo, encontramos a una profundidad de cincuenta centímetros, huesos humanos, mezclados con osamentas de Llama, y fragmentos de cerámica, tipo arcaico de factura ordinaria, así como la mitad de una vasija en forma de cantimplora, y además una pequeña cuenta o adorno de piedra. También adquirimos ese mismo día un tupo corriente de cobre, y un fragmento de concha marina, roja en la parte posterior, posiblemente adorno de indumentaria, objetos encontrados en el lugar, y que nos fueron entregados por don Manuel Cristóbal, propietario de terrenos cercanos al adoratorio.

La cantimplora, en la parte encontrada, ostenta dibujos en colores, representativos de pumas estilizados bicéfalos en fondo rojo, con carácter serpentiforme. El hecho de haber encontrado fragmentada la vasija, así como la osamenta revuelta con la tierra y pedazos de cerámica nos hace pensar, que esa tumba había sido descubierta y explorada anteriormente, robusteciendo esta creencia, el hecho de haber encontrado debajo de estos restos una cámara sepulcral, enteramente vacía, que con toda posibilidad, fue la ocupada por el cadáver cuyos restos encontrados en la parte superior. No sería aventurado suponer, que se trata de los restos de un Mallqui, que como se sabe, era la momia de los antepasados en el Antiguo Perú; momia, que en cierta época del año era sacada en procesión por sus deudos, devolviéndolas a sus tumbas, después de practicadas, ciertas ceremonias impuestas por el culto a los muertos tan generalizado entre los aborígenes del Perú Antiguo.

Consumada la conquista, los frailes catequizadores, en su propósito de extirpar la idolatría, que todavía subsistía en los aborígenes, los obligaron a enterrar definitivamente a sus Mallquis, siendo esta la causa posiblemente de haber encontrado vacía la tumba en cuestión, con la mezcla de restos humanos y cerámica destruida en la parte superior o entrada del Túmulo.

En la misma plataforma, a poca distancia de este enterramiento, en el ángulo norte, encontraron los propietarios del terreno a muy poca profundidad, un cráneo humano, que por sus dimensiones nada comunes, parecía haber pertenecido a un hombre de tamaño gigantesco, con la particularidad de contener en la cavidad correspondiente a la masa cerebral, una especie de concreto formado

por tierra dura. Junto con este cráneo, hallaron también piezas de cerámica de bastante finura, con dibujos ornamentales en colores, del tipo epigonal en su oquedad. Nos aventuramos a creer, que estos restos ocuparon la tumba vacía a que nos hemos referimos, y que fueron sepultados en ese lugar por disposición de los catequizadores españoles.

**Observaciones.-** La llanura situada hacia el este del Adoratorio, y que sirve en la actualidad de asiento, al pequeño caserío de Huari, parece ser un vasto cementerio: en que las tumbas se encuentran formadas por muros subterráneos de bastante anchura, construidos, con grandes bloques de piedra calcárea, en forma de habitaciones, a manera de las tumbas habitaciones halladas en Paracas. En estos túmulos, los vecinos del lugar al extraer piedras con fines comerciales, han encontrado: especímenes de alfarería muy fina, correspondientes al estrato cultural de la época Megalítica Andina, compuesta de vasijas de arcilla muy fina, con dibujos policromos de estilo mítico en su oquedad, y algunos cántaros negros del tipo Chavín; así como ídolos y figurillas de distintas sustancias, como arcilla y piedra. También se han extraído, del recinto del templo, platos y cántaros de factura tosca, posiblemente arfbalos.

Los cántaros con representaciones simbólicas, con figuras míticas, solo se hacían para depositarlos en las tumbas, o para las ceremonias que en el culto de los muertos realizaban los deudos del extinto. Por eso, cuando se excavaban Necrópolis, se encuentran los mejores ejemplares, y en las excavaciones de ruinas de pueblos antiguos, las más, simples y ordinarias.

Además de alfarería, las tumbas de Wariwillca, contienen ejemplares de conchas marinas, rojas por uno de sus lados o caras. Estas conchas eran usadas por los antiguos habitantes de la región, como adornos, y también como ofrendas religiosas. Así se explica, su existencia en las tumbas contiguas al viejo Adoratorio. También, pueden revelar estas conchas, las inmigraciones Centro Americanas, a este Valle del Mantaro, o el comercio en tiempos remotos, de los Wankas con las referidas culturas.

Dentro de los muros del templo, don Juan B. Dávila, en el mes de Julio de 1933, al excavar el terreno, extrajo de varias tumbas: dos ánforas tipo incaico, algunas laminillas de plata, idolillos de piedra, prendedores de cobre tipo corriente, platos y cántaros de arcilla ordinaria.

Como dijimos al principio, uno de los más remotos núcleos inmigratorios, parece que se ubicó en el sector de Wariwillca, esto es el grupo troncal. Este grupo y demás inmigraciones sucesivas, amalgamaron sus culturas, formando, al correr del tiempo, un todo homogéneo, estado en que soportó la conquista de los Quechuas, en la época del Incanato.

El estilo arquitectónico dominante en esta sección de Wariwillca, es el llamado Arcaico; estilo bien marcado en sus habitaciones tumbas, construidas en capas geológicas de cierta profundidad, con grandes bloques de piedra extraída del vecino cerro situado hacia el sur, pasando el río Chanchas, que corre a poca distancia del Adoratorio; estando unidas estas piedras, con materiales maleables, ya sea barro o una especie de argamasa.

Como hemos dicho al principio, toda la alfarería fina extraída de las tumbas de Wariwillca, corresponden al tipo epigonal, esto es, a la cultura Megalítica Andina, que floreció en el antiguo Perú con mucha anterioridad, a la de los Incas. Sabido es, que el ídolo, o figura central de la portada de Akapana en Tiahuanaco, ha servido como de patrón, para las representaciones de los motivos que ornamentan las cerámicas epigonales.

Al respecto, reproducimos la descripción hecha por un historiador, que dice: “Una de las estatuas o ídolos del Tiahuanaco, presenta las características que siguen: De los ojos que son grandes, y redondos, salen hasta la barba dos listones anchos, cada uno con tres círculos dobles. De la parte externa de cada ojo, baja un listón adornado con dos cuadros: uno rectángulo vertical y dos

horizontales, terminándose en una serpiente. Del labio inferior, salen en forma de barba seis listones, hasta el margen de la barba”.

Son varias las opiniones, respecto a los primeros pobladores de América y el Perú. Unos creen, que las inmigraciones primitivas, siguiendo su marcha migratoria avanzaron, de las costas del Atlántico, a las regiones Amazónicas, siguiendo el curso de los ríos; y de la floresta a las alturas Andinas, resbalando después al litoral o los llanos, aparentes para una intensa vida agrícola.

No puede hacerse una afirmación categórica y concluyente, respecto a la procedencia de los Wankas. Para poder descubrir su filiación creemos que debe meditarse sobre las tradiciones que conservan, con relación a su origen; pero es el caso, que este se encuentra oscurecido, por el carácter mítico de esas tradiciones.

Según la tradición comunicada por los Wankas, al historiador Cieza de León, a raíz de la conquista, en su gira de estudio por este Valle, se hacían descender de una pareja salida de la fuente de Wariwilca, que actualmente existe, lo que nos pone en el caso, de suponer, que este lugar fue el primer asiento de la tribu, en la lejanía de remotos tiempos, constituyendo su Pacarina, lugar o sitio de procedencia.

Estos antiguos inmigrantes, que constituyeron los primeros núcleos llegaron posiblemente de Polinesia, haciendo escala en la isla de Pascua, y se establecieron en este lugar, después de larga peregrinación.

En esta isla de Pascua, situada en Polinesia a los 19° de latitud sur, perteneciente a Chile, se han encontrado varios ídolos monolíticos de gran tamaño, iguales a los hallados últimamente en Tiahuanaco y transportados a las Paz.

Para explicar estas inmigraciones, existen dos teorías, conocidas con los nombres de la Arquinesia y Pacifiada.

Según los partidarios de la Arquinesia en la época del Plioceno, la América y el Asia se encontraban unidas, por una sucesión de islas tierras, pudiendo considerarse las islas actuales, como cumbres de cordilleras sumergidas.

Creen los que preconizan la hipótesis de la Pacifiada, en la existencia en tiempos muy remotos de un gran continente, en el sitio ocupado actualmente por el Océano Pacífico, y que facilitó el paso de inmigraciones a la parte sur de América; diferenciándose ambas hipótesis, en que los partidarios de la Pacifiada creen que existió un gran continente, y los de la Arquinesia en una sucesión de islas que comunicaban el Asia con la América.

Siguiendo esta corriente, nos aventuramos a sostener, que una de las inmigraciones que dio origen a los Wankas, vino de Polinesia por el sur del Perú llegando a establecerse definitivamente en éste Valle, habiendo a encuentra a 3,600 kilómetros al oeste de Chile, a cuyas playas llegaron indudablemente, a juzgarse por los utensilios de esa procedencia encontrados en tumbas prehistóricas de la vecina república.

En unas tumbas escavadas en el Pueblo de Sapallanga por don Fernando Córdova vecino de ese lugar, el año...<sup>10</sup> se encontraron conchas marinas en proceso de fosilización, las que en opinión del malogrado Geógrafo Comandante Germán Stiglich, son originarias de Polinesia, que como se sabe, forma parte de Oceanía, en la sección más cercana a la costa occidental de América.

Este hecho, nos ha sugerido la idea de la filiación Polinesia de los Wankas y quizás de otras razas más de ese continente y del Asiático, que vinieron a este lugar en época remotísima, siguiendo en su movimiento migratorio, la ruta de la isla de Pascua, donde se han encontrado construcciones

---

<sup>10</sup> No se menciona el año.

semejantes a las actuales ruinas de la Isla del Lago Titicaca.

Las ruinas del Tiahuanaco, tienen así mismo vinculaciones, con los edificios antiguos de la isla de Pascua, revelándonos el hundimiento de grandes continentes, en antiguos periodos geológicos dejando como recuerdo, el archipiélago Polinesio, emporio quizás, en lejanos tiempos, de florecientes culturas.

Parece que los primeros núcleos se establecieron, en el lugar nombrado actualmente Huari, al sur de Huancayo, donde edificaron el templo de Wariwillca, adoratorio principal de los Wankas, con su fuente sagrada de vieja leyenda, cuyos muros nos recuerdan, las características arquitectónicas de las construcciones de Chavín, y Marcahuamachuco.

Con todos los elementos formados por las inmigraciones anotadas, que trajeron posiblemente en germen la cultura desarrollada posteriormente, se formó la civilización Megalítica Andina, cuyos vestigios hemos encontrado en la hoya del Mantaro, representados por la alfarería fina y policroma hallada en sus antiguas tumbas.

Todo hace suponer, que distintas tribus, bajo formas relativamente primitivas, ocuparon esta región, localizándose gradualmente, en los distintos sitios, donde quedaron definitivamente, y fueron encontrados por los españoles; en tiempo de la conquista.

Creen algunos historiadores, que en tiempos remotos, los Wankas formaron parte de la tribu de los feroces entre Chancas, y al disgregarse para formar tribu separada, se establecieron definitivamente en este Valle, adoptando el sistema comunal, formando poblaciones, principalmente en las eminencias o partes elevadas que circundan el Valle, con el propósito, a no dudarlo, de hacer la defensa de los grandes pastales, en que pacían sus numerosos ganados, haciendo de este Valle el centro de su cultura.

Algunos hombres de ciencia creen que los Sur Americanos proceden de inmigrantes Polinesios, llegados en periodos sucesivos en la época geológica denominada Chelleen, por el oeste del Continente, puesto que, en esta edad geológica, se hallaban unidos ambos continentes.

Volviendo a la cerámica hallada en Wariwillca, en su mayoría pertenecen al tipo epigonal, reconociéndose a primera vista la influencia de la cultura de Tiahuanaco en los cántaros policromos, y la de Chavín en la alfarería negra, y también ánforas incaicas.

La cerámica policroma contiene dibujos de una avanzada estilización, en que a veces se oculta un oscuro concepto metafísico.

En este trabajo de estilización las cumbres de las montañas que van escalonadas, representan la tierra; y las nubes simbolizan el cielo. Para la representación de estas ideas de cielo y tierra, el artista trazaba en la pintura de sus huacos, una greca escalonada directa y otra inversa, con cuyas líneas significaba ambos conceptos. De suerte, que este arte pictórico, se encontraba sujeto, a los estrechos marcos del convencionalismo mitológico, limitando de este modo la inventiva, dentro de formas convenidas.

Estas tumbas nos recuerdan los dólmenes de otros países usados en la época neolítica en una grande área geográfica, en los antiguos grandes continentes: europeo, asiático y africano. Estos monumentos mortuorios, están constituidos por cámaras mortuorias, construidas con bloques de piedra, recubiertas después de tierra en la mayoría de los casos, con una o varias cámaras mortuorias de forma rectangular, construidos con materiales de gran tamaño, formado por muros de piedra de grandes proporciones, y una o varias lozas que forman la cubierta del túmulo.

Existe bastante semejanza entre estos monumentos megalíticos de la prehistoria, y las antiguas tumbas de Wariwillca; reveladora de su milenaria existencia.

Respecto al significado del nombre dado al Adoratorio, vamos a procurar interpretarlo.

Entre los antiguos peruanos, el primitivo nombre del Sol era Willca. Con el tiempo, este nombre, sirvió para designar, toda cosa sagrada. Según Bertonio, Willca significa Adoratorio dedicado al Sol u otras divinidades.

Sentado esto, veamos lo que significa Wari. Siguiendo el Folklore andino Wari, es el monstruo invocado en la laguna o en el Adoratorio, por el brujo o curandero, intoxicado con alcohol.

Wari, también es el espíritu que cuida el sueño de los antepasados, y que cuando son profanadas sus tumbas, se irrita castigando al profanador, consumiéndolo lentamente, cubriéndole el cuerpo de llagas y granos hasta causarle la muerte.

Wari, equivale a sí mismo a fantasma maligno, genio maléfico, denominado después Supay.

Willca, quiere decir sagrado, en sentido religioso.

Don Felipe Guamán Poma de Ayala, cronista indio, que se decía descender del Inca Túpac Yupanqui, escribió el año 1613, su obra titulada: “El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno” de los Incas; Obra que permanece inédita en la biblioteca Real de Copenhague, de cuyo contenido, dio el profesor Pitshmann, una sucinta relación el año 1913.

En dicho libro; el cronista comienza su relación, con la creación del mundo, enseguida el diluvio, que vino millares de años después.

El espacio de tiempo posterior al diluvio, lo divide en cuatro generaciones, en la forma que sigue:

A la primera generación que sigue al diluvio, la llamada: Wari-Wiracocha runa, en cuya edad, los dioses habitaron en la tierra haciendo una vida de santidad; sin muerte ni exigencias.

La segunda generación, correspondiente a la inmediata edad, la titula: Wari-runu, en la que aparecen los primeros habitantes de las distintas regiones, de talla gigantesca, vestidos de pieles, que construyeron mansiones de piedra, constituyendo las pacarinas, de donde suponían descender los antiguos peruanos.

La tercera generación, corresponde a los Puron-runu; etapa o edad que significa: habitantes de pampas solitarias.

La cuarta etapa corresponde a los Auca-runu, constituida por guerreros, que viven en continua lucha, construyendo fortalezas llamadas Pucarás.

La última etapa corresponde a la dominación inca, en el orden cronológico siguiente:

Wari-Wiracocha-runu, 860 años = Wari-runu 1300 años = Purun-runu 1100 años = Auca-runu 2100 años, con un total de 5300 años, hasta el periodo incaico.

Resumiendo lo anotado, vemos que Wari-runu, equivale a hombre primitivo o antiguo. Wariwillca por la misma razón, quiere decir: templo primitivo o antiguo, palabra compuesta de un sustantivo, que determina el objeto, y un adjetivo, o el sustantivo adjetivado, que indica cualidad del primero, como Cachi-puquio, Intipampa.

A propósito de tumbas antiguas en el Valle, debemos recordar entre las que hemos explorado, una en el fundo “Coyllor” de don Julio Badaracco, en la parte alta de la casa hacienda, cerca del camino real. Encontramos en una de ellas, a una profundidad de tres metros, poco más o menos, una pequeña caja mortuoria formada de losas de piedra, que por su forma y construcción hacía presumir su procedencia pre-incaica.

También se han encontrado enterramientos de la misma procedencia, en la indicada llanura, así como dentro de la ciudad de Huancayo, en las plazas de Huamanmarca, y la Constitución, el barrio

de Pichicos y el de Yanama. En este último lugar, al excavar los propietarios de una casa, un pozo para agua, y a una profundidad de dos metros encontraron cajas mortuorias formadas por losas de piedra, y cerámica estilo epigonal.

**Excursión a Ocopilla - 8 de julio.-** En esta excursión, realizada en compañía del empleado de la Panagra don...<sup>11</sup> y su esposa, se excavaron dos tumbas, a 1.20 metros de la superficie del suelo. El cadáver descansaba sobre una losa chata de piedra, acompañado de un cántaro antropomorfo de regular tamaño, que salió completamente destrozado. Parece ser enterramiento del periodo incaico, por su forma de horno, encontrándose ubicada delante y muy cerca, de una de las tantas habitaciones que componen esa antigua población de la época arcaica.

**Excursión a Ocopilla - 16 de abril de 1936.-** Llegamos al sitio señalado a las diez de la mañana, poco más o menos, durando los trabajos hasta las 4 de la tarde, auxiliados por dos peones. Encontramos una tumba de dos compartimentos, recientemente descubiertos; comunicándose ambas cavernas funerarias, por una estrecha puerta de cincuenta centímetros de alto. La tumba había sido recientemente saqueada.

Este pequeño poblado de ruinas de tiempo muy remoto, está compuesto de pequeñas habitaciones circulares y de forma cuadrangular, separadas sin concierto regular alguno, por patios de reducido tamaño, en cuyo plano se encuentran, por lo general, tumbas cavadas en el subsuelo, aprovechando de la dureza del terreno, de estructura rocosa.

Son criptas sepulcrales, en que los cadáveres eran depositados en cajas mortuorias formadas de losas de piedra de estructura pizarrosa, extraídas posiblemente del vecino montículo llamado: “Cullcos” o “Cerro de la libertad”.

**Excursión a las ruinas de Ahumalca<sup>12</sup> - 30 de mayo de 1936.-** A una distancia de algunos centenares de metros en sentido sureste de la mencionada fortaleza de “Hulla-Coto”, siguiendo la pendiente del Cerro, se hallan las ruinas nombradas actualmente: “Ahumalca”; ruinas de alguna importancia que ocupa una regular extensión de terreno en la pendiente de la colina coronada por el fuerte descrito. Se notan buen número de habitaciones de forma cuadrangular, y algunas circulares, diseminadas, sin orden, ni concierto alguno, de arquitectura arcaica, la misma que constituye el aparejo de todas las construcciones preincaicas del Valle.

Las viviendas circulares, que indudablemente fueron los graneros, o despensas para el acopio de víveres, que debían servir en la alimentación, de los miembros de la comunidad, o Ayllu, miden tres metros veinticinco centímetros de diámetro, y como hemos dicho, se encuentran en buen número y distribuidos sin concierto en distintos sitios de la antigua población. Esta parece ser de época muy remota, a juzgar por el nombre que conserva en la actualidad, y data quizás desde su origen, o desde el tiempo de la influencia Colla en la sierra del antiguo Perú.

Pertenece a la lengua aymara, la denominación de Marca o Malca en el dialecto Wanka, dado que al territorio ocupado por las poblaciones o aylllos, cuya estructura gramatical, es netamente aymara, porque toda denominación geográfica, en que se encuentre el vocablo Marca, señala esa procedencia.

<sup>11</sup> No se menciona el nombre.

<sup>12</sup> Sitio Arqueológico reconocido mediante R.D.N. N° 1320 de fecha 09/11/2000, con la denominación de “Aumalca”.



**Excursión a las ruinas de Llaqta Huata - 17 de junio 1936.-** En esta excursión que duró todo el día, se hicieron ligeras excavaciones en tres puntos diferentes, habiéndose encontrado: Un cuerno de venado fracturado por la humedad del terreno, un liwi en buen estado, otro roto por la mitad y fragmento de cerámica ordinaria.

Las ruinas que van desapareciendo con la formación de chácaras, ocupan un pequeño montículo al este de Azapampa, en las estribaciones del cerro. Se notan algunos árboles de Molle, planta sagrada de los antiguos aborígenes, circunstancia reveladora, de la existencia en ese lugar, de un Adoratorio o Huaca.

**Excursión a Wariwillca - 4 noviembre de 1937.-** Después de la excursión verificada, sin resultado alguno, el domingo 31 de octubre, llevamos a cabo, otra con los señores: Vidalón y Kovalef, el jueves 4 de noviembre a las ruinas de Wariwillca, con el fin de hacer investigaciones de índole arqueológica.

Seguimos profundizando la excavación principiada por el padre Núñez, hasta una profundidad de 3.00 metros, en cuya base encontramos una especie de ventana u hornacina, habiendo interrumpido el trabajo, una filtración de agua, que inundo el sitio.

Parece que se tratara de habitaciones tumbas, formadas por muros en sus cuatro costados y que fueron excavadas anteriormente, pues no se encontraron vestigios de alfarería ni osamenta humana.

Las dos tumbas indicadas, se encuentran muy próximas, al árbol de Molle situado en la parte media del recinto del Adoratorio, de tal modo que sus raíces habían penetrado hasta cierta profundidad, revelando este hecho, la anterioridad de la tumba al crecimiento del árbol.

Excavamos también, aunque muy superficialmente, dos tumbas al lado oeste, y a poca distancia de la anterior, encontrando a una profundidad de 40 centímetros vestigios y fragmentos de alfarería destruida, así como huesos humanos completamente deteriorados. A juzgar por los fragmentos de alfarería encontrados, y la poca profundidad de las últimas tumbas exploradas, parecen enterramientos de la época incaica, esto es del último estrato cultural del antiguo Perú, o sea a tiempo del Imperio del Tahuantinsuyo, o primeros días de la conquista española.

**Excursión a Viques - 4 de setiembre de 1938.-** En compañía de los señores José Castañón y Lucas Bruni, llegamos al puente de Chongos a las nueve de la mañana. Inspeccionamos las ruinas del Templo de Huáscar, y en las excavaciones practicadas dentro de su recinto hallamos a poca más de un metro de profundidad, dos tumbas: una de ellas correspondiente a dos menores, a juzgar, por los despojos óseos encontrados, y otra de mujer, por los prendedores o tupos de cobre recogidos.

En la tumba de los menores de edad, se encontró un cántaro pequeño de base ovalada y factura tosca, lo que ha venido en confirmación de nuestra sospecha de que en los enterramientos de menores de edad, los antiguos Wankas, colocaban vasijas de pequeño tamaño, en proporción a la edad del extinto. Así mismo, trajimos para el museo, seis piedras perfectamente labradas, de fuerte granito, de las preparadas por el Inca Huáscar, para el puente de dos ojos o arcos, proyectado por dicho Monarca, sobre el río Mantaro, en el lugar que actualmente ocupa el puente colgante de Chongos.

**Excursión a Viques - 11 de setiembre de 1938.-** En este día, se siguió explorando el templo de Huáscar en Viques, se encontraron dos tumbas y osamenta humana, a dos varas poco más o menos

de profundidad, así como dos prendedores pequeños de cobre, cuatro agujas del mismo metal, de dos tamaños, un depilatorio, un limpia oídos pequeño con la figura de ave en uno de los extremos, del mismo material, y algunas cuentas de collar, al parecer de vidrio, posiblemente de la época incaica, o del último estrato cultural peruano y también después de la conquista. Las tumbas exploradas, se encontraban próximas a los muros del templo en la parte este, sin ninguna defensa, ni señal especial, quisiera sospechar su existencia en el lugar, encontrándose los objetos de cobre envueltos en la tierra de la tumba y completamente oxidados. A juzgar por el derrotero del español Alonso de Jerez escrito en el puente de Chongos en el mes de diciembre de 1533, en recinto del templo que ya se encontraba en ruinas no existían enterramientos humanos; puesto que después de las excavaciones que practicó, no hace mención de ellos.

**Excursión a Viques - 2 de octubre de 1938.-** Se continuó la exploración del templo de Huáscar, habiéndose descubierto las dos esquinas o ángulos del lado este y los respectivos cimientos con una profundidad de 1.60 metros. Se descubrieron también en el subsuelo, la plataforma posiblemente base del altar de los sacrificios, ubicada, en la parte media, hacia el lado de la puerta oeste. Se cree que este templo de Huáscar, fue destruido por los generales de Atahualpa en la guerra civil que sostuvieron entre ambos hermanos.

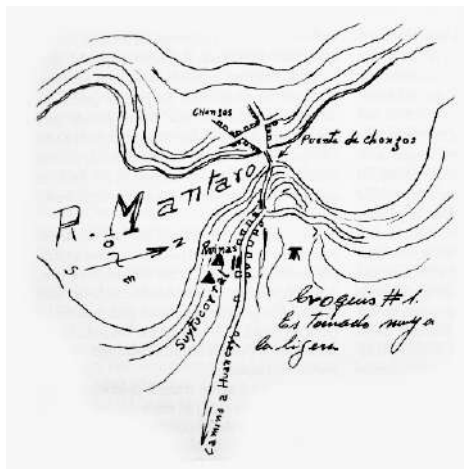
Las riquezas del templo, fueron posiblemente [trasladadas] por los servidores de Huáscar en algún lugar cercano, en medio de la confusión producida, por los hechos de sangre que venían realizando los generales quiteños. El español Juan Alfonso de Ferrer, que escribió un documento, dando cuenta de estos hechos, en diciembre de 1535, encontró el templo destruido, lo que revela, que esta fue hecha por las huestes de Atahualpa, capitaneadas por sus generales Quisquis y Caluchímac oriundos del Ecuador. Parece que estos generales cometieron actos de barbarie, con los habitantes de esta región, principalmente con los ayllus de Hueques, hoy: Viques y Chongos Bajo.

**Excursión a Viques - 16 de octubre de 1938.-** En esta excursión trabajó la comunidad de Viques, dirigida por sus autoridades y principales. Con tan poderoso auxilio, se descubrieron los muros de unas habitaciones del Santuario, así como varias tumbas de donde se extrajeron: tres cántaros, dos de tipo incaico clásico, y uno negro al parecer de la cultura Chavín por la forma del artefacto, compuesto de una parte globular con golletes tubulares en arco, terminando en un solo tubo. Se encontraron igualmente tres pequeñas agujas de cobre completamente oxidadas, y algunas conchas deterioradas. Las tumbas exploradas ocupaban los costados del templo, siguiendo la dirección de sus muros, y a una profundidad de más de un metro, colocados los cadáveres, en sentido de este a oeste, sin defensa de ninguna clase, lo que determinó la oxidación de los objetos de cobre, así como la destrucción de telas, que solo se encontraron en pequeños fragmentos.

**Excursión a Viques - 23 de octubre de 1938.-** La Comunidad de Viques siguió auxiliándonos con su trabajo. Se descubrieron los cimientos de varias habitaciones adosadas al templo, posiblemente destinadas para el uso de los sacerdotes y demás servidores del Adoratorio. También se descubrió un canal que conducía el agua desde Huayucachi para su utilización en su servicio. Dentro del recinto del templo y como en excavaciones se exploraron varias tumbas, y se encontraron: dos cántaros fracturados tipo incaico, con modalidades del medio, una pequeña placa de plata posiblemente adorno de pecho, dos chaquiras rotas, dos caracoles, tres cuentas al parecer de vidrio, cinco prendedores pequeños de cobre, dos agujas de regular tamaño, una más grande y un aparato pequeño de cobre.

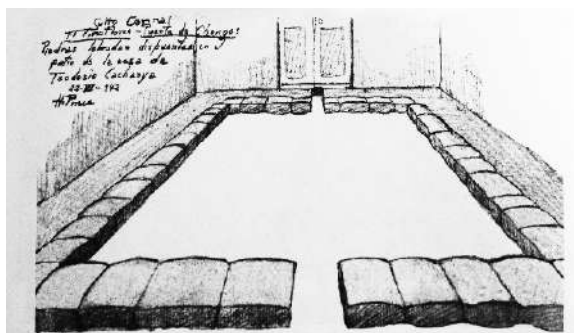
**Excursión a Viques - domingo 30 de octubre de 1938.**- Ese día se trabajó con igual entusiasmo, que en las excursiones anteriores. Se exploraron varias tumbas, colocadas siempre, en sentido transversal o cortando el eje del Templo, encontrándose los especímenes que siguen: un pequeño pectoral de plata, completamente deteriorado y malogrado por el óxido, un cántaro de buen tamaño, tipo incaico, otro pequeño del mismo tipo, con la cabeza de un puma en alto relieve hacia la parte media de su oquedad, nueve pequeños prendedores de cobre de diversas formas, muchos de ellos malogrados por el óxido, dos agujas del mismo metal, malogradas en parte, por la oxidación antedicha. Se descubrieron también, muros subalternos, formados con las piedras destinadas al puente proyectado en Chongos por el Inca Huáscar durante su permanencia en este Valle del Mantaro. Dichos muros perfectamente formados y unidos con una especie de mortero.

En las excursiones realizadas el 06, 13, 20 y 27 de noviembre, así como en la última llevada a efecto, 4 de diciembre de 1938, en que se paralizaron los trabajos, solo se encontraron, tanto en los terrenos de Palacios, como en los de Canchanya, muros subterráneos formados con piedras de buen tamaño, posiblemente de las destinadas al puente de Chongos, proyectado por el Inca Huáscar. En estas excursiones, se tomaron varias vistas fotográficas, así como el croquis del templo que sigue:<sup>13</sup>



◀ Croquis de ubicación de Suitucorral o Incacorral, Viques, a cargo de Cirilo Huapaya Manco, miembro de la expedición de Julio C. Tello a la sierra central y Cusco en 1942. Tomado de Cirilo Huapaya (2014[1942]). "Expedición Arqueológica: Lima-Junín Huancavelica-Ayacucho-Apurímac-Cusco" Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco. Lima: C. C. San Marcos, UNMSM, p. 300.

▶ Apunte de alineamientos de piedras labradas en Suitucorral o Incacorral, Viques, a cargo de Toribio Mejía Xesspe, miembro de la expedición de Julio C. Tello a la sierra central y Cusco en 1942. Tomado de Toribio Mejía (2014[1942]). "Viking Fund Inc. Expedición Arqueológica Peruana al Cusco - 1942. Tomo I." Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: sierra central y Cusco. Lima: C.C. San Marcos, UNMSM, p.33.



<sup>13</sup> En el manuscrito no se encontraba el croquis señalado, sin embargo para tener referencia, se han incluido dichas imágenes.

No hemos podido explicarnos satisfactoriamente, el objeto de los muros subterráneos señalados. En el espacio formado por ellos se han hallado buena cantidad de arcilla y arena, posiblemente destina a la mezcla o mortero, para la unión de piedras en el indicado puente en proyecto.

En los muros del Templo de Huáscar, están formados por bloques de piedra de forma irregular, con ángulos entrantes y salientes. Las juntas, ofrecen vistas de conjunto, lienzos con todas las características del sistema arquitectónico, conocido por los expertos con el nombre de celular.

**Excursión a Arhuaturo<sup>14</sup> - domingo 22 de setiembre de 1940.-** En compañía de los señores: César Carbajal S., Adolfo C. Hosny B. y Willey Verner E., salimos de esta ciudad, a las nueve de la mañana poco más o menos, con dirección al pueblo de Ahuac, conducidos en la camioneta del primero de los nombrados, con el propósito de visitar las ruinas de Arhuaturo...<sup>15</sup>

## COMPLEMENTOS

### Los Ayllus

Eran las partes de que se componían las tribus ocupantes de determinadas extensiones de terreno, en la forma de explotación comunista. Los miembros del ayllu, se hallaban unidos por el vínculo de un parentesco oficial y tradicional. El ayllu, estaba constituido por un conjunto de consanguíneos, de que formó parte el individuo.

El matrimonio encerrado en el ámbito exclusivista del ayllu, dio a la fisonomía de los regnícolas, rasgos de cierta uniformidad. La deformación del cráneo se impuso entre ellos, como medio de diferenciarse del resto de los Ayllus de la tribu. El Ayllu, o concatenación de sanguíneos, fue la familia elevada, a su más alta expresión; encontrándose bajo el amparo o protección de su tótem, animal de quien se suponía descender.

En este Valle del Mantaro, así como en todo el Perú Antiguo, la consociación de las colectividades ayllales, fue el fundamento de su sistema social.

### Epigonales

El estilo del Tiahuanaco, en materia de alfarería, y sus representaciones simbólicas, fue trasplantado a la región andina, y costa del Pacífico. Esta modalidad al ser trasplantada a la región Wanka u hoy del Mantaro, ha sufrido modificaciones, bajo la influencia del regionalismo.

Las figuras observadas en las vasijas del estilo epigonal, son de mucha importancia, para el estudio de las ideografías, teogónicas, y cosmológicas, de aquel periodo de cultura.

### Signo Astro

Este signo se compone en la mayoría de los casos, de uno o más anillos concéntricos, algunas veces

<sup>14</sup> Sitio Arqueológico con la denominación de "Arwaturu", reconocido mediante R.D.N. N° 1299 de fecha 09/11/2000.

<sup>15</sup> Como se ha indicado en la Presentación de esta publicación, los textos de Federico Gálvez Durand incluyen notas, algunas de estas corresponden al mismo Gálvez Durand, no obstante existen otras notas escritas probablemente por David Motta Pérez. En ese sentido, en este último párrafo se encuentra la siguiente anotación: "Pareciera que el autor había interrumpido su producción por alguna razón. Posiblemente enfermedad según su nieta Martha Gálvez Durand."

unidos al ideograma al que sirve de atributo, por una varilla que sale, de su periferia. Este signo es la expresión ideográfica de los cuerpos celestes. El color blanco representa al sol. El amarillo la Luna; y un círculo pequeño blanco a Venus. Un disco sencillo, en combinación con otras ideografías, expresaba la idea del día.

### **El Signo Ala**

En las iconografías ornamentales de Tiahuanaco, el Ala, es el signo de un atributo de la divinidad, que aparece en representaciones Zoomorfas y Antropomorfas.

### **El Signo Escalonado**

En la mayoría de los casos, significa: Tierra y Cielo. Tuvo su cuna de Tiahuanaco y se extendió por el continente. El dibujo representa diversas formas de las usadas en el estilo epigonal, como signo escalonado.

### **Estilo Epigonal. Cultura Megalítica Andina**

La civilización de Tiahuanaco, es de gran antigüedad, vinculada posiblemente con la Isla de Pascua, donde no solamente, existe nexos, entre la historia y la prehistoria, sino también con aquellos grandes periodos geológicos del hundimiento de continentes, dejando como recuerdo el archipiélago Polinesio, asiento quizás, en épocas muy remotas, de importantes culturas.

Concentrándonos por el momento al estilo dominante en alfarería de este periodo o estrato cultural, llamado por el arqueólogo alemán Max Uhle: Epigonales del Tiahuanaco, por derivar sus motivos ornamentales, del patrón estampado, en la escenografía de la portada monolítica de Tiahuanaco, que puede ser considerada como la primera etapa preincaica, está simbolizada por el predominio cultural de este imperio megalítico, llamado así, por el predominio en arquitectura de materiales pétreos de grandes dimensiones. Este arte Tiahuanacuense, se caracteriza, por una rigurosa estilización geométrica; por la tendencia hacia la simetría, que priva a las imágenes, de expresión, de vida, y de movimiento. Se distingue también, por la acumulación de detalles ornamentales, y una exageración figurativa, que dificulta, la comprensión de las imágenes.

El prototipo de los lagrimones, o bandas verticales que bajan de los ojos, en las representaciones antropomorfas de la cerámica epigonal sufre también cambios estilísticos. Sin embargo, casi siempre, es posible, conectar, las formas estilizadas, con el prototipo sencillo.

Este estilo epigonal, cambió de aspecto, en cierta manera, cuando fue trasplantado, a las diferentes comarcas del País. Los nuevos estilos regionales, que tuvieron como base el de Tiahuanaco, se adaptaron a las condiciones locales, a la idiosincrasia, del lugar, y a ciertas ideas totémicas originarias del medio ambiente.

El periodo de Tiahuanaco y sus epigonales, según el arqueólogo Max Uhle, se remonta a quinientos años antes de la era cristiana; y se cree que su destrucción se debe a un desbordamiento del lago Titicaca, causado por las aguas del deshielo del periodo glacial.

También se caracteriza el estilo epigonal o Tiahuanacuense, por el uso de la escalerilla o signo escalonado, como motivo ornamental, el que así mismo se encuentra, en los cántaros y piezas de cerámica procedentes del Cusco y Ollantaytambo.

La civilización del Tiahuanaco, según creencia general, fue de índole teocrática, con asiento principal, en los llanos que rodean el lago Titicaca.

Parece que los soberanos de este imperio megalítico en su expansión en el antiguo Perú, subyugaron a las poblaciones andinas, así como a las del litoral, lo que se deduce de los vestigios de esa cultura encontrados en Moche, Pachacamac y demás lugares de la costa. En la mayoría de los huacos antropomorfos de este estrato cultural, se observan una especie de lagrimones, que bajan de los ojos, formados por líneas paralelas, que caen sobre las mejillas. Este carácter unido a una banda o faja que da vuelta alrededor de la frente, y la posición horizontal de los antebrazos, parecen ser sus más saltantes características.

### Signo Pez

En la ideografía de Tiahuanaco, tienen el pez los siguientes significados: agua, humedad, vapor, niebla, nubes, y expresiones ictiológicas e ictiomorfas.

Las piezas de cerámica de tipo epigonal, tienen representaciones míticas, de un notable simbolismo, predominando, el del signo escalonado, estilizaciones del puma, cóndor, ranas, sapos, ofidios, y representaciones de carácter antropomorfo y zoomorfo.

Destruído Tiahuanaco, los restos del poder sacerdotal, Manco Cápac, con sus parientes, y las tribus que los acompañaban invadieron el hermoso Valle del Cusco, y dominaron fácilmente a las sencillas tribus de los Salmaceras, Huallas, y Antisayas, que lo habitaban.

Las culturas exteriores de los incas, denominadas preincaicas, presentan caracteres homogéneos, a pesar de su localismo, demostrando, de este modo, la unidad dominadora.



Colección de piezas arqueológicas de Federico Gálvez Durand, S/f. Folio 921: ▲  
 Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



◀ Colección de piezas arqueológicas de Federico Gálvez Durand, posiblemente dentro de su casa, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Colección de piezas arqueológicas de Federico Gálvez Durand, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



LA CULTURA  
ANCESTRAL DE  
LOS WANKAS<sup>16</sup>





▲ Sitio Arqueológico de Ulla Coto, Sapallanga, c. 1931. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Visita al Sitio Arqueológico de Ulla Coto, Sapallanga, c. 1931. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

La vida histórica del antiguo Perú solo la hemos conocido hasta hace poco por los relatos incompletos y muchas veces adulterados de los historiadores y cronistas de Indias, los que en esas narraciones no han podido sustraerse a las ideas y sentimientos de la época ni a cierto criterio apasionado.

La historia prehispánica del Perú no puede ser estudiada, sino mediante la Arqueología, que, como se sabe, es una ciencia auxiliar de ésta, en que sus asertos o afirmaciones son la lógica deducción de las observaciones hechas, con espíritu de verdadera investigación, procurando hurgar en lo desconocido, escudriñando la intensa vida de generaciones que han muerto.

En ausencia de testimonios escritos sobre la vida pasada de los antiguos pobladores del valle del Mantaro, las observaciones arqueológicas nos han demostrado, con toda la fuerza que da la evidencia, que pueden ser considerados entre los pueblos que en tiempos pretéritos desarrollaron cierto grado de cultura, aclarándose así la oscuridad que cubría la prehistoria de esta vieja tribu andina.

Estudiando su cerámica y objetos metálicos de adorno e industriales, vemos que llegaron al refinamiento en el arte propiamente dicho.

Entre los huacos, estudiados, y que integran nuestra colección, hay muchos de pasta delicada, arcilla finísima y esmalte policromo, todo lo que forzosamente nos lleva a la conclusión de que los dueños y creadores de esos artefactos desarrollaron una civilización apreciable.

Las conclusiones que anteceden han sido sugeridas por el paciente estudio en el pequeño museo de



▲ Visita al Sitio Arqueológico de Ulla Coto, Sapallanga. Se observa, posiblemente, a Julio C. Tello en la excursión del 17 de agosto de 1931. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

<sup>16</sup> En *Verdad y Esfuerzo*. Huancayo, junio 1935, Año II, N°9. En el manuscrito aparece la siguiente nota “Una versión previa a este artículo fue publicada con el título ‘La cultura ancestral de los Huancas’, *La Voz de Huancayo*, Huancayo, enero 1931, Año XIX, N° 4731 y está fechado en Huancayo, 27 de Diciembre de 1930.”

nuestra propiedad, cuya formación es debida única y exclusivamente, al imperioso deseo de conocer con alguna exactitud la prehistoria y grado de cultura a que había llegado los aborígenes en esta región, teniendo para esto en cuenta que la historia objetiva, la más genuina y autentica del pasado peruano, está en sus huacos y demás artefactos hallados en las tumbas, y que una colección de estos es una verdadera biblioteca gráfica, que nos sirve de auxiliar poderoso en la reconstrucción del pasado tanto prehistórico como incaico.

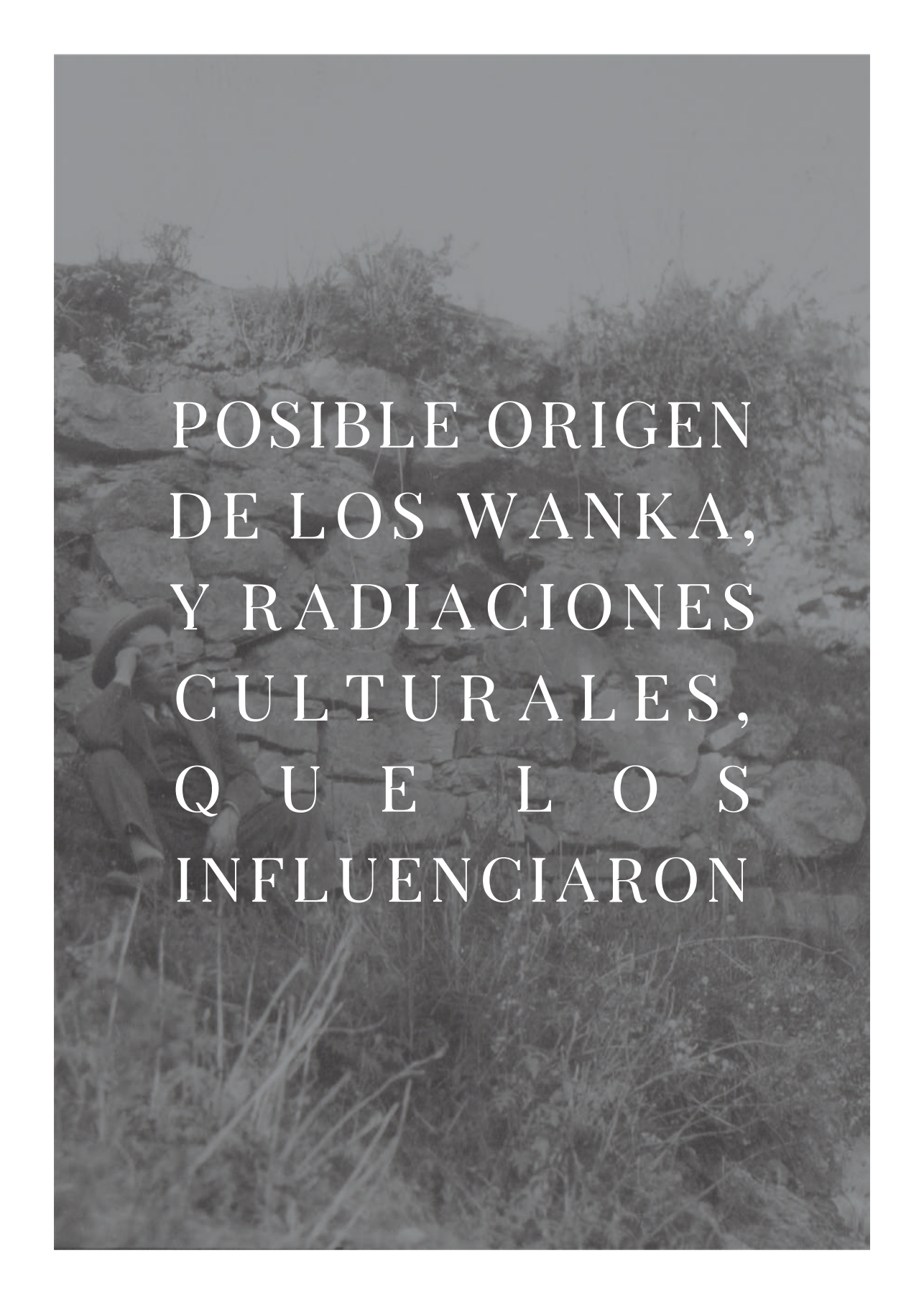
La cerámica de los antiguos Wankas, a juzgar por los numerosos ejemplares con que cuenta nuestro pequeño museo, es enteramente variada, teniendo bastante semejanza y características iguales a los artefactos típicos de los estratos culturales de Tiahuanaco, Nazca, Chimú, Chavín, y la de Nievería en el valle de Lima, lo que revela a todas luces la influencia de estas culturas en la parte del territorio nacional materia de nuestro estudio.

Se han encontrado tipos de cerámica correspondiente a las distintas civilizaciones que se han sucedido en el antiguo Perú. Existen vasijas de estilo arcaico, así como artefactos de la época Megalítica, o Preincaica con las características epigonales, lo mismo que ánforas con el sello del arte Quechua o Cuzqueño, correspondientes a la dominación incaica del Tahuantinsuyo. Todos estos estilos con ligeras modificaciones o adaptaciones al espíritu artístico local.

Se ha considerado siempre la región Andina como pobre en alfarería antigua; sin embargo, de las tumbas de Wariwillca se han extraído artefactos del tipo epigonal, de arcilla muy fina, con dibujos en colores donde priman: el Cóndor, el Felino y los derivados de la figura principal de la portada monolítica de Tiahuanaco, lo que revela su procedencia preincaica.

Sin embargo, la cerámica dominante, la que se encuentra en mayor número, es la denominada por los arqueólogos “alfarería arcaica andina”, de factura ordinaria, si bien no tiene valor artístico y representativo, le sobra importancia histórica y científica en una clasificación sistemática sobre temas etnológicos, facilitando el estudio evolutivo de sus adelantos en el difícil arte de la decoración, permitiéndonos obtener conocimientos de sus costumbres y practicas hieráticas, despertando un sentimiento de admiración por la raza aborigen, contribuyendo a robustecer el concepto de la nacionalidad.

Huancayo, mayo de 1935.



POSIBLE ORIGEN  
DE LOS WANKA,  
Y RADIACIONES  
CULTURALES,  
QUE LOS  
INFLUENCIARON



Federico Gálvez Durand en Warilwilka, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

No piensan con uniformidad los hombres de ciencia, respecto al origen del hombre americano. Las distintas opiniones existentes al respecto, han sido sintetizadas, en la reunión realizada en Filadelfia el 18 de marzo de 1937, con el fin de celebrar el centenario de la academia de Ciencias Naturales, donde se discutió, como tema principal sobre el origen del hombre de América, opinando algunos antropólogos, por las inmigraciones procedentes del Asia, y otros, por la tesis del hombre autóctono de este continente, con la creencia, de que las inmigraciones preconizadas, se realizaron tres mil años antes de la era cristiana, utilizando los inmigrantes, los hielos invernales del norte, o las tierras, que en épocas geológicas de glacialidad, unieron ambos continentes.

Los partidarios de las inmigraciones Oceánicas, creen que existió en muy lejanos tiempos, un continente, perdido hoy, al través del que llegaron las inmigraciones de Oceanía, y cuyos restos se encuentran, en las islas Galápagos, la de Pascua, Hawái, y multitud de pequeños islotes, en el Pacífico del Sur; fragmentos de tierra, que quedaron, como mudos testigos del Continente hundido.

Se afirma también, que dentro de los últimos mil a dos mil años, la fuente de inmigración ha sido la región Centroamericana, moviéndose la corriente migratoria, por la costa del Ecuador, a la parte norte del Perú, y de allí, a los demás puntos centrales. De modo, que es muy posible, que en la época arcaica, se establecieron, paulatina y lentamente, por diversos sectores, los primeros núcleos, centroamericanos, polinesios y asiáticos.

Las llegadas de Polinesia, por la costa Peruano Chilena, siguiendo el curso ascensional de las quebradas y ríos, que descienden al litoral, y arreglándose al medio físico, fueron adquiriendo caracteres diversos, formando una lengua especial, sin mas gobierno, que el militar del Jefe o Sinche que los guiaba, constituyendo la base de sus creencias religiosas, el concepto de una vida ultramundana, y como consecuencia, el culto a los muertos, reconociendo posteriormente, bajo el influjo de la religión de los Incas, el principio más adelantado de la existencia de un ser supremo, con el nombre de Ticsé Wiracocha, a quien rendían culto los Wankas en el viejo adoratorio de Wariwillca.

Hay quienes sostienen, que las culturas americanas, Nahua o Tolteca, ha originado las antiguas civilizaciones andinas, opinando no pocos, como hemos dicho, por la influencia Oceánica, creyendo encontrar filiación entre las lenguas polinesias y australianas, con las habladas en la sierra del Perú; haciendo derivar otros investigadores, esas culturas, de influencia amazónica, posible prolongación de realizaciones culturales de los Caribes, dando origen la Maya o centroamericana, a los estratos, entre Ica y Acarí, con núcleos de concentración artística, en Nazca, Moche, Chicama, y nacimiento a los grupos, conocidos con los nombres de Proto Nazca, Proto Chimú y Proto Lima.

La historia peruana preincaica, ha sido conocida, por el estudio de los monumentos arqueológicos, existentes en toda su extensión, haciéndose posible la formación de la Historia del Perú Prehispánico, tomando por guía, los restos materiales existentes de las distintas civilizaciones que culminaron en su suelo.

En lo tocante a la tribu de los Wankas, materia de nuestro estudio, hemos creído encontrar confirmación, a la hipótesis de las diversas inmigraciones por rumbos diferentes, con el hallazgo en sus tumbas, de artefactos relacionados, con dichas culturas, pudiendo afirmarse, que la cultura Wanka, así como la tribu que la originó, fue formándose, por distintos grupos migratorios, llegados a la región, en periodos sucesivos notándose actualmente, la diversidad de tipos étnicos, en los distintos pueblos de la provincia, no siendo aventurado, por lo mismo afirmar, que los Wankas de la hoya del Mantaro, no solo han sufrido el influjo de una inmigración, sino de muchas, en periodos distintos, emanadas de diferentes unidades étnicas, apareciendo con posterioridad, por el transcurso de un largo lapso de tiempo, y por diversas circunstancias, como una sola raza,

recibiendo posteriormente, la influencia de la cultura megalítica andina, cuyas características, en lo tocante a cerámica, se notan en los rasgos sustanciales de muchos de los artefactos encontrados en sus tumbas.

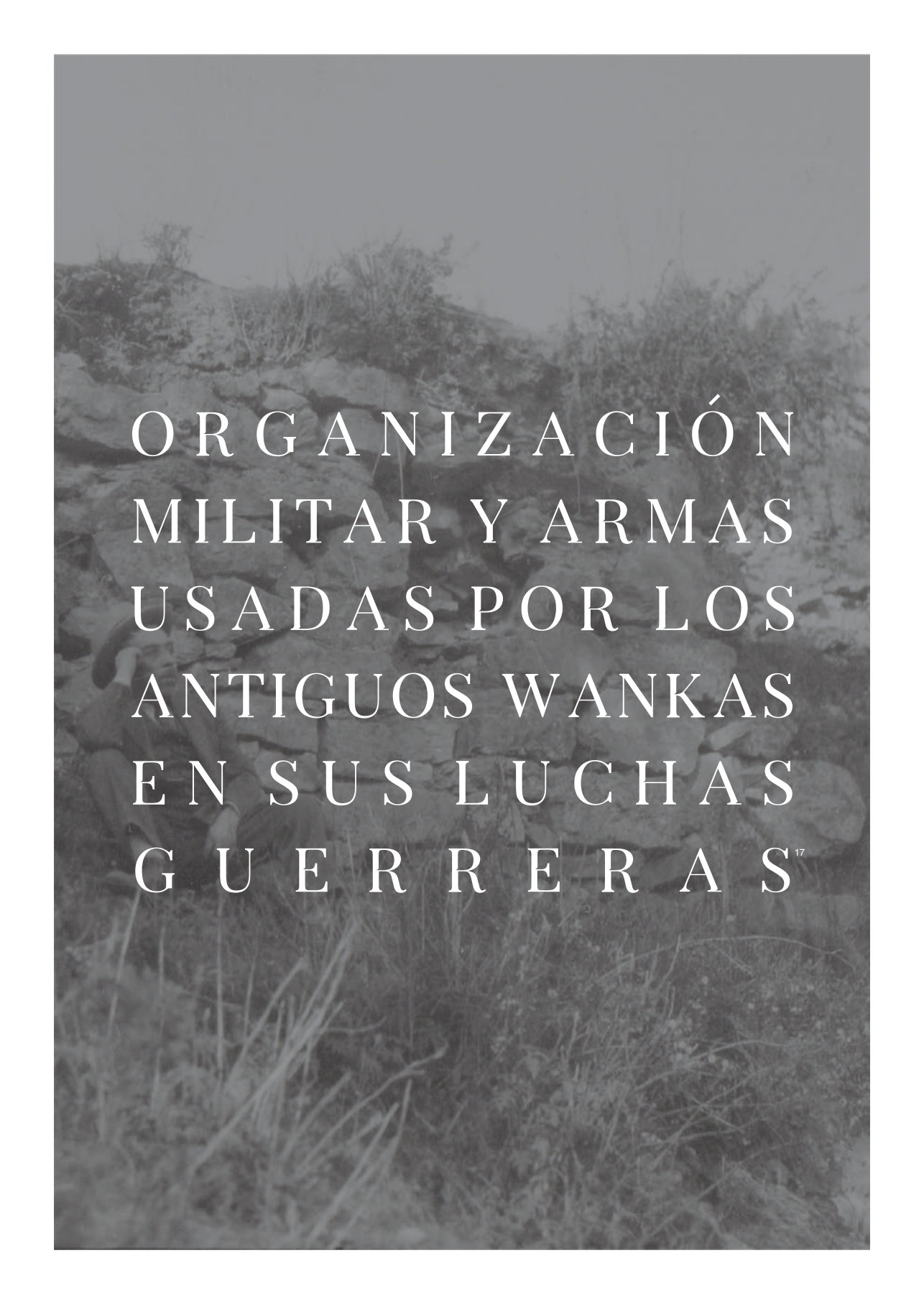
Los objetos de alfarería, o la cerámica, como es sabido, constituyen en todas las culturas que florecieron en el antiguo Perú, el detalle más importante, para la determinación de su carácter, y mutuo parentesco. Es así, que en esta sección arqueológica, se han encontrado tipos de cerámica correspondiente a los distintos estratos culturales que florecieron en tiempos pasados. Existen en nuestro Museo, vasijas de estilo arcaico, con la cruz como tema decorativo, que con sus variantes, define, según el arqueólogo argentino Héctor Greslebin, un estilo característico, de cierta universalidad en América; integrando también, la colección, artefactos de la conocida época Megalítica o preincaica, con las características epigonales correspondientes, en que priman los dibujos de cóndores, felinos, y los derivados de la figura que ostenta la portada monolítica de Kalasasaya en Tiahuanaco, lo mismo que ánforas con el sello Quechua o Cuzqueño correspondientes, a la dominación incaica, en el imperio del Tahuantinsuyo; todos estos estilos, con ligeras modificaciones debidas al espíritu artístico local.

De igual modo, cuenta también nuestro Museo, con ejemplares de ollas y vasos, con tres pies redondos y altos, vasijas trípodas, denominadas Compoteras, por el arqueólogo ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño, forma especialmente característica, según Max Uhle, de la antigua cerámica del Ecuador.

Existió antiguamente en dicho lugar, como tribu principal, la de los Quilasencas, al este de Pasto, formando parte de la familia de los Chibchas. En las tumbas de los antiguos Wankas, en este sector arqueológico, se han encontrado cantaros antropomorfos, y que deteriorados, existen algunos ejemplares en nuestra colección. Representan personajes, posiblemente de esa tribu, con la característica ornamental de medias lunas, seguramente metálicas, colgadas del tabique de la nariz.

Es indudable que en la época arcaica, se establecieron lenta y paulatinamente, por diversos sitios, las primeras inmigraciones, polinesias, asiáticas, y centroamericanas, viniendo enseguida, el periodo llamado megalítico, por el predominio arquitectural, de grandes materiales pétreos, representado por el predominio cultural de Tiahuanaco, cuya influencia se nota al estudiar los huacos hallados en las tumbas preincaicas de la región.

Huancayo, 18 de julio de 1938  
 Federico A. Galvez Durán.



ORGANIZACIÓN  
MILITAR Y ARMAS  
USADAS POR LOS  
ANTIGUOS WANKAS  
EN SUS LUCHAS  
GUERRERAS<sup>17</sup>





Personaje no reconocido en Ulla Coto, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, ▲  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Sitio Arqueológico de Ulla Coto, Sapallanga, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand,  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

De todos los pueblos de la antigüedad precolombina en América, los del Perú y México, tuvieron lo que podría considerarse, como una incipiente organización militar.

Con las características de armas ofensivas, usaron los antiguos peruanos: estólica primera etapa del arco, las macanas, perras, hachas de combate, lanzas, liwis y hondas; en calidad de armas defensivas: escudos o sodelos, chalecos forrados de algodón sobre el pecho, o corazas formadas de tablillas articuladas de madera, y cascos para defender la cabeza de los golpes enemigos.

Francisco de Pérez, cronista español y compañero del conquistador Pizarro, en su obra “Conquista del Perú”, nos da a conocer la forma de combatir que tuvieron los aborígenes, y las armas que usaban. El párrafo pertinente de dicho libro, dice: “Las armas que se hallaron, con que hacen la guerra, y su manera de pelear, es la siguiente: En la delantera vienen honderos, que tiran con hondas piedras guijeños lisas y hechas a mano, de hechura de huevos. Los honderos traen sodelos, que ellos mismos hacen de tablillas angostas y muy fuertes. Así mismo traen jubones colgados de algodón. Tras de estos vienen otros con porras y hachas de armas. Las porras son de brazo y medio de largo, y la que está engastonada al cabo es de metal, tan grande como el puño, con cinco o seis puntas agudas, tan gruesas cada una como el dedo pulgar; juegan con ellas a dos manos; las hachas son del mismo tamaño y mayores. Algunas hachas y porras hay de oro y plata, que traen los principales; tras estos vienen otros con lanzas pequeñas arrojadizas como dardos; en la retaguardia vienen piqueros con lanzas largas de treinta palmas. Algunos de ellos traen capacetes grandes que les cubren hasta los ojos, hechos de madera; en ellos mucho algodón, que de hierro no pueden ser más fuertes”.

La estólica, es una de las primeras manifestaciones de la rudimentaria inventiva del hombre prehistórico. Fue de uso general desde los tiempos más remotos, hasta la época incaica.

Se compone de un mango de madera de sesenta a noventa centímetros de largo, para el lanzamiento del dardo, al impulso de la mano, provistos de un gancho que sirve de apoyo al dedo, cuando se lanza el dardo, gancho que se halla colocado en ángulo recto sobre la indicada vara, a poca distancia de uno de sus extremos, encontrándose sujeto por incrustación o amarre, con cuerdas de pita, cuero o lana.

El hacha se empleó en los combates, como arma de guerra, con toda posibilidad, desde época muy remota; pues nuestro museo, cuenta con ejemplares de piedra, así como con otros de mayor perfección y forma variada, de una especie de bronce, mezcla de cobre y estaño. Los soberanos incaicos usaban, también el hacha como insignia de mando, lo mismo que los Caciques o gobernadores de Provincias.

Los liwis, eran igualmente otras de las armas usadas por los antiguos habitantes del Perú; existiendo dos variedades: unos redondos o esféricos, contenidos en bolsas naturales o artificiales, atados a lazos de cierta longitud; y los otros alargados y provistos de una ranura o canal en su parte media, para el amarre de la respectiva cuerda o lazo de sostén del arma, en los actos de combate.

Los liwis, provistos de lazos largos, se utilizaron, para ser arrojados a mayor distancia, y derribar al contrario enredándole los pies; y los de lazos cortos, se usaban como armas temibles de lucha de hombre a hombre, y estaban formados de hierro magnético, material de mucha dureza.

Afirmaron algunos historiadores de la conquista al tratar de la personalidad del inca, que éste portaba una vara de madera, de dos pies de largo, rematado al extremo en una macana estrellada de cobre de seis u ocho puntas, que le servía de terrible arma de combate.

Los antiguos Wankas en sus luchas guerreras, usaron, siguiendo la costumbre general en aquella época de su historia, hachas metálicas y de piedra, macanas igualmente de cobre y piedra, liwis de la

<sup>17</sup> En *Verdad y Esfuerzo*. Huancayo, agos-set 1934, Año I, N° 7, pp. 26-27.



Personajes no reconocidos sobre el manantial de Wariwillka, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, ▲  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

misma sustancia, estólicas, hondas de lana o fiena de obove. Usaron también, capacetes en forma de cascos, para defender la cabeza de los golpes de sus enemigos, en los combates que con frecuencia sostenían, impulsados por su espíritu guerrero, y las necesidades del medio. Nos da idea de la forma de estos cascos de defensa, un huaco que integra nuestra colección procedente de la sección arqueológica Chupaca, de arcilla muy fina, afectando un realismo muy interesante, con marcada semejanza a los cascos en uso en tiempos de los romanos de la antigüedad.

Entre las armas usadas por los antiguos Wankas, con que cuenta el museo, hay hachas y macanas estrelladas de bronce, mezcla o aleación de cobre y estaño, que les dan gran consistencia y dureza, un gancho de estólica de hueso, representando una lagartija, provisto de un pequeño hueco en la parte media, que servía para el amarre al mago o vara; fue encontrado en las ruinas de Anya, cerca a San Jerónimo.

Cuenta a si mismo con liwis, hachas y macanas estrelladas de piedra, extraídas de tumbas, en distintas secciones de esta área arqueológica.

Con los elementos anotados, sería fácil reconstruir la silueta de un guerrero Wanka, en lejanos tiempos.

Huancayo 8 de Agosto de 1934.



INDUMENTARIA  
WANKA, EN EL  
ANTIGUO PERÚ<sup>18</sup>



▲ Sitio Arqueológico de Ulla Coto, Sapallanga, S/f. Folio 921: Federico Gálvez Durand, Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.



▲ Sitio Arqueológico de Wariwillka en el anexo de Huari, década de 1980. Colección David Motta Pérez. Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

La Sociología y los estudios etnológicos, nos han dado a conocer, que el hombre desde su origen, ha sentido la necesidad de cubrir su cuerpo, haciendo uso para el efecto, primitivamente, de los alimentos que la naturaleza puso en sus manos, como cortezas, hojas de árboles, plumas y pieles de animales, apareciendo con posterioridad, la invención del calzado, complemento necesario de la vestidura.

Constituido en estado sedentario, después de la larga vida nómada, siguiendo el proceso evolutivo de la humanidad, la indumentaria primitiva es sustituida por vestidos facturados con telas, comenzando el uso de la túnica o camiseta, viniendo enseguida, la ornamentación, con el invento de joyas y otros adornos, en el propósito de distinguir y realzar las vestiduras de los jefes y personajes de cierta categoría, complicándose de este modo, con el avance del tiempo, y progreso alcanzado.

Concretando nuestro estudio, a los trajes en uso, durante el largo periodo prehispánico, principalmente, en la época incaica, y ateniéndonos, a las informaciones que han dejado algunos historiadores de la conquista, es sabido, que el vestido corriente inca, era el mismo que usaban naturales del Cuzco. El Llauto, que descansaba sobre el cabello, ceñía la cabeza, cayendo hacia la frente la Maskaypacha, insignia imperial, símbolo de mando de los hijos del Sol, cubriendo el cuerpo, a raíz de la carne, una túnica, nombrada Uncu sobre ésta la Yacolla o manto de cuatro puntas, que se colocaba en los hombros, confeccionándose estas piezas con tela muy fina de lana de Vicuña, en diversos y llamativos colores. Cubría el pecho, a manera de adorno, patenas y pectorales de oro y plata, y el resto del cuerpo, una gran cantidad de pequeños oliscos del mismo metal, primorosamente laminadas, en tal cantidad, que daban el aspecto de escamas de pez, distinguiéndose los curacas, por su lujo y caprichosos disfraces de Pumas y Cóndores, cuidando los nobles y el Pueblo, al lucir en las grandes festividades sus mejores vestiduras de gala.

No llegaron los antiguos peruanos en su indumentaria, a un apreciable grado de perfeccionamiento, reduciéndose las prendas de vestir, vistas en conjunto; a túnicas, mantas, guaras, y otras piezas de menor importancia, acusando todas ellas, la mayor sencillez y fácil confección.

La Wara, era usada por los hombres, desde los catorce o quince años, después de cuya prenda seguía el Uncu, especie de túnica o camiseta, sin cuello, ni mangas, tejido en esta forma desde el telar, colocándose los varones una bolsa llamada Chupa, que colgaba de la parte superior del tronco, y sobre todas estas piezas, el manto o Yacolla, y finalmente la Usuta, calzado de uso general, confeccionado con piel de llama preferentemente de la parte del cuello de este auquénido, por su mayor resistencia.

También formaban parte del atavío de las mujeres, los Tupos o Alfileres, de formas variadas, que utilizaban para prender las Llicllas, apareciendo, como los más comunes, y que se encuentran en mayor número en las tumbas, las representadas por una especie de disco, con su respectivo vástago, utilizando en esta prenda, el oro, la plata, o el cobre, según la jerarquía social de la persona que usaba. Nuestro museo, cuenta con ejemplares variados de estos artefactos.

Completando el atavío señalado anteriormente, algunas llevaban, el cabello suelto, y otras adornos con trenzas, sujetándose las mujeres con una cinta llamada Wincha, colocándose además, sobre el pecho, de un hombro a otro, a manera de cuentas de hueso, o conchas marinas, nombradas: Chaquiras, de las que también guarda nuestra colección algunas piezas de cierta importancia, extraídas de las tumbas excavadas en el vasto cementerio contiguo al viejo adoratorio de Wariwillca.

---

<sup>18</sup> En *La voz de Huancayo*. Huancayo, 04 abril 1937, Año XXV, N° 6538, p. 5.

Se ha observado, en los enterramientos de los antiguos peruanos, que en las tumbas colocaban los deudos del extinto, dos clases de vestiduras: la que ponían junto al cadáver, y la que cubría la momia, presentando los primeros mayor importancia, por su factura y mejor ornamentación, seguramente, por la creencia dominante, en aquella época, de que eran utilizados en la vida de ultratumba.

Los cronistas de la conquista, hacen mención del Anaco, especie de camisón sin mangas, que usaban las mujeres, en el Tahuantinsuyo, traje sin mangas, ni cuello, con abertura por uno de los costados, que dejaba al descubierto, parte de los muslos y piernas; abertura que fue cerrada después de la conquista, por parecer deshonesto, a los religiosos hispanos. Nos da idea de este modo de vestir, el Cotón, que actualmente se ve en algunos indígenas de esta provincia, y la de Yauyos. Se fajaban la cintura en muchas vueltas, con el Chumpi, que subsiste hasta ahora completando el ajuar la Lliclla o manto que cubría la espalda sobre los hombros, cayendo los extremos al pecho, donde se unían con un alfiler o Tupo, de cuya variedad, nos hemos ocupado anteriormente, adornando la cabeza con la Wincha, de la que también se ha dicho algo al principio.

Aparte de las telas corrientes, facturaban asimismo, otros tejidos con plumas de colores muy variados y llamativos, de gran valor artístico, con semejanza, a la felpa, o terciopelo actuales.

Con los descubrimientos de Paracas en el litoral Peruano, tanto en las Cavernas, de Cerro Colorado, como en las llamadas Necrópolis, se han puesto al alcance de la Ciencia, notables vestiduras, en su colorido y ornamentación, muchas de ellas, decoradas con plumas, y lentejuelas metálicas de oro y plata, destinadas posiblemente a la nobleza, que las lucía, en sus distintas ceremonias religiosas. Este abundante material perfectamente conservado por la sequedad del clima, han permitido conocer en conjunto y mínimos detalles, esa valiosa documentación arqueológica.

Refiriéndonos a esta región, los antiguos Wankas, vistieron, la indumentaria corriente y en boga en la época del incanato. En los hombres como hemos dicho, se componía en sus piezas principales:



Sitio Arqueológico de Wariwillka en el anexo de Huari, década de 1980. ▲  
Colección David Motta Pérez. Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

de una camiseta o Cumbi de lana y la manta, o Yacolla, a guisa de capa. En las mujeres, el Cotón, la Lliclla, que cubría las espaldas, y la faja o Chumpi, que ajustaba la cintura, ornando la cabeza, unas cintas coloreadas del ancho de una mano.

Los soberanos Quechuas, con el fin de distinguir, a las diversas tribus sujetas al imperio, en las vastas provincias de su dominio, obligaron a los súbditos, a llevar como distintivo de procedencia, un gorro, o Chuco, de forma y colores variados.

Se han encontrado en esta zona arqueológica, así como en el fundo “Chanca”, próximo al Valle por el lado sur, muchas diminutas figurillas de piedra y turquesas, representando personajes, con la misma vestidura, pero distinto gorro o boneta, ejemplares de propiedad de los doctores Sobrevilla Pacheco, Gutiérrez Aliaga, y otros más.

Cieza de León, al ocuparse de la manera de vestir de la tribu pobladora de la hoya del Mantaro, dice: “Los guancas, andan vestidos con mantas y camisetas. Por Llauto traen en la cabeza, una cinta de lana, del ancho de cuatro dedos”.

Del mismo modo, el cronista Pedro Pizarro, hace el relato que sigue; “Los Xauxas, traen una faja colorada, alrededor de la cabeza de anchura de una mano; los guancas las traen negros”.

De ciertos pasajes de la obra del padre Arriaga, “Sobre extirpación de la idolatría”, se desprende, que el año 1621, en que se escribió ese libro, cerca de cien años después de la conquista, los aborígenes usaban todavía como indumentaria, la camiseta o túnica de Cumbi.

Entre los Wankas, los curacas y distinguidas personalidades, ornaban sus cabezas en las festividades y ceremonias religiosas de su culto helíaco, con Llautos de oro muy fino, facturados muchos de ellos, en forma de cintos de ese metal, artísticamente laminadas, uno de cuyos ejemplares, hallado cerca del templo de Wariwillca, por don Augusto Palomino, vecino de esta ciudad, hemos podido contemplar, con verdadera admiración; pieza arqueológica, de inestable valor histórico.

En el curso de nuestras investigaciones, no ha sido posible encontrar ajueres completos de la indumentaria Wanka, por dificultar su conservación en las tumbas andinas, las filtraciones de agua, provocados, por las fuertes lluvias que arrecian, en ciertas épocas del año; habiendo utilizado en este estudio, la valiosa literatura o fuente documental existente sobre el particular, y la atenta observación, de las representaciones antropomorfas de los Wankas hallados en las antiguas tumbas del Valle; representaciones que ilustran un cierto modo, el uso de la indumentaria descrita, y su ejemplo por los antiguos Wankas, en ese lejano periodo de nuestra historia.

Huancayo, 19 de marzo de 1937.







DISTINTAS  
FORMAS DE  
ENTERRAMIENTO  
ENTRE LOS  
WANAKAS<sup>19</sup>



Personajes no reconocidos en Wariwillka,  
al fondo Federico Gálvez Durand, S/f.  
Folio 921: Federico Gálvez Durand,  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

Los antiguos peruanos, tuvieron distinto modo de enterrar sus cadáveres, según los lugares, y el estrato cultural, en que se hacían.

En el curso de este trabajo, expondremos primeramente, la abundante literatura formada sobre la diversidad de tumbas, en otras secciones del territorio nacional, y en seguida nuestras observaciones, en la exploración de este género de monumentos funerarios de los antiguos Wankas.

Los aborígenes, cuidaron mucho más de los sepulcros que de sus viviendas particulares. La historia de sus viejas culturas, se estudia con mayor acopio de datos en las tumbas, que en las relaciones de los cronistas españoles, que han llegado hasta nosotros. Las huacas, nos dan el conocimiento, de sus costumbres y cultura alcanzada con la luz, que por decirlo así, proyectan las sombras sepulcrales.

El estudio de las prácticas funerarias de los antiguos peruanos, ha dado a conocer, la existencia de varios tipos de tumbas, indicadores de distintos estratos culturales, y evoluciones sociológicas diversas.

El modo de sepultar los cadáveres en el Perú Prehispánico, fue diferente, según los lugares, y épocas. En algunos lugares, principalmente el sur del territorio nacional, los personajes de sangre real, los curacas, y otros de distinción, se depositaban en urnas funerarias de oro y plata, herméticamente cerradas; haciendo uso también de túmulos conocidos con el nombre de Chullpas siendo los más conocidos, las de Sillustani, en el departamento de Puno.

En el litoral, asiento de los Yungas, los cementerios estaban formados por montículos artificiales llamados huacas. Los Chinchas y otras tribus de la costa, enterraban los muertos de la gente del pueblo, en la superficie de la tierra, cubriéndolo con una ligera capa de arena, sin la menor elevación de terreno.

Las huacas que construyeron los antiguos peruanos, para reposar después de su muerte, se encuentran generalmente cerca de las poblaciones, también en la compañía inmediata, o en la misma casa, por lo común en alguna eminencia. En estos túmulos depositaban vasos de arcilla, conchas de mar, utensilios de oro y plata, y demás objetos de propiedad del extinto, o de uso ceremonial para el culto de los muertos. Los cadáveres, se hayan sentados, con las rodillas unidas y dobladas sobre el vientre, los brazos recogidos hacia el pecho, con las manos sobre las mejillas, en la posición del desarrollo fetal, y el rostro mirando al poniente.

También se usaron entre los antiguos peruanos, los enterramientos bajo el suelo, y mayor profundidad, mientras más ilustre era el muerto, haciendo fuera el efecto excavaciones de 8 a 12 metros, colocando las momias, en ese cilindro en serie vertical separadas por una bóveda. Se encuentran así mismo muchas tumbas ocultas en la tierra, compuestas de una ancha cavidad, cuyas paredes, fondo y cubierta, son de grandes losas de piedra.

En la región andina, hacían uso de sepulcros en forma de horno, principalmente en el declive occidental de la Cordillera. En el resto de la sierra, los sepulcros eran construidos de piedras ovaladas o cuadradas. Los sepulcros construidos con adobes o piedras, encerraban con frecuencia los cuerpos de los personajes principales. Los de la gente el pueblo, se hallaban colocados en hilera o formando un semicírculo, en las cuevas o hendiduras de rocas, y debajo de grandes pedrones, en el espacio libre dejado entre el pedrón y la superficie del suelo que le sirve de descanso, cubriéndolo con un muro de piedra, y su respectiva entrada.

En Cajamarca, se han encontrado tumbas antiguas, formadas con grandes peñascos, y otras en las

---

<sup>19</sup> En *Verdad y Esfuerzo*. Huancayo, 1934, Año I, N° 5, pp. 10-11.



Museo de Sitio de Wariwillka en el anexo de Huari, década de 1980. ▲  
Colección David Motta Pérez. Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

laderas de los cerros, con una serie de pisos provistos de buena cantidad de cavidades, a manera de nichos, llenos de cadáveres, presentando a los ojos del observador, el aspecto de colmenas y nidos de Cóndor, a los que no se descubre ningún acceso.

Otro sistema de tumbas, nos presenta el departamento de Ancash, compuestos de cuartos subterráneos, con paredes de grandes bloques de piedra, unidos a materiales pequeños, presentando compartimientos con alacenas y ventanillas. Estos compartimientos, tienen varias subdivisiones comunicadas por callejones, escalinatas y puertas. Los indígenas temen acercarse a esas tumbas, por la creencia muy generalizada de que el “Aire de los gentiles”, les ocasiono la muerte, y los que se atreven a escavarlas, lo que buscan son tesoros y no revelaciones, sobre el pasado ancestral.

En la provincia de Canta del departamento de Lima, acostumbraban los antiguos pobladores de esa región, enterrar sus muertos en tumbas denominadas Kullpis, con sus respectivas cistas sepulcrales, siendo también de importancia arqueológica, los cementerios del Valle de Chicama, Cerro del Oro en el Valle de Huarco; así como la necrópolis de Paracas, y las tumbas de los Valles de Lea, Rio Grande, Nazca, Acorí y Ocoña.

En lo referente a los Wankas, los estratos culturales más antiguos, están caracterizados, por las tumbas encontradas en Wariwillka, Azapampa, Ocopilla y otros lugares, de los que se han extraído ejemplares de cerámico, que por la forma, y ornamentación, revelan su procedencia megalítica andina, pues llevan el sello epigonal, como derivado de la cultura de Tiahuanaco.

Las tumbas de Wariwillka, están formadas, por muros subterráneos de gran espesor, construidas por bloques de piedra de buen tamaño. La circunstancia de haberse destruido muchas de estas tumbas, por los propietarios de los terrenos en que están ubicados, en su afán mercantilista de vender, como materiales de construcción, las piedras extraídas, nos ha impedido hacer un estudio formal de ellas, perdiendo lastimosamente, monumentos arqueológicos de incalculable valor para la prehistoria de esta región.

La mayor parte de las tumbas de Ocopilla, se encontraron en grutas artificiales, cavadas en la parte dura del terreno, simulando Criptas o Hipogeos, generalmente a uno o dos metros de profundidad de la superficie del suelo, en galerías subterráneas que contienen dos o tres cajas mortuorias de losas de piedra. Iguales cajas funerarias se han encontrado también, a menos profundidad, incrustadas en el suelo, siendo trapezoidal la forma de todos estos sarcófagos, con mayor espacio en la parte media, donde seguramente descansan las rodillas del muerto, que era encerrado en la caja en posición horizontal.

Un hecho observado en la generalidad de los casos ha sido la falta completa de momias y vestigios óseos en tales enterramientos, habiéndose igualmente encontrado la misma forma de tumbas, en Azapampa, Yanama, y otros sitios del Valle. Parece que estos cementerios pertenecen a estratos culturales anteriores al Imperio Incaico, por el tipo de cerámico extraído, correspondiente al estilo epigonal.

Cieza de León. En su libro “Crónica General del Perú”, al referirse a la forma como los Wankas enterraban sus muertos, dice: “I Alaya, señor de la mayor parte del Valle de Jauja, murió a casi dos años y cuentan los indios, que echaron con el gran número de mujeres y sirvientes vivos: y aun si yo no me engaño, se lo dijeron al presidente Gasca y aunque no poco se retrajo a los demás señores, haciéndoles entender, que era gran pecado el que cometían y desvarió sin fruto”. En otro pasaje del mismo libro dice: “En la provincia de Jauja, los meten en un pellejo de una oveja fresca y con él los cosen, formándoles por fuera el rostro, narices, boca y lo demás y de esta suerte los tienen en sus propias casas, y a los que son señores y principales, ciertas veces en el año, los sacan sus hijos y los llevan a sus heredados y caseríos en andar con grandes ceremonias, y les ofrecen sus sacrificios de ovejas y corderos, y aun de niños y mujeres. Teniendo noticias de estos el Arzobispo don Jerónimo de Loayza mandó con gran rigor a los naturales de aquel Valle, y a los clérigos que en el estaban entendiendo en la doctrina, que enterrasen todos aquellos cuerpos sin que ninguno quedase de la suerte que estaba”.

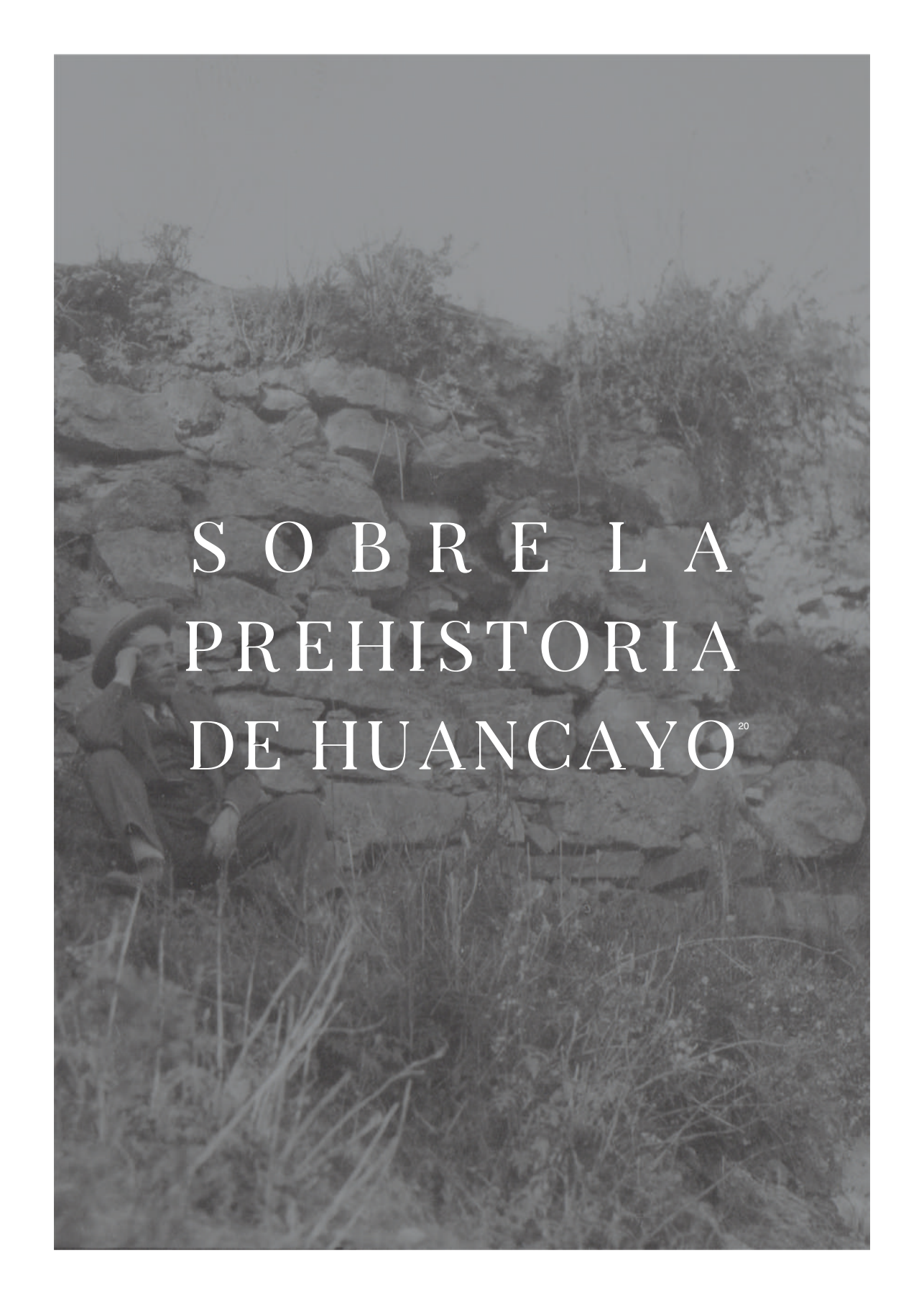
Desde la época de la conquista, han sido profanadas las tumbas antiguas, con el propósito de buscar tesoro, a tal punto, que con fecha 21 de febrero de 1537, se expidieron disposiciones reales, sobre la cobranza de derechos correspondientes a la Corona, en los tesoros que se extrajeron de ellas.

Dichas disposiciones que se registran en el primer tomo de “Los Cabildos de Lima”, dicen lo que sigue: “Este día hicieron leer una provisión real de su Majestad, sobre la orden que se ha de tener en cobrar los derechos que a su Majestad pertenecieren del oro y plata y otras cosas que se hallasen en sepulturas, tesoros y otras partes y se hubiere de rescatar”.

Tal a grandes rasgos, la forma de enterramientos entre los antiguos Wankas, de cuyas tumbas espera la Arqueología, sorprendentes revelaciones sobre su oscuro pasado.

Huancayo, marzo de 1934.





S O B R E L A  
P R E H I S T O R I A  
D E H U A N C A Y O<sup>20</sup>





Sitio Arqueológico de Wariwillka  
en el anexo de Huari, década de 1980.  
Colección David Motta Pérez.  
Archivo Museo Salesiano Vicente Rasetto.

## I

El origen de los Wankas, así como el de todos los pueblos de América, no es conocido con entera precisión, por no existir datos concretos, que sirvan de apoyo a cualquier afirmación más o menos fundamentada que pudiera hacerse. Sería aventurado indicar o señalar con entera precisión, el sitio o lugar de donde proceden, o el tipo étnico al que en su infancia ha pertenecido. Sin embargo, se puede decir: que si no han sido colonos Polinesios, han pasado por lo menos por ese lugar, en su peregrinación inmigratoria, llegando al litoral peruano, é internándose después, en la Región Andina, siguiendo esa misma peregrinación inmigratoria, en busca del lugar apropiado para su desarrollo, o quizás empujados por otras tribus que se establecieron en la costa, haciendo su incursión al interior, por el curso de los ríos y quebradas andinas. Esto ocurrió a no dudarlo en época remotísima.

Estas distintas inmigraciones y razas, que en tiempos sucesivos llegaron al Perú por la costa del Pacífico, fueron amalgamándose por el transcurso de los años, que fue borrando paulatinamente sus diferencias sustanciales, haciéndolas aparecer, como única y sola raza.

Concretándonos al origen de los Wankas, creemos como dijimos al principio, que los primitivos pobladores de esta Región, vinieron con toda posibilidad de la Polinesia. Esta afirmación la apoyamos, en el hecho de conservar en el pequeño Museo que voy formando, unas conchas marinas casi fosilizadas, encontradas en Sapallanga, por el finado don Fernando Córdova vecino de ese lugar, en excavaciones practicadas en terrenos de su propiedad.

Las referidas conchas marinas, catalogadas con los números 29 sexta serie, y 19 octava serie, fueron reconocidas como de Polinesia por el señor Comandante don German Stiglich, en setiembre del año 1927, en la excursión que hizo por estos lugares con los alumnos de la universidad Católica.

No sería de extrañar que los Wankas, descendieran de colonos Polinesios; puesto que la creencia de algunos hombres de ciencia, de inmigraciones asiáticas, y sobre todo de colonos Polinesios se encuentra hasta cierto punto comprobada, por las conchas marinas casi fosilizadas, encontradas en una tumba antigua en el pueblo de Sapallanga, y reconocidas por el malogrado Comandante Stiglich, experto y especialista en materias geográficas.

Es creencia generalizada entre los hombres de estudios, que va confirmándose con los últimos y sucesivos descubrimientos arqueológicos, que las inmigraciones en su mayoría han venido del Asia en época muy remota. Esta opinión parece confirmarse, por el estilo de muchos edificios estudiados, pudiendo citarse el de los monumentos elevados por los Yungas peruanos: en Chanchan, Moche y Pachacamac, todos los que revelan el arte Asirio; así como los grandes monumentos Santuáricos de Teotihuacan en México, y a los que se refieren un interesante estudio publicado por el doctor Horacio H. Urteaga, en la edición de "Variedades", correspondiente al 28 de diciembre último.

Según todas las probabilidades nacidas de las circunstancias de su vida anterior, los primitivos peruanos y entre ellos los Wankas, llegaron al territorio, después de haber alcanzado cierto

---

<sup>20</sup> El presente artículo incluía una carta redactada en Huancayo, el 16 de enero de 1929, dirigida al Dr. Alejandro R. Vega, director del Diario Independiente La Evolución, en la cual Federico Gálvez Durand saludaba la edición del 15 de enero de dicho año, además de manifestar lo siguiente: "Correspondo muy agradecido, los términos de su expresada comunicación, permitiéndome, en aras de la vinculación espiritual invocada, y en la medida de los conocimientos alcanzados en las investigaciones practicadas al respecto, contestar las interrogaciones o ponencias del señor Dorregaray, tan felizmente auspiciadas por usted y el doctor Villar Córdova, prometiendo hacerlo en artículos cortos, a fin de no cansar la atención de los lectores que se interesen por asuntos de esta índole." Asimismo se observa la siguiente anotación: "Con mis mejores sentimientos de consideración, quedo como su atento amigo J. P. [ilegible]"

desarrollo, y haber experimentado diferencias en el tronco y aun en la raza y tribu, con toda posibilidad al terminar el periodo glacial.

Todo hace suponer, pues que distintas tribus, originarias de Polinesia o lugares cercanos, y bajo formas relativamente primitivas, ocuparon esta Región, rechazadas de la costa por otras inmigraciones posteriores, fueron localizándose de un modo gradual en los sitios que ocuparon en este hermoso e interesante Valle.

Huancayo, 16 de enero de 1929.

Firma: Federico Gálvez Durand

## II

Establecidos los Wankas en esta Región, en la forma señalada anteriormente, construyeron sus habitaciones en las colinas y cerros del Valle, escogiendo estos lugares para sus nacientes poblaciones, como medio de seguridad y defensa. Buscaron refugio en las cumbres dominantes, donde podía desenvolverse sin peligro la vida, a salvo de cualquier ataque. Eligieron estos sitios, agrupándose en ellos, para evitar sorpresas en sus contiguas guerras, y poder rechazar fácilmente los ataques de sus enemigos.

Hemos tenido oportunidades de visitar muchas ruinas de esas poblaciones, situadas en los alrededores de esta ciudad, y lugares circunvecinos, notando en todas ellas, en vez de trazos o poblaciones regulares, cierta especie de fortificaciones constituidas por recintos circulares, sin calles propiamente dichas, solo con estrechos pasadizos cayendo de una casa a otra, todo lo que nos induce a creer como dijimos al principio, que la defensa fue la razón primordial que obligó a los Wankas primitivos, a construir sus edificios y viviendas, en las colinas y cerros del Valle.

Los Wankas, a pesar de su carácter guerrero, no pudieron expandirse, sufriendo por el contrario la dominación de los Quechuas del Sur, en sus dos épocas de expansión conquistadora y preponderancia: en la del Tiahuanaco, y en la de los Incas del Tahuantinsuyo, imponiendo la raza dominante sus costumbres, creencias, sistemas sociales y el comunismo que ha llegado hasta nosotros, a través del Coloniaje y la República, como semillero de continuas luchas judiciales entre los comuneros indígenas.

Los descubrimientos de la moderna arqueología, han demostrado, que con anterioridad al Imperio de los Incas, existió el Imperio Megalítico del Tiahuanaco, grande unidad étnica y política, que dominó en toda la sierra del Perú, imponiendo sus costumbres y sistemas sociales, a todas las tribus de su vasto dominio, comprendiéndose entre estas la de los Wankas.

Son testimonio de la expansión del tiempo Quechua y Teocrático del Tiahuanaco, en todo el territorio Andino: los momentos de Vilcashuaman, Huaytará, Huánuco-viejo, Chavín de Huántar, Cajamarca, Kuélap y otros.

Son así mismo signos evidentes de la dominación del Imperio Teocrático de Tiahuanaco en esta región de los Wankas, muchos artefactos de nuestro Museo, entre ellos un cántaro antropomorfo, de factura finísima encontrado en Anya, cerca de San Jerónimo, en los trabajos de la línea de Ferrocarril Central, un precioso vaso igualmente antropomorfo, con todos los signos característicos de esa cerámica, hallado en Saño, muy cerca de Hualahoyo, y obsequiado al Museo por don Leoncio T. Calle; así como un cántaro de esa misma factura extraído de unas tumbas en la rinconada de Azapampa por los alumnos de la escuela Normal, en una excursión verificada con su profesor don Juan Maraví, y que debe existir en dicho establecimiento de instrucción.

Es evidente, que los Wankas dominados por los Quechuas del Sur en sus dos expansiones recibieron el influjo de la raza dominadora, relacionando sus culturas, teogonías, y artes plásticas, con imposición del sistema administrativo, común a la raza, y con el que fueron sorprendidos, por la conquista española.

En resumen creemos: que los primitivos Wankas, construyeron sus edificios en las colinas y cerros del Valle, en razón de defensa; y que su sistema administrativo fue el impuesto por los Quechuas del Sur, de los que tomaron el comunismo que hasta hoy se conserva entre los indígenas de toda la República.

21 de enero de 1929.

Firma: Federico Gálvez Durand

### III

Agrupados los Wankas, en las poblaciones cuyas ruinas se ven todavía en los alrededores de Huancayo, y dominados como se han dicho por los Quechuas del Sur, adoptaron su sistema administrativo, tomando como unidad social el Ayllu, junto con el comunismo agrario, dividiéndose en parcialidades encabezadas por Curacas o Sinches, sujetos a la autoridad central del Inca.

La mayor parte de los pueblos indígenas del sur del Perú, conservan todavía sus Ayllus o parcialidades, habiendo desaparecido en esta Región, subsistiendo hasta hace poco.

Los Wankas que poblaron el Valle, formando agrupaciones que vivían en los pueblos cuyas ruinas contemplamos en las colinas y lugares elevados, fueron obligados en la época del Virrey don Francisco de Toledo, a fusionarse y abandonar sus habitaciones, para formar los actuales pueblos modernos. El mandato virreinal obedeció indudablemente, al imperioso deseo de los conquistadores, de extirpar por completo la idolatría y costumbres gentílicas, que aún conservaban los aborígenes en sus antiguas moradas. De modo que las primitivas tribus que poblaron el Valle, no desaparecieron del lugar, siendo los actuales indígenas, sus continuadores y descendientes en las poblaciones modernas, desde la época, y por mandato del referido Virrey.

Parece que la lengua de los Wankas, fue en su origen distinta del quechua hablado por las tribus del sur; pues en la actualidad y a pesar de la dominación anterior de los Quechuas, por dos largos periodos: el de Tiahuanaco y el de los Incas, se notan marcadas diferencias lingüísticas. Comparando ambas lenguas, se ve que la Wanka, carece de la fuerza de expresión, riqueza de voces y dulzura de sonido que caracteriza al quechua o runa simi, que con esa riqueza de voces, expresa elegantemente el pensamiento, en las variadas formas de su léxico.

El origen de las inmigraciones que primitivamente poblaron el Valle, a lo que puede sumarse la variedad de la lengua hablada por los Wankas, distinta del Quechua del Sur, a tal punto que miembros de esas colectividades no llegan a entenderse, nos arrastra a creer que los Wankas constituyeron en su principio un tipo distinto de raza; pero que con el transcurso de los años, el medio físico en que vivieron y demás circunstancias borraron sus diferencias, haciéndolas aparecer con las demás de la faja Andina, como única y sola raza, notándose sin embargo cierta diferencia craneal; pues hemos tenido oportunidad de ver en la colección del doctor Daniel Tovar, muchos cráneos de esta región enteramente dolicocefalos, distintos a otros de la circunscripción del departamento de Huancavelica de forma braquicefala, todo lo que nos induce a sostener la tesis de que los Wankas constituyeron un tipo distinto de raza.

Al decir de algunos historiadores, entre ellos el Inca Garcilaso de la Vega, los Wankas, a pesar de ser

todos de una nación tenían bandos y pependencias, sobre las tierras de labor, y los linderos o términos de cada pueblo.

Esta tribu sostenía también, frecuentes guerras con sus vecinos los Yauyos, con quienes colindaban por el lado oeste. Este aserto lo apoyamos, en una relación y descripción, que de la tierra de los Yauyos, hizo el año 1586, Diego Dávila Briceño, primer Corregidor de Huarochirí, al Excelentísimo Virrey don Hernando de Torrez y Portugal Conde del Villar, que dice entre otras cosas: “tenían los Yauyos guerras en su gentilidad con los Guanacas de la Provincia de Xauxa y Tarma le caen al oriente”. Todo esto, nos obliga a llegar a la conclusión de que los antiguos Wankas, sostenían frecuentes guerras entre sí y las tribus vecinas.

Huancayo, 24 de enero de 1929.

Firma: Federico Gálvez Durand

#### IV

Dice Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales, que los Wankas antes de ser conquistados por los Incas, adoraban por Dios la figura de un perro, que veneraban en sus templos y adoratorios, comiendo su carne, que la encontraban muy sabrosa.

Afirma el mismo historiador en la obra citada, que tenían también un ídolo en figura humana, que respondía a las preguntas que le hacían, el que subsistió después de la conquista de los Incas, no así la adoración del perro que fue suprimida por estos.

Este relato del citado cronista, hemos podido comprobarlo, con los numerosos ídolos totémicos existentes en nuestro pequeño museo. La mayoría de esas figuras idólicas representan: Llamas, Alpacas, Vicuñas, Pumas y Venados, esto es animales de la región Andina, no existiendo ninguno que afecte la figura de un perro, siendo común la de los animales señalados, de los que como se ha dicho, poseemos importantes ejemplares de basalto negro, verde, colorado y gris, así como otros representados en cantaros o huacos zoomorfos, muchos de ellos de un verismo admirable e interesante, extraídos de las ruinas de Cocharcas, Ocopilla y Patancoto frente a San Agustín de Cajas.

Los Wankas al igual de las demás tribus que poblaron el antiguo Perú, en sus ideas religiosas han sido fetiquistas, suponiéndose los Ayllus, bajo el amparo o protección de sus tótems o animales protectores.

A parte de estas creencias totémicas comunes a todas las tribus del antiguo Perú, los Wankas tuvieron ideas de la existencia de un ser supremo, según los historiadores Cieza de León, Tschudi y Rivero, los que afirman que la divinidad principal de los Wankas fue el dios Ticse Wiracocha, cuyo culto se ejercía en el templo de Wariwillca, que visitó Cieza, el que en su obra: “Crónica General del Perú”, lo describe en esta forma: “antiguamente junto a la fuente edificaron un templo, a quien llamaban Huarivilca, y junto a él estaban tres o cuatro arboles llamados Molles, y junto a ellos un asiento hecho para los señores que venían a sacrificar, de donde se bajaba por unas lozas hasta llegar a un cercado, donde estaba el templo”. Respecto a este santuario, los referidos historiadores Tschudi y Rivero en su obra “Antigüedades Peruanas”, dicen: que a pesar de las investigaciones hechas, no les ha sido posible hallar vestigios de las ruinas de ese templo.

Por datos y referencias que hemos tomado de personas avanzadas en años sabemos que hacia el lado este de las ruinas antiguas nombradas: “Coto-coto”, a poca distancia de la Estación del

ferrocarril a Huancavelica, al otro lado del camino que en la antigüedad se dirige al pueblecito indígena de Huancán, existían hace cuarenta o cincuenta años, vestigios de un templo o edificio de gran capacidad, a poca distancia de un manantial, lo que coincide con el dicho de los historiadores citados, que señala como ubicación del templo de Wariwillca, adoratorio principal de los Wankas las inmediaciones de un manantial de agua.

Las ruinas de ese edificio o posiblemente templo, situadas al este de Coto-coto, ya no existe, por haber sido destruidas con toda posibilidad por los dueños del terreno para aprovecharlo en labores agrícolas y utilizar las piedras extraídas en construcciones modernas, cometiendo un acto reprochable, desapareciendo de este modo una reliquia histórica. Hemos tenido oportunidad de medir la capacidad de ese edificio en la parte de sus cimientos, antes de su total desaparición, encontrando 30.00 metros de largo, por 7.00 de ancho, así como haber visto algunos bloques de piedra labrada, sacados de los indicados cimientos en forma de polígonos regulares.

Creemos, que el templo de Wariwillca, ha podido estar situado en esta parte del Valle, por el hecho de encontrarse en sus inmediaciones una fuente o manantial de agua, y producirse el Molle por ese lado, de clima más suave que en la parte norte.

El culto a Tisce Wiracocha, revela una concepción más avanzada del sentimiento religioso, por tratarse de la adoración de un Dios creador del Universo, culto que posiblemente fue impuesto o lo tomaron de los Quechuas en sus periodos de dominación, en razón de ser Wiracocha, divinidad netamente Quechua.

29 de enero de 1929.

Firma: Federico Gálvez Durand

## V

En el artículo anterior sobre este mismo tema, llegamos a la conclusión de que existió el totemismo entre las parcialidades radicadas en el Valle, y que antes de la dominación de los Quechuas del Sur, el perro fue una divinidad protectora de los Wankas, que seguidamente se cambió por animales andinos, y que tuvieron idea de la existencia de un ser supremo, con la adoración de Tisce Wiracocha.

Además de estas divinidades, fue impuesto a los Wankas, el culto del sol, en la época de los Incas del Tahuantinsuyo, refiriendo Garcilaso de la Vega y Cieza de León, que existieron en esta región mandados construir por esos soberanos: Templo del Sol y Casa de Vírgenes escogidas, con aposentos de piedra labrada; monumentos que no han llegado hasta nosotros, debido al fanatismo de los conquistadores, que procuraron destruir todos los templos adoratorios, y objetos relacionados con el culto idólatrico de los aborígenes.

Tenían los antiguos Wankas, idea de la inmortalidad del alma; pero en un concepto distinto del actual, pues suponía que la vida de ultratumba, no era sino continuación de la terrenal, con su séquito de necesidades, desprendiéndose este aserto de la forma de los enterramientos. No creían que su letargo fuera de mucha duración, por eso se encuentran casi siempre en las tumbas bien conservadas, junto a las momias sus utensilios, objetos de lujo y alimentos, que debían servirles en su nueva existencia. De modo pues, que el culto de los muertos tan generalizado en todo el antiguo Perú, y de consiguiente entre los Wankas, nos revela que tuvieron ideas de la inmortalidad del alma, lo que por lo demás se encuentra confirmado por el cronista Cieza de León, que afirma en su obra:

“La Crónica General del Perú” que los Wankas, creían en la inmortalidad del alma, así como en la existencia del demonio o espíritu del mal, lo que se colige del siguiente pasaje consignado por el referido cronista en la obra citada, que a la letra dice: “Los huancas conservaban la tradición de que en un tiempo aparecieron multitud de demonios en el templo de Huarivilca, los que hicieron mucho daño a los naturales, espantándolos con su figura, y que en estas circunstancias, aparecieron en el cielo cinco Soles, los que con su esplendor y vista turbaron tanto a los demonios, que desaparecieron dando grandes aullidos y gemidos”.

No cabe duda pues, que los Wankas, tuvieron idea del demonio o espíritu del mal, lo mismo que los demás pobladores del antiguo Perú. Ese espíritu del mal o demonio fue conocido por los Quechuas con el nombre de Supay, y por los Wankas, con este mismo nombre y de Ahua. La existencia de esta palabra en el idioma o lengua aborigen, prueba de una manera concluyente, la existencia también, del concepto que le ha dado origen; todo lo que nos lleva a la conclusión de que los Wankas tuvieron idea del infierno, como morada del espíritu del mal.

En sus ceremonias religiosas, no eran los Wankas extraños a los sacrificios humanos, que tenían su verificación en el templo de Wariwillca, según Cieza de León, donde existía con ese fin un asiento o sillón ceremonial.

La creencia del diligente Cronista, se encuentra confirmada por el significado de un huaco antropomorfo de nuestro museo, de los llamados silvadores que representa la escena significativa del sacrificio humano. Este precioso artefacto hecho de finísima arcilla, y policromía sorprendente, fue hallado en Sapallanga, y muestra al sacerdote oficiante provisto de su vestidura engalanada, sentado en un sillón, con la cabeza cubierta por un gorro simbólico, en el que aparece como adorno frontal la figura de una sierpe, animal totémico de los sacerdotes de la gentilidad, así como la lechuza, que adorna igualmente el gorro de otro sacerdote, que se ostenta en relieve del vaso campanulado, aditado a la figura principal; ambos animales totémicos gratos al dios, y portando los sacerdotes en las manos, tanto el hacha y cuchillo de sacrificio, como las cabezas mutiladas de las víctimas expiatorias, llevando los oficiantes mascarar que les dan un aspecto terrible, y expresión feroz.

A juzgar por el artefacto descrito, existió entre los antiguos Wankas el sacrificio humano, el que posiblemente era frecuente, durante las guerras que sostenían entre sí, y con sus vecinos los Yauyos, en que los vencidos eran sacrificados, escogiéndose a los más ilustres y valientes, para ofrecerlos a Ticse Wiracocha, o al tótem de la tribu, como víctima expiatoria, u holocausto magnífico a los ojos de la divinidad.

16 de febrero de 1929.

Firma: Federico Gálvez Durand

## VI

Con la dominación de los Incas, en este Valle, después de la conquista de Pachacutec, en la segunda expansión de los Quechuas, quedó dividido, con la reorganización impuesta por los vencedores, en las siguientes parcialidades o grupos: Hatun Xauxa, Uray-Huanca (San Jerónimo de Tunán) Janay-Huanca (Santo Domingo de Sicaya) Chongos, Llacsapallanga, y Marcavilca (Marcavalle).

Producida la conquista española, el Valle correspondió en repartimiento, o fue dado en encomienda, a Rodrigo de Mazuelas, por sus importantes servicios, en los diversos hechos de armas que la consumaron.

Una vez fundada Lima, y consolidada la conquista del Tahuantinsuyo, con la debelación del movimiento reaccionario encabezado por el Inca Manco II, en el que con gesto glorioso, al heroico e inmortal Cahuide, precipitándose al abismo, en un supremo y sublime sacrificio, salvó el honor de los suyos, es de toda posibilidad que muchos españoles, atraídos por el clima y condiciones topográficas de estos lugares, aparentes para el desarrollo de la vida en todas manifestaciones, consiguieran repartimientos o encomiendas, estableciéndose en esta parte del Valle, eligiendo como lugar de asiento y residencia principal, a más de otros puntos, el sitio que en la actualidad ocupa la ciudad de Huancayo, entre los ríos Shullcas, Florido y Chilca, como lugar propicio para el desarrollo de la existencia, y teniendo además en consideración, a no dudarlo, la ordenanza sobre fundación de poblaciones expedida por los monarcas españoles Carlos V y Felipe II que recomendaba de un modo especial, el establecimiento de ciudades en el Nuevo Mundo, cerca a los ríos, por las facilidades que para la vida da el agua. Por este motivo, el sito de la nueva residencia fue designado con el nombre de “Huanca-mayo” (río de los Huancas), con cuyo nombre todavía se le conocía al año 1713, como lo hemos podido constatar en los títulos del caserío de Huancán de esta ciudad, archivados en setiembre de 1923, en la sección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Fomento, y que se refiere a una posesión pedida por Catalina Huanca, procuradora de los Ayllus y Caciques del Ayllu de San Sebastián de Huancán-huali, en julio de 1713. En dicho documento, al indicar este lugar, lo designa con el nombre de Huancas, o Huancamayo, Huancayo, en la siguiente forma: “Compareció nuestra madre Catalina Huanca, procuradora de los indios, Ayllus, Caciques legítimos, en nombre de Fausto Teccihuaman, José Poma, Andrés Tovar, y otros muchos indios, Caciques principales, ancianos del Ayllu de San Sebastián del pequeño pueblo de Huancán, Huancan-hualí o Huari, paraje Auquismarca, que pertenece a los Huancas, o Huancamayo, Huancayo”.

La designación de estos tres nombres en el documento aludido, revela claramente, la evolución sufrida; pues primeramente fue conocido en el paraje con el nombre de Huancas, por haber sido el asiento principal o núcleo de la tribu. En seguida, por su ubicación entre los ríos indicados anteriormente, se convirtió en “Huancamayo”, y finalmente por corrupción y mayor facilidad de pronunciación, en Huancayo, para lo que solo bastó suprimirle la sílaba intermediaria “ma”, convirtiendo Huancamayo en Huancayo, nombre actual de esta ciudad, llamada por mil motivos a ocupar lugar preferente en el concierto de todas las provincias de este importante departamento.

Creemos en conclusión, que la ciudad de Huancayo, se ha edificado naturalmente, por la concurrencia de vecinos en distintas fechas, los que construyeron sus primeras moradas a lo largo del camino de los Incas, que andando los años y por este motivo tomó el nombre de Calle Real.

Finalmente, para dar por terminadas esta serie de artículos sobre la prehistoria de Huancayo, concluimos opinando en el sentido de que el augur que existe en el Valle con el nombre de Huamali, no es una derivación de la primitiva divinidad de los Wankas, sino un producto de la ignorancia y superstición de los unos, y viveza de los otros, para explotar en su provecho, esa ignorancia supersticiosa, haciendo notar que este augur se encuentra generalizado con distintos nombres, y el mismo fin, casi en toda la región Andina del Perú.

27 de febrero de 1929.

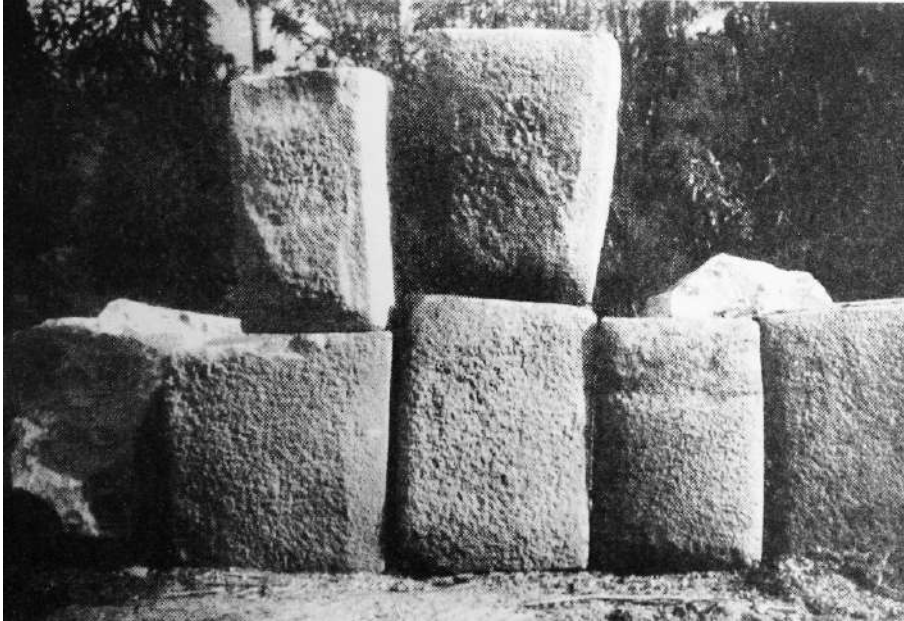
Firma: Federico Gálvez Durand







ALGO SOBRE  
EL ORIGEN DE  
HUANCAYO<sup>21</sup>



Registro fotográfico realizado por Toribio Mejía de Suitucorral - Miraflores, Viques.  
Tomado de Toribio Mejía (2014[1942]).  
"Viking Fund Inc. Expedición Arqueológica Peruana al Cusco – 1942.  
Tomo I". *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Expedición al Vilcamayo, 1942.*  
Primera Parte: sierra central y Cusco.  
Lima: C.C. San Marcos, UNMSM, p. 35.

Consolidada la conquista del Tahuantinsuyo, con la debelación del movimiento reaccionario encabezado por el Inca Manco II, en el que con gesto glorioso, el heroico Cahuide, salvo el honor de la raza, en un supremo sacrificio, precipitándose al abismo, desde los muros de la fortaleza Sacsayhuamán, muchos conquistadores atraídos por bondad del clima, y ventajosas condiciones topográficas del Valle, aparentes para el desarrollo de la vida, en sus múltiples manifestaciones, consiguieron repartimientos, logrando establecerse en la región, eligiendo entre otros sitios, como asiento y residencia principal, el área del terreno que ocupa actualmente la capital de Junín, designando la naciente población con el nombre de Huancayo, contracción del Wanka y Ayllu, posiblemente por existir en la extensión elegido, un Ayllu o conjunto de familias de la tribu de los Wankas, ligados por el vínculo del parentesco, o con el linaje, abolengo y estirpe.

Parece pues, lo más acertado que Wanka Ayllu, fue el origen del nombre de Huancayo por la contracción gramatical indicada, y el cambio de la letra “elle” con la “ye”, tan frecuente y en uso consiente entre los españoles de algunas provincias de la Península, y los actuales habitantes de la costa peruana. Tienen la misma opinión sobre el origen del nombre Huancayo, los intelectuales: Abelardo Solís y Humberto Suarez Álvarez, expresadas por el primero en su Historia de Jauja, editada en 1928, y el segundo últimamente, en la conferencia sustentada, en el Colegio Nacional Santa Isabel, en motivo de la fiesta del indio.

Cuando Francisco Pizarro, vino a la Conquista del Perú, el año 1529, después de ajustadas las capitulaciones que lo autorizaban, para continuarla, lo acompañó Rodrigo de Mazuelas, con el cargo de contador de la Real Hacienda.

Constituido Pizarro en Hatun Xauxa, después de la tragedia de Cajamarca, con el propósito de establecer en ese lugar la capital del Nuevo Reino, formó Mazuelas, parte de su Cabildo; habiéndosele asignado posteriormente, el Valle del Mantaro, como encomienda por sus servicios en la obra de la conquista.

Fundada la ciudad, de Jauja por Pizarro y compañeros y promovido el cambio de capital del Nuevo Reino, al Valle del Rímac, procedió el conquistador, a la distribución de los indios comarcanos entre los españoles, que más se habían distinguido por su valor y esfuerzo en la tierra conquistadora. Es indudable que muchos de éstos, eligieron para establecerse, el área que ocupa la actual ciudad de Huancayo, centro de un Ayllu Wanka, costado de norte a sur por el camino real de los Incas, de donde quedaron los nombres de Wanka Ayllu, o Huancayo, y calle Real, correspondientes respectivamente a la naciente ciudad, y su hermosa calle principal, que la atraviesa en toda su extensión.

El hecho de haber sido el perímetro de la ciudad de Huancayo, asiento de un Ayllu Wanka, ha sido comprobado por el hallazgo de osamentas y utensilios antiguos, dentro de la actual población y en sus alrededores.

En el mes de Junio de 1927, al abrirse cimientos en la Plaza de Huamanmarca, para la base que debía sostener la estatua de Cahuide, se extrajeron algunos tupos y frontales de plata; así como abundante material óseo, lo mismo que al arreglarse un filón de agua en la Plaza de la Constitución, un ídolo fragmentado de arcilla fina cuya cabeza conserva nuestro museo.

A pesar de las prolijas investigaciones practicadas, no hemos podido conseguir ningún documento, que fije la fecha precisa de su fundación oficial, pero lo cierto es, que Huancayo fue formándose paulatinamente desde la época de la Conquista, con la concurrencia de vecinos, que

---

<sup>21</sup> Nota probablemente escrita por David Motta Pérez: «En el superior, sobre el título del presente ensayo aparece una nota manuscrita que dice: 'El establecimiento de los españoles en los centros de población y riqueza indígenas, después de la hecatombe de Cajamarca, dio origen a la fundación de las distintas poblaciones de carácter español, en el territorio conquistado.'»

atraídos por sus excelentes condiciones de vida, se establecieron sucesivamente, aumentando de este modo, la extensión de la ciudad, y el número de sus habitantes.

En enero del año de 1546, Huancayo, ya tenía existencia conocida, lo que se deduce de este pasaje consignado en los Andes del Cuzco por Mendiburo : “Sofocado por el Presidente Gasca la rebelión de Pizarro, y encontrándose en el Cuzco, salieron de este lugar con dirección a Jauja, el 27 de Enero de 1546, los capitanes Tomás Vásquez y Jerónimo de Castillo, llegando a Jauja el 26 de febrero del mismo año, regresando Jerónimo Castillo inmediatamente a Huancayo, con algunos soldados de guarnición”.

Producida la conquista, y dado el fervor religioso de los españoles, se establecieron conventos, en casi todo el territorio conquistado. Practicada la división de conventos el año 1561, quedaron en esta región en 1586, los siguientes: Santa Fe de Hatun Xauxa, fundada en 1534, el de Santo Domingo de Huancayo, se convirtió en Priorato, el año 1590, con los Curatos de Sapallanga, Mejorada, Cochangará, Chongos, Chupaca y Sicaya (Cabildos de Lima. Tomo 2º, pág.273).

Posteriormente, alguna de estas doctrinas, fueron abandonadas por los Dominicos que las fundaron, hasta que a fines de 1700, se entregaron todas a los clérigos, en cumplimiento de varias disposiciones reales.

Cuando el Virrey don Francisco de Toledo, ordenó la formación de los actuales pueblos de indígenas, y practicó en todo el territorio la visita general y reparto de tierras, de 1568 a 1570, Huancayo que ya existía, contaba con 46 indios tributarios, que pagaban en tributo anual de 247 pesos. (Cabildos de Lima. Tomo 2º, pág. 140).

Este representante del Rey de España, que en su visita general por todo el territorio, pasó indudablemente por Huancayo, no omitió medio alguno, para que los naturales, se reunieran en sus nuevos pueblos, concediéndoles el derecho de reunirse en Cabildos, para tratar sus asuntos de buen gobierno, eligiendo entre ellos mismos, alcaldes y alguaciles, de cuyas decisiones podían apelar ante el Corregidor. Les repartió tierras, para que con su labranza y trabajo, les fuera más fácil pagar el tributo a los Encomenderos. (Cabildos de Lima. Tomo 2º, pág. 112)

Con el repartimiento de tierras y hombres, entre los conquistadores, se formaron las actuales haciendas, quedando el sector de ellas, en la misma condición anterior de su sistema comunal, que subsiste hasta hoy entre los indígenas, semillero de luchas judiciales originadas desde antaño, por las usurpaciones de tierras y pastales.

Los conquistadores con los plenos poderes conferidos por el Rey de España, procuraban asimilar a los curacas y principales, al reciente régimen político en formación, otorgándoles algunos privilegios, reconociéndoles derechos de dominio sobre sus tierras y ganados, constituyéndose en esta forma, la propiedad individual en todo el Perú. Imponiendo al mismo tiempo, como obligatoria la religión católica, empleando a veces la violencia.

A pesar de la ausencia de documentos, sobre la fundación de Huancayo, pero con los datos indicados anteriormente, podemos asegurar, que su existencia, viene desde principios de la Conquista.

Huancayo, 14 de julio de 1934.

Federico A. Gálvez Durand

AGRADECIMIENTO



**Federico Gálvez Durand y el nacimiento de la  
arqueología en el valle del Mantaro**  
**Escritos seleccionados y otros documentos en torno a  
su obra**

Se terminó de imprimir en los talleres de  
Gráfica Curisínche  
Jr. Cusco N° 416, Huancayo, en diciembre de 2019.  
Se imprimieron 1000 ejemplares.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín

ISBN: 978-612-47185-3-3



9 786124 718533

EL PERÚ PRIMERO